



## Portugal

Caída del fascismo y su Estado  
Novo

19 meses de agitación, democracia  
y continuidad del desarrollo  
capitalista.

A 50 años de “ los claveles”



Ediciones inter-rev.

# Portugal .Caída del fascismo y su Estado Novo.19 meses de agitación, democracia, y continuidad del desarrollo capitalista.

A 50 años de “los claveles”.

Aníbal (inter-rev). Textos y recopilaciones

---

## Índice

### *Introducción*

1. *Fragmentos significativos seleccionados , provenientes de diversos medios, para entender el proceso a la manera del materialismo histórico crítico ..... pág 16*

2. *Tendencias y dinamismo en la base obrera. Algo de historia de la lucha de clases en Portugal ..... pág 42*

3. *Selección de textos aparecidos en inter-rev .....pág 83*

---

## Introducción

1.-En 50 años han sucedido muchas cosas en Portugal, así como en el mundo. No obstante son muy significativos 19 meses de la historia de sus luchas de clases, sin las cuales el futuro hasta hoy no se puede entender.

Hablamos de la continuidad capitalista, con sus espumas de ilusiones democretinas y sus mistificaciones sociales por medio. Hablamos de las limitaciones de la lucha obrera, de sus ilusiones cuando cae el Estado Novo, de como fueron aprovechadas e instrumentalizadas por las fuerzas burguesas, particularmente las que encontraban más apoyos en el proletariado de Portugal. Hablamos de como los dos bloques imperialistas del momento movieron sus fichas.

Sobre la “ Revolución de los claveles” ha habido y hay numerosa logorrea, en general de las filas burguesas, repitiendo sus mantras y sus temas preferidos según la facción a la que se adscriban.

La mistificación sobre la Unidade Popular con el Movimiento de la Fuerzas Armadas como eje vertebrador , presentada como un doble poder revolucionario , es la esencial.

Es común en medios de la izquierda política, sindical y social burguesa , exaltar el periodo como un fecundo catalizador de actividades sociales revolucionarias, donde el proletariado mostró una fuerte iniciativa y combatividad, y forjó el futuro...de “ liberdade”. Tal libertad para la clase obrera ha sido y es la de venderse como mano de obra al capital y ser explotada y machacada .La continuidad del capitalismo fue asegurada por esta estrategia de Unidade Popular que fue desactivando los aspectos más conflictivos de la lucha obrera , encauzándolos hacia la democratización.

Las consecuencias han sido totalmente favorables al capital y se verifica que el poder burgués nunca estuvo en cuestión. A lo sumo estuvo en cuestión cuál de sus facciones lo gestionaría gubernamentalmente , las alianzas para conseguirlo y el precio a pagar en el turbio mundo internacional capitalista . Se trataba de una reforma del sistema, que pasará desde “ los claveles” por varias etapas, de las cuales en este libro es considerada en especial la primera, y de las cuales asimismo mostramos las repercusiones en el presente.

En medios autonomistas obreristas e izquierdistas políticamente pequeñoburgueses se proporcionan versiones más radicales de lo mismo, mostrando las numerosos posibilidades que engendró la “ autonomía de acción del pueblo” o de “ los trabajadores”, según las versiones respectivas ( a veces los términos se entremezclan, en plena confusión interclasista) Se trata de unas visiones que a partir de ciertas tendencias existentes, mistifican sobre lo sucedido y sus potencialidades.Para muchos de ellos existió un “ doble poder” basado en las Comisiones obreras y populares.No fue tal, y éstas evidenciaron sus limitaciones y carencias notoriamente.

En realidad la gran efervescencia de esa época tras la caída del Estado Novo ultraconservador y colonialista, es algo común en procesos donde el fin de tales dictaduras da paso a una explosión de ilusiones, que suelen fantasear con una serie de posibilidades positivas para la clase explotada y dominada ..que luego no se concretan, haciéndolo por el contrario la reforma del capitalismo..para continuar con sus procesos de acumulación y valorización al mayor nivel posible en la zona concreta de que hablemos. El denominado” vacio de poder “ propicia

un periodo donde aún están surgiendo estructuras de encuadramiento democrático de las luchas obreras, por lo cual aparecen iniciativas y organismos que pudieron desplegarse un cierto tiempo en determinadas franjas obreras cabreadas ( en empresas y barrios, muchos “ de aluvión” en el proceso de crecimiento de la mano de obra para el capital en desarrollo, así como en sectores agrarios donde no había tanta pequeña propiedad , como era el caso del Sur Alentejano y sus grandes fincas frente al Norte agroganadero ), y entre la pequeña burguesía empobrecida y limitada, que generara grupos izquierdistas y de pobladores, sobre todo en barrios de extrarradio (Lisboa, Oporto, Setubal.. con numerosas carencias habitacionales y de infraestructuras.

El capital portugués se fue modernizando hasta llegar al día de hoy como la 49 economía del planeta por PIB. <https://datosmacro.expansion.com/paises/portugal>

En esta modernización capitalista la “ paz social”, o sea que el proletariado aguante con el menor coste posible la guerra del capital , es decir la guerra por la plusvalía, la dispersión y la mansedumbre obrera, es esencial, y en la democracia ya no se necesitó a la PIDE, la temida policía fascista, sino a los convenios colectivos sindicales, al “ diálogo social” entre “ las partes”... Leemos a la OIT (Organización Internacional del Trabajo) :

“En general, se deben subrayar los siguientes puntos:

La gran mayoría de las empresas portuguesas (alrededor del 95%2) son microempresas (menos de 10 trabajadores).

Existe una larga tradición de diálogo social entre el Gobierno y los representantes de los empleadores y los trabajadores (especialmente al más alto nivel de representación, por ejemplo, sindicatos y federaciones nacionales de empleadores), que se remonta a la década de 1980. La dinamicidad de este diálogo social se refleja en que, a lo largo de los años, con regularidad se ha logrado llegar a acuerdos tripartitos en la institución principal del diálogo social («Comissão Permanente da Concertação Social»), donde las propuestas de ley se discuten y a menudo se acuerdan, promoviendo así la paz social. Finalmente, existe una larga tradición de negociación colectiva y convenios colectivos, en que los acuerdos de rama y de nivel profesional («contratos colectivos de trabalho» - CCT, «acordos colectivos de trabalho» - ACT) son mucho más frecuentes que los acuerdos a nivel de planta («acordos de empresa» - AE)3.

(La negociación colectiva en Portugal durante el programa de recuperación financiera de 2011-2014 Maria do Rosário Palma Ramalho)

En 1974 la creencia en que este “ modelo de relaciones laborales “ iba a posibilitar el fortalecimiento obrero era masiva. La Intersindical , dominada por el PCP, la supo aprovechar y nutrir. La patronal evitó acordar con las manifestaciones más radicales del asambleísmo obrero o lo hizo en algunos caso para ganar tiempo hasta que “ el modelo”, lo que la democracia política y social introduciría en las empresas, les fuera favorable y fácilmente gestionable. La transición fue corta y el PCP junto al PSP se dedicaron a cortar hierba bajo los pies de este asambleísmo obrero reivindicativo, que no logró pasar a un nivel superior de defensa de la clase obrera, y mucho menos a la preparación del

ataque proletario revolucionario a las relaciones , fuerzas y estructuras capitalistas , que exige la constitución en clase independiente respecto a los partidos y sindicatos de izquierda , a la patronal, el Estado y las derechas burguesas. La clase obrera masivamente se enganchó en el esquema derecha igual a burguesía y patronal, izquierda igual a fuerza obrera, cambio socialista, libertad general....etc. Pero la única libertad que se afirmó fue la de venderse en el mercado de fuerza de trabajo. Veamos más aspectos en el citado texto de la OIT:

“En primer lugar, la facultad para celebrar convenios colectivos en representación de los trabajadores, en todos los niveles, es únicamente de los sindicatos (Artículo 56 N°3 de la Constitución portuguesa y Artículo 443 N°1 del Código del Trabajo portugués).

Sin embargo, también hay algunas experiencias de convenios colectivos atípicos firmados a nivel de planta entre el empleador y los consejos de trabajadores que han demostrado ser exitosos a lo largo de los años y tienden a ser más flexibles que los convenios de nivel superior4”...” En segundo lugar, en cuanto a la aplicación de los convenios colectivos, a pesar del principio general de que se aplican únicamente a los trabajadores y empleadores miembros del sindicato o de la asociación patronal que suscribieron el convenio (principio de afiliación – artículo 496 del Código del Trabajo), en la práctica se aplican a los trabajadores y empleadores no afiliados, porque el artículo 514 del Código del Trabajo permite la extensión administrativa de esos acuerdos («portaria de extensão» (PE)), y existe una fuerte tradición de hacer uso de esta herramienta. Esta extensión administrativa de los convenios colectivos llena el vacío causado por las bajas tasas de afiliación sindical en Portugal, haciendo posible que una tasa muy alta de la fuerza laboral, (entre el 71% y el 80%5, se vea cubierto por los convenios colectivos sin ser miembro de las organizaciones que los firmaron.

Finalmente, a lo largo de los años resultaba pobre la dinamicidad de la negociación colectiva, dado que los convenios colectivos se continuaban aplicando mucho después de su período de vigencia y hasta ser efectivamente reemplazados; y debido al condicionamiento de dicha sustitución a la exigencia de que el nuevo convenio fuera más favorable que el sustituido6, muy a menudo los convenios colectivos estuvieron vigentes durante muchos años, actualizándose periódicamente sólo en lo que se refiere a las condiciones de remuneración. “

[https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.ilo.org/es/media/366221/download&ved=2ahUKEwikulzU9vuFAxVyg\\_0HHePtB1QQFnoECCUQAQ&usq=AOvVaw3fjoJvkCeSOskANf3AU7N](https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www ilo.org/es/media/366221/download&ved=2ahUKEwikulzU9vuFAxVyg_0HHePtB1QQFnoECCUQAQ&usq=AOvVaw3fjoJvkCeSOskANf3AU7N)

Es decir, que seas o no integrante de un sindicato democrático y legal, lo que firmen sindicatos y patronales, sindicatos y Estado , te atañe, se te impone, y suele girar sobre remuneración, dejando el resto igual....Tal pinza funciona muy bien ...para el capital.Los rifirrafes al interior de la negociación de convenios legales son incapaces de cuestionar al capitalismo, sino que expresan la adaptación al mismo. No fortalecen al proletariado, sino que reproducen su sujeción al mando y la propiedad burguesa ( privada, asociada y estatal). No son un peldaño para ascender en la lucha por el socialismo, sino una barrera pintada de laborismo.De esta manera la necesaria defensa obrera discurre por un campo que la esteriliza de partida, pero un campo que proporciona mucho



juego a los sindicatos y las patronales, al Estado y el poder judicial. La sensación de que algo pasa en este terreno, de que algo se mueve y provoca peligro al capital cuando hay movimientos, huelgas diversas (incluidas Huelgas Generales), la esperanza que algunos tienen en que en él el proletariado puede estallar, sistemáticamente se revela como falaz. Las lecciones son limitadas y en negativo, cundiendo el desánimo. Pero cuando el proletariado cede en algo tan básico es señal de que se incapacita para actividades de mayor calado. Por tanto este esquema ha de degradarse para que puedan aparecer movimientos defensivos en los que realmente aparezcan chispas de autonomía clasista obrera contra el capital. Pero no conviene pensar que lo ha hecho cuando aún no estaba preparado e institucionalizado.

Tras las primeras reformas con “los claveles” y el fin del fascismo, hubo intentos fallidos de golpe de Estado, de derecha y de izquierda : [https://es.wikipedia.org/wiki/Intento\\_de\\_golpe\\_de\\_estado\\_en\\_Portugal\\_de\\_noviembre\\_de\\_1975](https://es.wikipedia.org/wiki/Intento_de_golpe_de_estado_en_Portugal_de_noviembre_de_1975)

[https://es.wikipedia.org/wiki/Intento\\_de\\_golpe\\_de\\_estado\\_en\\_Portugal\\_de\\_marzo\\_de\\_1975](https://es.wikipedia.org/wiki/Intento_de_golpe_de_estado_en_Portugal_de_marzo_de_1975)

El PCP y el PSP enfrentaron sus representaciones y apoyos en el MFA, saliendo al final vencedor el ala socialdemócrata, muy apoyada por el capital EEUU y el de Alemania. Luego vinieron las sucesivas reformas democráticas hasta que en el 2011 una particular crisis motivó que la “Troika” comunitaria /UE entrara en acción. Así describía la prensa burguesa los objetivos: “De cara al futuro, Portugal debe ganar en competitividad y productividad y debe seguir siendo un atractivo para los empresarios, instituciones, inversores y privados, mejorando los índices de productividad y creación de valor, por lo que debe darse a conocer al mundo de una forma más transparente y agresiva. Al margen del resultado de las elecciones, Portugal debe seguir por el camino hasta ahora marcado, aprovechando el esfuerzo realizado por el pueblo portugués en los últimos cuatro años y continuando el proceso de transformación y eficiencia en la Administración pública y en las empresas en base a la modernización e innovación.” [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2015/09/02/economia/1441222273\\_938060.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2015/09/02/economia/1441222273_938060.html)

Volvamos a los inicios de la democracia en Portugal. Entre mucho proletariado y sectores pequeñoburgueses durante los meses de “los claveles” hubo una gran esperanza en el “cambio socialista”, en un futuro que concebían según los patrones de una socialdemocracia mistificada y un social estatismo que en la práctica funciona como capitalismo de Estado, en Portugal capitaneado por el PCP (Partido Comunista de Portugal). Las diferencias entre facciones obreras y entre partidos y sindicatos, asociacionismo popular, etc se produjeron sobre la manera de alcanzarlo, confiando en que la democracia sería un marco propiciatorio.

Aún hoy el izquierdismo burgués insiste en el mito de la “revolución socialista”:

“La dictadura fascista cayó al día siguiente. Si bien los militares pidieron que la gente se quedara en casa, las grandes manifestaciones del 1 de mayo de 1974 demostraron que el golpe se convirtió en revolución, primero democrática pero luego social, incluso

socialista". <https://www.naiz.eus/es/info/noticia/20240425/la-revolucion-de-trabajadores-y-soldados-que-cambio-portugal>

Hay un sector que habla de la existencia de Consejos obreros en Portugal, y los confunde con las Comisiones, donde había proletariado disconforme y militantes de la extrema izquierda política pequeñoburguesa. Esto dice la nuevo izquierdista de tendencia trotskista Raquel Varela, profesora en la Universidade Nova de Lisboa: "Los consejos obreros, denominados comisiones en Portugal, convocaron gran número de huelgas. Dos millones de personas desfilaron por las calles el Primero de Mayo, el primero que se pudo celebrar en cuarenta y ocho años. Reclamaban un salario mínimo, una jornada laboral de ocho horas, días de descanso el sábado y el domingo, una paga extra por el trabajo nocturno, etc. Estas reivindicaciones ya estaban a la orden del día en las calles una semana después de la revolución"... El MFA tomó el control de los principales sectores militares, de comunicaciones y transportes, y ordenó a la población que no saliera de sus casas.

Sin embargo, mucha gente desobedeció estas instrucciones, tomando las calles o yendo a sus lugares de trabajo. De repente, había miles de personas en las calles, abrazando a los soldados, con niños que jugaban en sus tanques. Todo el mundo sonreía y lo celebraba"... En ausencia de partidos o sindicatos legales, la gente acudía a sus lugares de trabajo: médicos, enfermeras, profesores, actores, trabajadores de fábricas. Empezaron a elegir a sus propios representantes en asambleas populares, con un mandato que podía revocarse si no cumplían sus instrucciones. Así nació una situación de doble poder, característica de la mayoría de las revoluciones.

A los pocos días de la revolución, se formaron comisiones obreras y juntas vecinales en el espacio vacío que dejaba la ausencia de sindicatos y partidos. Ya el 25 de abril, los trabajadores se dirigieron a las sedes del órgano de censura del Estado y de la policía política, ocupando esos edificios y liberando a los presos.

También fueron a las sedes de los sindicatos patrocinados por el Estado y las ocuparon. Fueron a las sedes municipales y empezaron a elegir comisiones provisionales, al tiempo que elegían también comisiones de barrio fuera de ellas. Fueron días increíbles, hermosos, en los que vimos a la gente tomar decisiones como no había hecho nunca antes en su vida.

En primer lugar, se formó una junta de salvación nacional bajo el mando del general António de Spínola, que intentaba mantener intacto el Estado. Pero Spínola quería mantener la policía política en las colonias y avanzar hacia una situación de neocolonialismo. Los oficiales de rango medio del MFA estaban totalmente en contra, pues querían detener la guerra inmediatamente. Esto creó una división dentro del MFA entre la facción favorable a Spínola y sus oponentes, que eran mayoría y lograron imponerse"... La revolución se desarrolló y radicalizó por arriba. En 1975, se expropiaron los bancos nacionales porque se encontraban bajo control obrero. Las grandes empresas también estaban bajo control obrero, y las pequeñas empresas funcionaban en régimen de autogestión, más de seiscientas empresas en total. Los hospitales estaban dirigidos por médicos, enfermeras y técnicos. ¡En un hospital hasta la señora de la limpieza tenía voto en un hospital!

Tres millones de personas, de una población de diez millones, participaron en comisiones obreras, protestas y huelgas. Era una cifra increíble. Creo que Paul Sweezy tenía razón al decir que la Revolución Portuguesa fue una especie de revolución del siglo XXI, porque ya había un enorme sector de servicios, con la proletarianización de médicos, profesores y técnicos, que desempeñaron un papel increíble en los consejos obreros.

Todo esto tuvo un gran impacto en el MFA, que empezó a dividirse en función de los diversos proyectos que se planteaban en la sociedad portuguesa. Una parte del MFA apoyaba la estrategia del Partido Comunista de dividirse el poder del Estado con los socialistas. Otra parte, liderada por Otelo Saraiva de Carvalho, estaba muy comprometida con la idea de poder popular a través de comisiones obreras y juntas vecinales, e incluso con una idea guevarista de un putsch de izquierdas. Se produjo un claro proceso de «sovietización» en el ejército a lo largo de 1975.

También hubo elementos del MFA que se fueron a la derecha, y hubo dos intentos de golpes de derechas que se vieron derrotados. En aquella parte del MFA que apoyaba el poder popular, había quienes se alineaban con los funcionarios del Partido Comunista. La dirección del partido aceptaba la división de Europa en esferas de influencia, con Portugal bajo la OTAN, por lo que no apoyaban un proceso revolucionario en Portugal, pero se disputaban el control del Estado con los socialistas...” Hubo logros muy importantes en términos de Estado del Bienestar y derechos de los trabajadores. Después de que la revolución fuera finalmente derrotada por el golpe de noviembre de 1975, tuvimos un tipo de capitalismo regulado para una parte importante de las clases trabajadoras hasta la década de 1990, o quizás hasta 2008 para la generación de más edad. Después de ese momento, prácticamente nadie siguió bajo protección

El 25 de abril es en Portugal día nacional de fiesta para las clases populares. Al mismo tiempo, podemos ver lo atrasado que está ahora el país, con tanta pobreza. Portugal se ha convertido en un lugar de bajos salarios y largas jornadas laborales para todos, hasta para los trabajadores cualificados. La clase trabajadora no puede permitirse el coste de la vivienda en las ciudades. En el sur, hay trabajadores de Nepal que viven en condiciones terribles, trabajan para empresas británicas o portuguesas y se quedan aquí cinco años para conseguir un permiso que les permita ir a Europa Central.”

<https://www.sinpermiso.info/textos/dos-entrevistas-con-raquel-varela-sobre-la-revolucion-de-los-claveles>

Para estos izquierdistas, aun reconociendo el papel del PCP y el PSP, aun sabiendo de las debilidades de la clase obrera, la denominada “contrarrevolución” ( en realidad estabilización reformista democrática) se debe achacar meramente a la derecha. Dice en tal sentido Raquel Varela: “ Pero, si bien surgieron formas de poder paralelas durante la revolución, no se desarrollaron ni se coordinaron a escala nacional, como alternativa viable al poder del Estado central. De hecho, si el Estado entró en una enorme crisis, no se derrumbó. Esta falta de alternativa fue una de las razones por las que, el 25 de noviembre de 1975, la derecha pudo restablecer tan fácilmente el “orden” a costa de estas formas de poder dual”.



Veremos en otro capítulo jalones importantes que muestran lo que realmente sucedió, y como no solo la derecha es la responsable.

Todos esos gérmenes de autoorganización existentes, con numerosas debilidades, fueron sistemáticamente secundarizados, agotados y deprimidos, y las derechas democráticas y el empresariado, con su proceso de reconversión en marcha, el Estado y el ejército dejaron hacer ampliamente a los partidos y sindicatos de la izquierda capitalista.

“Se registra “una treintena de Comisiones de Trabajadores de la región de Lisboa como de TAP, Efacec CT-Inel, Setenave, Cergal o Lisnave entre las más significativas. En ella participarán corrientes de tipo maoísta y estalinista, y de pequeños grupos guerrillistas y trotskistas, en su mayoría sectores a la izquierda del PCP”.

..”Otras de las medidas, muy generalizada, fue la lucha por el derecho a la revocabilidad de los cargos (o “saneamientos” tal y como se decía) en las empresas e instituciones. Se busca la expulsión o revocabilidad en empresas privadas o públicas, instituciones o sindicatos de los viejos cargos de la dictadura. En las empresas las plantillas exigen la expulsión de los cuadros administrativos, directores de empresa o propietarios. Se calcula, en términos globales, que desde el golpe militar hasta febrero de 1975, 12.000 personas serán suspendidas de sus antiguas funciones y de marzo del 1975 a noviembre de ese año 8000 personas. En la mayoría de los casos son llevadas adelante por las CT. En el caso del sector privado se calcula que cerca de 1000 patrones y personal directivo fueron “saneados”( Raquel Varela ,en su libro História do Povo na Revolução Portuguesa 1974-75)...” Será a partir de enero de 1975 cuando comience una nueva alza de la radicalidad obrera. El aumento de los precios y el cierre de empresas hicieron multiplicar las movilizaciones obreras y vecinales con ocupaciones, control y gestiones obreras. Se calcula que en el último trimestre de 1974 se registraron 24 ocupaciones de empresas, y en los tres primeros trimestres de 1975 se dan 83, 55 y 14 casos. Como cómputo general entre el 25 de abril de 1974 y finales de 1975 se nacionalizaron 227 empresas con cerca de 157.000 trabajadores aproximadamente, mientras que otras 261, con 154.000 trabajadores, fueron intervenidas. Entre 1974 y 1978 las empresas autogestionadas eran alrededor de 626, así como 319 cooperativas. Y se cuenta que, en 1975, hay un registro de 300 empresas intervenidas.

Tras el 11 de marzo de 1975, cuando la clase obrera frena el intento de golpe de Spínola, se podría decir que consignas como control y gestión obrera y nacionalización de la producción se tienden a generalizar”.

...”“Este movimiento era mucho más grande de lo que podría haberse organizado a través del lugar de trabajo solamente, e incluía a hombres y mujeres desempleados, jóvenes, empleados y trabajadores de fábricas pequeñas y grandes, profesionales y dueños de pequeñas tiendas (...) Sin embargo, la composición concreta del movimiento urbano era multclasista y variaba de un lugar a otro. En Oporto y Lisboa se componía básicamente de pobres, incluyendo especialmente trabajadores cualificados y no cualificados mal pagados, empleados, vendedores ambulantes y pequeños propietarios. Sólo en Setúbal se incluyó un gran número de trabajadores de las industrias modernas y de los servicios y de los empleados profesionales de la

nueva pequeña burguesía” .( Downs, C. “Comissoes de Moradores and urban struggles in revolutionary Portugal”. Urban praxis (1980), p. 26 ).

“Con el inicio del proceso revolucionario los primeros en lanzarse a formar comisiones (de vecinos, de ocupantes, de viviendas, de control de precios, cultura...) fueron los barrios pobres y las zonas chabolistas, con tradición de lucha contra la dictadura en los primeros y con mayores necesidades de vivienda para los segundos. Las asambleas de los barrios elegían la comisión de vecinos, con un mandato de un año y algunos miembros eran sustituidos por distintas causas como la propia renuncia, sustitución directa por la población o que el tiempo del cargo había terminado.

El salto en la organización de las y los vecinos se produjo a partir del “verano caliente” de 1975, donde se produce una fuerte polarización política, crisis de los gobiernos provisionales y en el interior del MFA. En este contexto se forman dos coordinadoras de comisiones en las ciudades de Oporto y Setúbal: el Consejo Revolucionario de Moradores de Oporto (CRMP) y el Comité de Lucha de Setúbal. Para Raquel Varela las comisiones de vecinos eran “órganos locales de decisión”, que “nacieron casi inmediatamente como una estructura local de toma de decisiones, actuando como un poder paralelo frente a los ayuntamientos”, pero con una “articulación casi directa con el poder central y el MFA”. Al mismo tiempo que los ayuntamientos servían “más como fuente de personal y financiación para los principales partidos”, para el PS y el PCP. (Muro, C. “La Revolución de los claveles es una de las más importantes del siglo XX”. <https://www.laizquierdadiario.com/La-Revolucion-de-los-claveles-es-una-de-las-mas-importantes-del-siglo-XX-131712> )...” Los sindicatos de la dictadura llegaron al 25 de abril muy desacreditados para una hastiada y joven generación obrera. La Intersindical (Su influencia, según cuenta Raquel Varela en su libro História do Povo na Revolução Portuguesa 1974-75, comenzó con 12 sindicatos, 172.000 trabajadores y, en 1971, 190.000, en 1973 –coincidiendo con la crisis económico mundial-, 130.000, en mayo de 1974 ya eran 54 sindicatos y, para el año siguiente, dos millones de afiliados según los datos del PCP. ) , creada por católicos progresistas y el PCP en 1970, no tenían un control absoluto del movimiento obrero iniciado ya el proceso. La debilidad relativa, de la estructura burocrática sindical del PCP facilitó la expansión de la autoorganización en multitud de empresa.

La Intersindical, comenta Raquel Varela, se fue erigiendo como la “estructura dirigente del movimiento obrero organizado” mediante una doble política de “palo y zanahoria”, es decir de cooptación y ataques a las comisiones obreras. Durante la revolución, el PCP acabará convirtiéndose en un gran aparato político y sindical. Como partido pasan de entre 2000 a 3000 militantes a 100 mil militantes un año después y la Intersindical llegó a 2 millones de afiliados en 1976. En el caso del PS, con apenas 200 militantes al comienzo, acabó teniendo un año más tarde 80 mil militantes ganando peso militante y superestructural, gracias a la ayuda económica y política del SPD alemán. Será el partido “favorito” de la contrarrevolución democrática de las grandes potencias mundiales.

Tras el golpe de Estado de noviembre de 1975 se produjo la desaceleración de las movilizaciones, comenzando un proceso de institucionalización de todos los organismos. Es decir, un proceso de integración y subordinación, directa o indirecta, al

Estado“ <https://www.izquierdadiario.es/Revolucion-en-Portugal-clase-obrera-y-autoorganizacion>

Solo la extrema derecha civil, militar y religiosa quería mano dura para impedir esta institucionalización hegemónica en ese momento por las izquierdas. Lo intentó con terrorismo anti izquierdista por medio y mucha presión ideológica dirigida sobre todo a los sectores más rancios y atrasados de las ciudades y el campo portugués, pero sus intentos fueron frustrados.

La democracia en Portugal tenía tras sí un consenso no meramente nacional, sino internacional, proveniente de los principales focos del imperialismo, destacando el capital alemán, el estadounidense y el de la URSS y la RDA. Cada uno quería situar a sus peones en el juego en las mejores condiciones posibles, y ello abrió mucha tensión. La diplomacia OTANista recordaba sistemáticamente que Portugal era Europa. El PCP captó los mensajes y declaraba constantemente que no quería instaurar un régimen del tipo de los del Este en territorio portugués. Mario Soares y Willy Brandt se prodigaban juntos, movían hilos y canales financieros .... y lo remachaban.

<https://ps.pt/antonio-costa-recorda-amizade-decisiva-entre-willy-brandt-e-mario-soares-na-derrota-do-totalitarismo-em-portugal/>

Semejantes gérmenes autoorganizados en las luchas obreras y populares respondían a un malestar obrero evidente, junto a abundante de tipo pequeñoburgués, en un contexto de carencia de institucionalizados medios de encauzamiento, debido al vacío coyuntural que dejó la caída del régimen del Estado Novo y el fin de la PIDE, la desorganización coyuntural de mucho empresariado que soñaba con seguir como de costumbre, y su Católica Iglesia en la Sacristía atendiendo al rebaño que le prestaba oídos...

Pero el encauzamiento democrático tenía que afianzarse y lo hizo. Sindicatos y Partidos de izquierda eran los “ nuevos interlocutores necesarios”. La dinámica de descontrol tenía que finalizar y en ello convergía la mayor parte del medio burgués. Y se pusieron manos a la obra.

Las actividades del MFA( Movimiento de las Fuerzas Armadas), de los militares disconformes con el fascismo y el colonialismo portugués, brindaron un chorro de aire a tal ilusión. La esperanza de que los militares de izquierda condujeran con brazo firme el rumbo al socialismo era algo anhelado. En la realidad, de los conflictos y luchas de clases y al interior de las mismas se fue evidenciando que todo esto era mera ilusión, y que los momentos en que parecía estabilizarse un inicio de tal social estatismo, eran inestables y fugaces. La burguesía tradicional, obligada por la fuerza de los acontecimientos a abandonar al fascismo, se camufló, maniobró de varias maneras, esperó y supo dar los pasos necesarios para reconducir la inestabilidad que le desagradaba y aprovecharse de la parte de tal inestabilidad que determinaba el desarrollo de reformas de tipo democrático. La transición fue conducida, no sin problemas ciertamente, básicamente por la socialdemocracia (Partido Socialista de Portugal) y por el PCP (Partido Comunista de Portugal), las dos más importantes tendencias que levantaban esperanzas en el interior de la clase proletaria así como de la pequeña

burguesía, que ya tenía muchos integrantes en Universidades y centros de enseñanza.

Es decir, la derecha tuvo que repartir lo que antaño fueron prebendas y poderes exclusivos en las diversas Instituciones del Estado, lo que generó tensiones constantemente, desde el nivel Municipal al de la burocracia estatal general. Cada partido instalado en tal esquema procura crear una red clientelar con su rebaño de fieles y apoyos posibles, con sus estructuras de captación de dinero y recursos públicos, con sus policías internas y servicios de intoxicación ideológica y mistificación de masas.

El PCP se lanzó a crear planes de apoyo a micro empresas “populares”, cooperativas y pymes. El PSP le siguió..y la derecha lo realizó a la manera democrática. Por delante con los resultados electorales y por detrás con el dinero y la astucia. El viejo caciquismo portugués no desapareció, sino que se reformuló democráticamente. Algunos empresarios se largaron, pero la mayoría continuó en su sitio. Muchos curas se vistieron de seglar... había que modernizar al partido de Dios...para no cambiar su entronque terrenal con el poder capitalista.

El MFA sufrió numerosas convulsiones, apareciendo tendencias en su seno que chocaron en varias ocasiones, pero representó el papel destacado de perno para una transición a la democracia que mantuviera las constantes necesarias en todo momento para la pervivencia del capitalismo. La correlación de fuerzas en su seno expresaba en cierta medida las existentes en la sociedad, sobre el papel del Estado y de la iniciativa empresarial privada en la economía, pero se añadía el efecto manu militari, que se reveló poderoso para desbancar primero al régimen fascista esclerotizado y para rehacer el proceso de acumulación y valorización del capital. Un centro de mando que vigiló los posibles desbordes y concentró el poder capitalista, para luego ceder terreno en un esquema demoliberal convencional de estructuración de las funciones estatales. De ahí que el mito de que el MFA podía ser el vertebrador de la “revolución obrera” se reveló como tremendamente pernicioso. Cuando el proletariado no confía en sus propias fuerzas, y lo hace con otras ajenas, mal vamos.

Las nuevas necesidades proletarias que fueron apareciendo ya antes de la caída del fascismo mostraban a una clase activa en el terreno sindicalista, como se mostrará en este libro, pero atrasada en cuanto a la conciencia sobre lo que es el capitalismo y el socialismo, entendido a la vieja y mistificada manera hegemónizada por la socialdemocracia y el bolchevismo, o sea una versión laborista del capitalismo, con importante énfasis en la red de poder estatal en lo económico, tanto interna como externamente. Numerosas huelgas, sabotajes, manifestaciones, polémicas....se desarrollaron en el medio proletario, incluyendo el sector agrario. Pero nunca se llegó a consolidar un proceso de autoorganización proletaria anticapitalista masivo y significativo. El proletariado, a pesar de sus iniciales respuestas activas, no se constituyó en una clase independiente ni logró desarrollar sus organismos de lucha unitaria (consejos obreros), ni su propio partido para la revolución comunista. No fue una fuerza pasiva, pero sus movimientos permanecieron fundamentalmente en los límites de una respuesta puntual y limitada a expresiones del mando y la presión explotadora capitalista,

sin progresar hacia la lucha contra el poder burgués y las relaciones capitalistas en que se enraiza, por lo cual fueron desviados, instrumentalizados y aprovechados por las izquierdas políticas, sindicales y sociales burguesas. Cuando el malestar proletario y las formas de rechazo y rebeldía no superan los cauces que pueden ser asumidos por el capital, una corte de aprovechados se nutre de este malestar, pero no para hacerlo evolucionar hacia la independencia de clase, sino para someter a la clase obrera a programas, objetivos y expectativas de la burguesía izquierdista, que intenta siempre instrumentalizar el malestar proletariado para ganar terreno frente a las facciones derechistas o incluso de las izquierdistas rivales ( pugnas reiteradas entre PCP y PSP, que en algunos momentos cesan para dar pie a planes de colaboración, acuerdos Municipales, sectoriales o de Gobierno).

El viejo salazarismo que tras el Acuerdo con EEUU en 1944 se integraba en la estrategia de la OTAN, permitiendo la base militar estadounidense en las Islas Azores,

[https://es.wikipedia.org/wiki/Portugal\\_durante\\_la\\_Segunda\\_Guerra\\_Mundial](https://es.wikipedia.org/wiki/Portugal_durante_la_Segunda_Guerra_Mundial),

dejaba paso al “ Nuevo Portugal” que seguiría en la OTAN. El “Estado Novo” de la dictadura burguesa dejaba paso al Nuevo Estado de la democracia...para bien del viejo capitalismo, de la permanente dictadura burguesa basada en su propiedad de clase sobre al aparato productivo...

2.- Mucho se ha hablado del malestar y las luchas obreras en los 19 meses posteriores al 25 de Abril de 1974, y mucho se ha exagerado, sobre todo en las filas obreristas y autonomistas, pero la realidad de aquellos meses en cuanto a la relación de fuerzas con el empresariado, el Estado, la democracia y el sindicalismo nos pone en evidencia que el aparato pinza entre la política y el sindicalismo de la izquierda capitalista funcionó muy eficazmente para ahogar o derivar en su caso los impulsos obreros que se salían de ese corsé democratizador burgués. Veamos varios enfoques que exageran el nivel de autonomía existente, bien en la clase proletaria o bien en “ la gente común”, en la masa popular, presentándola como una fuerza revolucionaria. La desobediencia puntual en medio de la crisis social generada y la necesidad de asumir determinadas necesidades existenciales son transformadas en supuestas tendencias revolucionarias contra el capital:

“La revolución portuguesa trajo consigo un tremendo auge de la actividad política. Aunque fue breve, dio lugar a un dinámico movimiento de masas en el que participaron personas de todos los niveles y sectores de la sociedad. Las revoluciones no sólo deben traer cambios en las estructuras políticas; transformar una sociedad requiere transformar también la vida de la gente corriente. En Portugal, en 1974 y 1975, la gente corriente desafió con fuerza el orden social, convirtiendo un golpe militar en un intento de revolución.

Su actividad política surgió en el contexto de su vida cotidiana. ... Los movimientos eran concretos en sus reivindicaciones y en sus acciones; la gente no actuaba en respuesta a una ideología abstracta. Ésta era la fuerza de la revolución: al estar



directamente relacionada con las vidas de los participantes individuales, podían apropiarse de la revolución y hacerla suya”.

(John L. Hammond, La construcción del poder popular: Movimientos obreros y vecinales en la Revolución Portuguesa)

“En 1974-1975, no sólo se derrocaron una dictadura y un imperio, sino que se cuestionó radicalmente el sistema capitalista; se produjo una profunda transformación de las relaciones sociales, hubo un deseo de cambiar la vida cotidiana.”

( Victor Pereira, C'est le peuple qui commande, 2023)

“La Revolución Portuguesa fue un movimiento masivo de desobediencia social. La propia dinámica de la jornada del 25 de abril, que transformó una revuelta militar en una insurrección callejera en Lisboa, con una participación popular inesperada y espontánea, es un aspecto poco destacado. Lo que ocurrió después del 25 de abril no estaba previsto en los planes de los soldados rebeldes. La ampliación de sus posibilidades fue fruto de la intervención popular. Del mismo modo, la segunda intervención militar, el 25 de noviembre de 1975, que puso fin al periodo revolucionario, significa el fin de unas posibilidades que se consideraban imposibles antes del 25 de abril. Es la vuelta a las posibilidades "normales", la vuelta a una sociedad de obediencia”.

("Portugal: une révolution, cinquante ans d'état démocratique et, au final, le retour des monstre d'hier...", Entrevista a Charles Reeve, lundi matin #425 (23/04/2024)

La revolución de 1974

“Los acontecimientos revolucionarios de 1974-1975 fueron la confirmación de que las ideas de este comunismo libertario de democracia directa no habían sido definitivamente estranguladas por el garrote del fascismo y las concepciones estalinistas del socialismo.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el país se había transformado. Aprovechando un nuevo impulso de industrialización, el régimen inició una relación más estrecha con Europa al mismo tiempo que mantenía las viejas estructuras políticas dictatoriales y un sistema colonial arcaico. Una emigración masiva a las ciudades y al resto de Europa, así como huelgas cada vez más intensas en los nuevos centros industriales, modificaron las relaciones entre clases. El peso de la nueva clase obrera creó una situación de inestabilidad social[9]. Tras las huelgas de 1968-1969, el régimen alivió el control directo sobre los sindicatos y permitió la creación de comisiones obreras en las grandes industrias para canalizar las "reivindicaciones legítimas". A pesar de estos tímidos esfuerzos por liberalizar los métodos de control de los trabajadores, la omnipresencia de la represión convirtió la situación en explosiva. El ejército se encontró minado desde dentro por una oposición masiva y espontánea a las guerras coloniales[10]. La incapacidad que el régimen demostró una y otra vez para encontrar una salida al problema colonial bloqueó también su modernización y su integración en una Europa capitalista en evolución. En el camino histórico de una sociedad capitalista pobre, atrasada y frágil, el fascismo portugués se reveló rápidamente como inseparable del sistema colonial y de su ideología. Por esta razón, el advenimiento de

la guerra fue el anuncio, velado pero ineluctable, de su fin. El 25 de abril de 1974, un golpe militar encabezado por una organización de jóvenes oficiales, el Movimento das Forças Armadas (MFA), derrocó al antiguo régimen dictatorial, empantanado desde 1961 en una guerra colonial en tres frentes (Mozambique, Angola y Guinea-Bissau).

La caída de un régimen autoritario conlleva inevitablemente la desorganización del Estado. Fue lo que ocurrió en Portugal, donde al golpe militar siguieron inmediatamente grandes movimientos sociales y enfrentamientos políticos que duraron casi dos años. Fue necesaria una segunda intervención militar, el 25 de noviembre de 1975, para restablecer el orden capitalista y su propiedad privada, e iniciar finalmente el proceso de integración del país en el capitalismo europeo.

Hoy se confirma que la mayoría de los implicados en el golpe del 25 de abril buscaban inicialmente una modernización del antiguo régimen y de sus instituciones, y la puesta en marcha de un proyecto neocolonialista, pero las clases sociales populares, con su intervención espontánea y directa en los acontecimientos, alteraron el escenario y les obligaron a cambiar sus planes.

Para los trabajadores, el fin del régimen significó en primer lugar la derrota de un mundo opresivo y represivo, la posibilidad de expresarse y reunirse libremente. De repente, la mejora de sus frágiles y modestas vidas parecía posible. Se pararon las fábricas, se ocuparon los lugares de trabajo, se crearon comisiones obreras formadas por delegados elegidos (en asambleas) y revocables, estallaron debates en toda la sociedad y se amplió el horizonte de posibilidades. Las reivindicaciones se multiplicaron: aumentos salariales, reducción de la jornada laboral, vacaciones pagadas, una menor intensidad del ritmo de trabajo y seguridad en el empleo, junto con la retirada de los lugares de trabajo de los informadores y de los directivos autoritarios. El sistema jerárquico, a menudo asociado a la fidelidad al régimen, se puso en tela de juicio. Se reveló un deseo profundo: tener más poder sobre la sociedad, imponer un reparto diferente de la riqueza social, cambiar la vida. El movimiento desencadenado por jóvenes, estudiantes y trabajadores, se extendió como una mecha, en un momento en el que aún estaban frescos los recuerdos de las experiencias de autoorganización de las primeras huelgas[11]. En las zonas urbanas, las ideas de Mayo del 68 se habían difundido a través de la actividad militante de los grupos políticos de extrema izquierda y, en ocasiones, a través de los canales informales de la emigración. El miedo al régimen y a sus fuerzas represivas se desvaneció; la determinación colectiva amplificó la agitación, sobre todo en los nuevos centros industriales que ya habían tenido experiencias de lucha. En pocos días, en medio de la euforia general, el país se paralizó. La burguesía, superada por el pánico, hizo algunas concesiones y se instituyó un salario mínimo. Pero para entonces, esto ya no era suficiente para neutralizar un impulso de contestación que superaba ampliamente el marco de las reivindicaciones a corto plazo. En julio de 1974 estalló una nueva oleada de huelgas que afectó a los servicios, los sectores estatales, las comunicaciones, las nuevas fábricas de automóviles y una parte de la siderurgia, los astilleros, los transportes y la prensa. Los trabajadores percibieron que la "revolución" no se había llevado a cabo para satisfacer sus intereses, teniendo objetivos estrictamente políticos, y que los nuevos dirigentes se mostraban vacilantes y arrastraban los pies. El fin mismo de las guerras coloniales parecía cuestionarse de nuevo, lo que provocó disturbios en los cuarteles, aceleró la desintegración de la

institución militar y motivó a la nueva autoridad política a encontrar una solución rápida para la cuestión colonial. De hecho, esta segunda oleada de huelgas creó la primera división significativa en el proceso democrático en curso, como había ocurrido en 1910, en el momento de la instauración de la República."..."

#### El movimiento autónomo de autoorganización

En las huelgas y ocupaciones espontáneas se adoptó el principio de la autoorganización como algo natural, sobre todo porque los sindicatos eran inexistentes. El viejo sindicato corporativista fascista estaba fuera de juego desde hacía tiempo, aunque durante el antiguo régimen, sindicalistas del partido comunista se habían infiltrado en sus estructuras aquí y allá, con el objetivo de desarrollar un trabajo político de oposición[14]. Al principio del movimiento, el deseo de democracia directa fue su fuerza motriz y se generalizó el recurso a las asambleas generales. Se eligieron comités y comisiones obreras, órganos universitarios de base, para dirigir la lucha y organizar las ocupaciones. En cierta medida, se publicaron periódicos de huelga en todas partes. La identificación entre la clase patronal y el antiguo régimen fue total, y muchos propietarios y directivos de empresas huyeron del país. Las acciones directas de expropiación de bienes y de venta de productos fueron acompañadas en algunos casos de experiencias de equiparación de salarios y de rotación de tareas, e incluso, a veces, de intercambio de bienes entre empresas ocupadas[15]. Hubo preocupación por controlar a los representantes elegidos, imponiéndoles mandatos imperativos y revocables, y los representantes que se reunían con la patronal o con los ministerios iban a menudo acompañados de grandes delegaciones. Los periódicos y las emisoras de radio se pusieron bajo el control de los trabajadores y éstos se convirtieron en las voces del movimiento social[16].

El vínculo directo entre la base y sus delegados, así como la preocupación generalizada por controlar los mandatos de los elegidos, fueron la traducción de un espíritu muy alejado de las normas de los sindicatos dispuestos a negociar con los directivos y propietarios de las empresas. Sin que esto se asumiera conscientemente, surgió una situación que en gran parte invocaba las ideas y prácticas del viejo sindicalismo revolucionario y las ideas más subversivas de la década de los 60, que establecían como reivindicación innegociable las necesidades y deseos expresados por el colectivo en lucha. Ante la creciente represión, las huelgas se endurecieron y una minoría de trabajadores se radicalizó. Sensibles a la necesidad de coordinar las acciones y de expresar una alternativa social independiente de los partidos políticos, algunos consejos obreros más combativos promovieron encuentros entre los trabajadores de diferentes empresas y fábricas, encuentros que desempeñaron un papel importante. "Con el aumento de las luchas tras el 25 de abril, se hizo evidente el distanciamiento y el sabotaje de los sindicatos y de los partidos políticos -que pretendían representar a las clases trabajadoras- de estas luchas, por lo que surgió la necesidad de contactos y de intercambio de experiencias entre camaradas de lucha"[17] El proyecto que poco a poco fue tomando forma a partir de esta experiencia se distinguía radicalmente de las concepciones estatistas del socialismo defendidas por las organizaciones comunistas clásicas, empezando por el partido comunista. En una sociedad que salía de una larga noche totalitaria, fue, una vez más, una perspectiva imprevisible y salvaje la que se manifestó y que chocaría inevitablemente con la estrategia política del partido. Habiendo salido de una existencia clandestina

con una gran popularidad, el partido comunista se había unido al gobierno provisional creado por los militares. Para su dirección, se trataba de un interregno táctico en su proyecto socialista basado en la nacionalización de la economía y la intervención del Estado en la sociedad. Mientras tanto, en las fábricas, los barrios y las tierras ocupadas, la proliferación de la autogestión engendró un gran debate sobre una forma de organización social desde abajo, basada en las organizaciones creadas espontáneamente. Comenzó a esbozarse un proyecto independiente que se oponía al proyecto autoritario del capitalismo de Estado defendido por el partido comunista. Las experiencias de expropiación y de autogestión de empresas y fábricas, la ocupación de los grandes latifundios agrícolas del sur del país por trabajadores agrícolas asalariados, la constitución de cooperativas de producción y los esfuerzos de autogestión, alimentaron los debates y la oposición al proyecto de socialismo de Estado, que se presentaba evidentemente como la única opción "realista", no utópica.

Durante meses de agitación social permanente, las dos corrientes, que representaban dos concepciones del socialismo, se enfrentaron entre sí, al tiempo que combatían a las fuerzas que defendían el orden capitalista privado (el partido socialista, aliado de la mayor parte de los militares) y sus vínculos con el capitalismo occidental. La confrontación fue ideológica, pero también se desarrolló en el terreno de la producción: por un lado, en las fábricas, en torno a la naturaleza de los consejos obreros y los límites de su poder, y, por otro, en las zonas rurales de los grandes latifundios [latifúndios], donde el movimiento de ocupaciones de tierras se extendió como un incendio desde principios de 1975.

#### El Partido Comunista contra la extrema izquierda

Sesenta años después de la revolución rusa, la revolución portuguesa de 1974-75 siguió una dialéctica política similar. Los consejos obreros, creados espontáneamente durante el movimiento posterior a la caída del antiguo régimen, se convirtieron rápidamente en lugares de confrontación entre corrientes independientes y radicales - calificadas de "sin afiliación partidista" [apartidárias] por su negativa a ser controladas por un único partido político- y el partido comunista. Este último, dotado de un aparato burocrático bien engrasado -por sus muchos años como organización clandestina-, se fijó como objetivo inmediato integrar a todas las organizaciones espontáneas e independientes en estructuras respetuosas con la lógica del Estado. Los consejos obreros deberían fusionarse en un sindicato único, la Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses (CGTP). Para alcanzar este objetivo, el partido podría contar con la Intersindical, una estructura compuesta por cuadros sindicales creada durante las huelgas de los últimos años del antiguo régimen.

En un primer momento, la energía contestataria de la época convirtió el proyecto en accesorio, ya que los consejos obreros luchaban por preservar su independencia con objetivos que iban más allá de las simples "reivindicaciones laborales". El partido comunista se lanzó entonces a la lucha contra las huelgas y las luchas que escapaban a su control, acciones que sobrepasaban los límites de lo posible en aquel momento y que perturbaban su estrategia de poder y la defensa "del esfuerzo nacional para salvar la economía en crisis", ¡crisis de la que el partido culpaba a algunas "poderosas familias capitalistas"! Transformados en defensores realistas del nuevo orden en gestación, el partido y su Intersindical apoyaron las intervenciones militares en las

huelgas y organizaron manifestaciones callejeras contra una supuesta "huelga por la huelga"[18] Con ello ganaron nuevos simpatizantes y afiliados entre los ciudadanos "normales", al tiempo que empañaban su imagen entre los trabajadores más radicales, a los que el partido acusaba de "provocadores" y "agentes reaccionarios". "Lo que interesa al PCP [Partido Comunista Portugués], como a todos los partidos jerárquicos y piramidales, es transformarse legalmente en una especie de empresa que en el momento oportuno repartirá los lugares de poder entre sus comités y directores de servicio"[19] El partido comunista, sin embargo, no sólo estaba presente en las fábricas. En poco tiempo, había adquirido un poder considerable dentro del Estado. Sus cuadros habían invadido el nuevo Ministerio de Trabajo, con la complicidad de otras fuerzas políticas y que reconocían en el partido cualificaciones distintivas para la gestión de la mano de obra y el control del movimiento social. Intervinieron en las huelgas del lado de los directivos de las empresas, invocando su conocimiento de los problemas de los trabajadores. Por otra parte, invitaron a las delegaciones obreras a ignorar sus mandatos imperativos y a moderar sus reivindicaciones en nombre de la defensa de los intereses de la economía nacional. El partido apoyó también las primeras medidas legales represivas contra los movimientos sociales, en particular, la ley de agosto de 1974 que prohibía las huelgas mientras estuvieran en vigor los convenios colectivos y autorizaba el recurso al cierre patronal en caso de huelgas salvajes. Otros cuadros del partido fueron nombrados para las administraciones de las empresas nacionalizadas por el Estado, así como para las administraciones de los órganos de manipulación ideológica: las universidades y los medios de comunicación[20]. Como complemento a esta colonización del aparato del Estado, que formaba parte de su objetivo de ruptura programada con el orden capitalista privado, el partido comunista se infiltró también en el ejército. Los actos de insubordinación y de rebelión fueron denunciados en nombre de la salvaguardia de la "união povo-MFA" [unidad del pueblo-movimiento de las fuerzas armadas], una fórmula que de hecho justificaba la táctica de "entrada" [entrismo] en el Movimiento de los Capitanes. Como afirmó uno de sus miembros, ningún país, ni siquiera los de las democracias más antiguas, permite el llamamiento abierto a la desertión y la agitación política en el seno de las fuerzas armadas[21].

El movimiento de base encontró en su seno dos obstáculos importantes para el desarrollo de sus potencialidades autónomas. El primero fue la intensa actividad de los vanguardistas de izquierda que orientaban incesantemente el ardor de los trabajadores hacia la construcción de partidos leninistas que pretendían competir con el partido comunista. Durante la revolución portuguesa, el "izquierdismo", más que la mera agitación de grupos marginales, fue una fuerza real en el movimiento social[22]. En 1964, la tendencia maoísta fue una de las primeras de Europa en construirse políticamente en oposición al partido comunista. Esta ruptura no sólo fue fruto del conflicto entre el Estado soviético y el Estado chino, sino también de las divergencias surgidas en el seno del PCP en relación con su estrategia de derrocamiento pacífico del fascismo y las formas de apoyo a la lucha anticolonial. La tendencia maoísta influyó en el pensamiento, las actitudes y las acciones de los trabajadores más combativos y radicales, marcando las organizaciones de base del periodo revolucionario. En general, los militantes de izquierda apoyaron y crearon a veces órganos de coordinación horizontal, pero siempre lo hicieron de cara al socialismo



tradicional, separando la actividad sindical de la acción política y reservando esta última para los nuevos partidos políticos revolucionarios en gestación.

Además, la confianza que los obreros más comprometidos depositaban en las corrientes populistas y militares -consideradas por la mayor parte de la extrema izquierda como el brazo armado de la vanguardia revolucionaria- se reveló como el mayor obstáculo para la afirmación de la independencia de los comités y consejos[23]. Desde el principio de la revolución, las relaciones de los militares con el movimiento obrero fueron ambiguas. Con ocasión de las primeras huelgas, los obreros veían a los soldados como aliados, como "mediadores", mientras que estos últimos pretendían seducir a los obreros más radicales y dominar los conflictos, en una situación que les era completamente ajena. En la sociedad, el ejército comenzó rápidamente a comportarse como una nueva fuerza policial[24]. Con la continuación de la agitación social, la intervención directa contra las huelgas se convirtió en algo normal y los militares encontraron su lugar en el nuevo orden democrático. A pesar de ello, la entrada izquierdista ["entrismo"] en algunas unidades militares y la actitud populista de algunos de los capitanes golpistas, influidos por diversas ideologías marxistas, contribuyeron a la imagen de las fuerzas armadas como "al servicio del pueblo" y, más aún, a la ilusión de una fuerza militar aliada de los trabajadores revolucionarios[25]. Esta ilusión se disipó brutalmente el 25 de noviembre de 1975, cuando una segunda intervención militar restableció claramente el orden democrático de la propiedad privada.

Durante estos agitados meses, el repliegue de las luchas transformó las organizaciones de base en lugares de confrontación política, lo que acabó por agotar a los trabajadores y sofocar las potencialidades de autonomía. Se volvió a la normalidad en los centros de producción y la mayor parte de los consejos obreros fueron absorbidos por las acciones sindicales tradicionales, integrándose en los nuevos sindicatos emergentes. Al mismo tiempo, el partido comunista conquistó mayorías en las direcciones sindicales y creó la CGTP [Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses], consiguiendo también la aprobación de una ley que instituía un sindicato único, algo que le permitía imaginar el control total del mundo del trabajo. [26] Los pocos grupos obreros radicales se reunieron en la federación de consejos obreros - Inter-Empresas -, una estructura que aún desempeñó un papel fundamental en la manifestación masiva contra el paro del 7 de febrero de 1975, cuando decenas de miles de trabajadores marcharon tras la pancarta: "El paro es la consecuencia inevitable del capitalismo, que debemos destruir para construir un mundo nuevo". La oposición de los militares, y sobre todo del partido comunista, a esta corriente en defensa de la autonomía de las luchas, la fue aislando progresivamente hasta hacerla desaparecer".

..."La reivindicación del fin del trabajo estacional -un sistema al que los trabajadores agrícolas asalariados habían tenido que someterse durante décadas y que estaba en la raíz de la pobreza endémica reinante- fue la chispa que encendió las praderas del sur del país. La resistencia de los terratenientes de los grandes latifundios a las reivindicaciones de los sindicalistas del partido comunista, bien implantados en la región, provocó, en la primavera de 1975, conflictos más intensos y ocupaciones de tierras. La mayor parte de estas ocupaciones fueron dirigidas y organizadas inicialmente por cuadros y militantes del partido comunista. Estos últimos se

esforzaron siempre por que estas acciones fueran reconocidas por las fuerzas militares putchistas, a menudo compuestas por soldados que tenían vínculos con la población local y que simpatizaban abiertamente con las ocupaciones. Distinguiéndose de este modelo tolerado por las nuevas autoridades, se produjeron otras ocupaciones, desencadenadas de forma independiente y que encarnaban explícitamente aspiraciones igualitarias, junto con el deseo de expropiar a los propietarios y transformar las relaciones sociales. El ejemplo más conocido fue la finca de Torre Bela, ocupada en abril de 1975[29]. Sin embargo, fue el modelo de ocupaciones llevadas a cabo bajo la dirección del sindicato de trabajadores agrícolas -controlado por el aparato político del partido comunista- el que se impuso. Los militantes del partido se opusieron a cualquier forma de ocupación orientada hacia una colectivización de las tierras, calificada inicialmente de "anarquista". El modelo burocrático del partido comunista era el de la creación de empresas cooperativas agrícolas formadas por pequeños propietarios de tierras o por trabajadores agrícolas que se convertían en asalariados. Adoptaron el nombre de Unidades Colectivas de Producción (UCP) y se organizaron a imagen de las cooperativas-empresas agrarias de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este. En consecuencia, se introdujeron reglas de eficacia económica y lógica productivista, una organización rígida del trabajo y una jerarquía salarial, todo ello de acuerdo con las exigencias de una economía estatal en la que las cooperativas debían integrarse. Durante este periodo, el partido comunista había asumido el control de todas las instituciones del campo del sur, desde los ayuntamientos hasta las casas do povo [Trans. Nota: las "casas do povo" eran centros sociolaborales corporativistas creados por el régimen fascista para atender las necesidades de los trabajadores agrícolas]. También dispusieron de una sólida estructura técnica capaz de intervenir en las UCP, así como de proporcionar el apoyo necesario para acceder al crédito de un sistema bancario que también había sido nacionalizado. Sin embargo, el triunfo de este modelo fue dolorosamente difícil e incompleto. En las propiedades ocupadas, los cuadros del partido tuvieron problemas para suprimir por completo las tendencias colectivistas y los ideales de emancipación. La consigna del partido, "A terra a quem a trabalha" ["La tierra a quien la trabaja"], respondía sobre todo al modelo cooperativo formado por agricultores individuales y hacía hincapié en la continuación de la propiedad privada. A menudo se le oponía otra consigna: "A terra a todos os que trabalham" ["La tierra a todos los que la trabajan"], una consigna que respondía a las aspiraciones más colectivistas de los trabajadores agrícolas asalariados que no querían repartirse la tierra, sino trabajarla en común. "...El modelo burocrático de los UCP reproduce simultáneamente el individualismo del pequeño propietario de tierras y los valores de los trabajadores agrícolas asalariados. Por el contrario, en el espíritu y los principios de funcionamiento de las ocupaciones de tierras, a lo largo del modelo de Torre Bela, a pesar de las fragilidades y las contradicciones, había elementos de respuesta a una pregunta esencial: ¿cómo autoorganizarse de manera que la producción de alimentos necesarios para la reproducción de la vida social permanezca bajo el control de la colectividad? Fueron experiencias en las que lo colectivo se asumió conscientemente, lejos de las directrices del Ministerio de Agricultura y de los imperativos económicos defendidos y difundidos por los cuadros de la reforma agraria. Uno de los protagonistas de Torre Bela describió la forma en que funcionaba el colectivo de la siguiente manera: "Un proyecto en el que no había asalariados, se vivía del reparto de la producción y de las ganancias, en el que se luchaba por la igualdad de

remuneración de las mujeres. Cada participante tenía una cuenta. El valor de los días de trabajo se estipulaba de antemano. Cada uno tomaba del comedor comida para la familia, que se descontaba de la cuenta. Y cuando la cooperativa podía, se distribuían remuneraciones monetarias según el crédito de la cuenta"[31].

Es posible que ninguno de los que participaron en las ocupaciones que tuvieron lugar al margen de la estrategia del partido comunista tuviera un conocimiento directo de las experiencias comunitarias rurales de principios del siglo XX. Y aunque la opresión del régimen autoritario había contribuido fuertemente a borrar estas prácticas asociadas al proyecto del comunismo libertario, algo había permanecido y se transmitió de generación en generación. Y cuando la lucha se reavivó, la represión de la memoria se desvaneció ante la fuerza del movimiento. Los dos acontecimientos encarnaban el mismo espíritu, el mismo deseo de acabar con la injusticia social, de intentar, colectiva y libremente, construir una nueva vida. Eran referencias a una visión del socialismo diferente de su versión autoritaria..." La revolución portuguesa y el mayo del 68 fueron los dos últimos movimientos sociales significativos de la segunda mitad del siglo XX en los que se manifestaron con fuerza los principios del "socialismo salvaje": democracia directa y acción de base independiente de los partidos de vanguardia. Esta corriente política se enfrentó a sus dos enemigos declarados, que se nutrían de los valores y prácticas del viejo movimiento obrero: las fuerzas de la socialdemocracia, sometidas al capitalismo privado, y las formaciones estalinistas prosoviéticas y de extrema izquierda que defendían proyectos socialistas fundados en el dominio del Estado sobre la sociedad".

(Charles Reeve . 2018, Le Socialisme Sauvage -El socialismo salvaje)

La espuma de un momento es transformada en una corriente de fondo...pero la espuma se fue desvaneciendo y la corriente asentada y poderosa era la de la reforma del capitalismo portugués. Charles Reeve habla de Consejos Obreros, de trabajadores tomando los periódicos, de tomas de vivienda masivas....etc.Eso solo era una parte limitada y coyuntural, pero no llegó a constituir consejos obreros o revolucionarios territoriales. Charles Reeve puede admitir que en efecto fue algo coyuntural, pero exagera notablemente la radicalización autónoma de masas y su expresión paralela al sindicalismo y la actividad de la democracia de partidos burgueses de izquierda .Llega a afirmar algo falaz:" El hecho es que para la mayoría de los partidos vanguardistas, estas experiencias, a pesar de sus debilidades y su aislamiento, favorecieron el desarrollo autónomo de los consejos obreros de base y, en consecuencia, el debilitamiento del dominio del proceso por parte de las organizaciones políticas." (íbidem)

Lo mismo sucedió en la España de la transición democrática posterior a la muerte del general Franco. La visión sesgada y distorsionada del autonomismo , incluyendo realidades existentes en las luchas de clases pero exagerándolas hasta desvirtuarlas, aun hoy concibe para ese periodo posibilidades que simplemente no llegaron a concretarse, viéndose a lo sumo determinadas expresiones de malestar proletario y pequeñoburgués que ni llegaron a masivarse ni se aclararon ante el paso decisivo de las fuerzas democráticas. Es más , muchas fueron recuperada por la democracia municipal y social, por el medio académico y las posteriores ONGs.

Phil Mailer, de Solidaridad, por su parte realizó en su libro Portugal: ¿La revolución imposible? una importante y detallada crónica de las luchas de clases en ese periodo y en otros, mostrando lo que supuso la acción de las izquierdas burguesas en el ejército, el Parlamento y las Instituciones democráticas y la sociedad civil. Pero su tendencia ideológica tiende a dividir de un lado la rabiosa autonomía obrera y de otro esta presencia y acción de las izquierdas burguesas.

Pero en realidad estas se basan en las limitaciones, carencias e ilusiones de la clase obrera. Habla de Comités de empresa e inter empresas autónomos, cuando fueron minoritarios y coyunturales, bastante aislados entre sí, y en su interior había influyentes militantes de las izquierdas tipo PS y PC, junto a diversos ismos a su izquierda, pero con programas y accionar típicamente jacobino, pequeñoburgués, variantes del bolchevismo leninista en general o de sus adaptaciones tercermundistas. Luego la mayoría de los Comités que permanecieron fueron legalizados e integrados en la red de relaciones laborales democráticas normalizadas, donde los sindicatos apoyados por el ideal obrero adaptativo y oportunista de mejora en el capitalismo, pasaron a desplegar su arsenal de compatibilidades con la valorización del capital, sus empresas y sectores económicos.

En el plano político la aspiración a un capitalismo estatal que defendiera a los trabajadores, concebido ideológicamente como socialismo, era algo muy presente incluso en las expresiones autónomas, junto a su envés, la aspiración a la autogestión de las empresas manteniendo el Estado capitalista, es más, apoyada por una versión izquierdista de tal Estado. La mistificación de los momentos y expresiones de relativa y confusa autonomía no permite dar cuenta con crítica lucidez de lo sucedido, de las contradicciones, los problemas y sus fuentes y relaciones determinantes.

La cuestión del poder estatal siempre ha sido fundamental, y en ningún momento el Estado capitalista de Portugal corrió peligro. A lo sumo cayeron algunas conformaciones particulares, produciéndose reformas y purgas de diverso tipo, pero el núcleo esencial permanente que todo estado capitalista precisa se mantuvo. Desaparecidos o reciclados elementos burocráticos estatales fascistas, los cuadros burgueses cubrieron su espacio, en medio de la típica metodología democrática, con consultas y elecciones que ponen capas de pintura a la columna central de los aparatos estatales y sus vertebraciones civiles. El ejército estaba en su lugar correspondiente, deseado por la burguesía, y los ajustes estaban funcionando en cuanto a limitar y hacer desaparecer tendencias contestonas y puestas en cuestión de la disciplina corporativa del personal militar. Pobo português-Forças Armadas....” Íntimamente soldados” se concretaba reiteradamente en Ejército al servicio de la reproducción del capitalismo.

La clase proletaria era sistemáticamente enajenada respecto a los medios de producción y distribución, alienada respecto a los productos de su trabajo, al diseño de las formas de división laboral, enredada en las formas asistencialistas que son limitadas cuando el capital lo precisa. En el caso

portugués además la ingerencia del FMI y sus exigentes Planes Financieros de ayuda y ajuste marcaron un cuadro de abundante respuesta patriótica de izquierda: el malestar era derivado hacia el exterior, había que luchar codo con codo con las fuerzas que defendían a Portugal...las viejas cantinelas nacional-populares en las cuales el proletariado es masa de maniobra y carne de acción pro burguesía de izquierdas.

3.-La situación posterior a la referida en Portugal también indica que el sindicalismo y el voto a las formaciones de izquierda fueron incrementándose en medio de numerosos rifirrafes, contradicciones y peripecias, y de esas áreas autónomas salió a lo sumo como efecto no directamente pernicioso un porcentaje de abstención individual ante las llamadas a participar electoralmente.

Como efecto pernicioso mucho autonomista se dedicó a generar negocios sociales y municipalistas, como sucedía en España...y en otras partes. Una parte actualmente participa de la Plataforma de ONGs. <https://www.plataformaongd.pt/>. a nivel proletario en las empresas el sector que rechazó a la Intersindical y la UGT fue sistemáticamente rechazado y machacado, no logrando generar una estructura orgánica de tipo defensivo. La dispersión y silenciamiento de estos compañeros aún se manifiesta hoy en día. En las Universidades y sectores laborales precarizados se dio una limitada pero real presencia de tipo anarco sindicalista y anarcocomunista, desaparecida en gran medida o derivada hacia el movimiento ecologista, antifascista, anticivilización, transactivismos, ciudadanía indignado, etc. La izquierda comunista, tanto de tradición germano-holandesa como italiana, no tuvo apenas presencia, aunque en la ebullición se editaron textos y libros. En la extrema izquierda el predominio leninista era notable, y posteriormente se fue desinchando con derivaciones variadas, lo cual es largo de explicar hasta donde conozco.

4.- La creencia en que con la democracia no solo se mejoraría significativamente en cuanto a condiciones laborales y de existencia general, sino de que se afianzaría un camino de progresivo avance “al socialismo” se veía contrarrestada por el llamamiento común del PS y el PC a trabajar más, a rendir más, a mejorar la productividad portuguesa, que ahora por fin sería redistribuida con una gestión política de izquierda democrática y con la vigilancia sindicalista correspondiente. Esta estrategia les dio sus frutos por bastante tiempo, aunque mostraba sus lados sucios...hasta llegar al presente, donde la diferencia relativa entre el proletariado y el capital es amplia y significativa en relación a toda la historia portuguesa. Leemos que :” La formación de capital fijo ha crecido nada menos que un 53% en la última década”...“En Portugal la productividad por hora trabajada ha aumentado más de un 9% desde el año 2013, “...”En 2022 la tasa de riesgo de pobreza en Portugal era del 20%”...” El precio de la vivienda ha subido más que en España y el esfuerzo que tienen que hacer las familias para el pago de la hipoteca o el alquiler supera al de España, generando una gran pérdida de renta para las clases populares”.

[https://www.elconfidencial.com/economia/2023-09-17/portugal-superando-espana-indicadores-clave\\_3736310/](https://www.elconfidencial.com/economia/2023-09-17/portugal-superando-espana-indicadores-clave_3736310/)



+

<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/12541526/11/23/portugal-se-topa-con-un-enemigo-inesperado-que-amenaza-el-milagro-del-capitalismo-sardina.html>

El Estado capitalista pone su “ grano de arena”:  
<https://www.newco.pro/es/blog/nuevo-incentivo-a-la-capitalizacion-de-empresas-en-portugal>

“El impuesto de sociedades funciona por tramos, ofreciendo a las startups una tasa reducida del 17% para los primeros 25.000 € de beneficios; pero, si las sociedades se implantan en el interior de Portugal (que representa la gran parte del territorio), esta tasa baja para el 12,5%”.

“Portugal ofrece una mano de obra joven, flexible y con elevadas calificaciones”...”Para las empresas, el coste salarial es atractivo, una vez que el sueldo mínimo vigente en Portugal se prevé que llegue en 2022 a los 700 €, en cuanto que en España está ya cerca de los 1.000 €”. <https://ceconsulting.es/blog-ceconsulting/porque-invertir-en-portugal-ventajas/>

Hay diferencias dentro del proletariado, como es común:

“El 46,7 % de los desempleados en Portugal en 2022 estaba en riesgo de pobreza, 3,3 puntos más respecto a lo registrado en el año anterior, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) luso, que muestran que esta tasa es cuatro veces superior a la de la población empleada”.  
<https://www.infobae.com/espana/agencias/2024/02/20/la-mitad-de-los-desempleados-en-portugal-estaba-en-riesgo-de-pobreza-en-2022/>

El informe(“Territorios de bienestar: asimetrías en los municipios portugueses”, de la Fundación Francisco Manuel dos Santos. ) concluye que en el 28% de los municipios, más de la mitad de las familias son pobres. En su mayoría, son pueblos del interior y con baja densidad de población.

Los expertos advierten que los desequilibrios entre áreas rurales y urbanas se acentúan en capítulos como Salud, Educación y Vivienda.

Solo en los seis municipios más ricos -Lisboa y varias localidades aledañas, Oporto y Coimbra- los ingresos de las familias están en línea con la media europea, pero la brecha social es mayor, aumenta la precariedad laboral y es más difícil la conciliación.

En las grandes ciudades, continúa el estudio, las desigualdades son mayores y es “más duro” ser pobre porque no existen los apoyos que se encuentran en los municipios más pequeños. <https://www.swissinfo.ch/spa/portugal-un-pa%C3%ADs-asim%C3%A9trico-con-grandes-desigualdades/47778298>

Hubo altos y bajos, complicaciones, Troika, planes con el FMI.Leemos:

En 2011, Portugal estaba al borde de la ruina. Había tenido que pedir un rescate de 78.000 millones de euros (US\$91.000 millones al cambio actual) a la "troika" del FMI, la Comisión Europea y el Banco Central Europeo.

Al igual que pasó con Grecia, la "troika" impuso durísimas condiciones de austeridad fiscal, que un gobierno conservador en Portugal intentó hacer cumplir.

Miles de empleados fueron despedidos. Se recortaron los salarios. Incluso muchos días festivos fueron cancelados por un gobierno que intentaba evitar la quiebra nacional.

El desempleo llegó a un calamitoso 16% en 2013... En ese contexto, las elecciones de 2015 parecían presagiar más problemas para Portugal. El electorado rechazó la austeridad y puso en el poder a una coalición de socialistas con comunistas y otros partidos de extrema izquierda". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40627444>

"Pero el desempleo no paraba de subir, -llegó a situarse en una cifra récord de 17,7% en 2013- y la pobreza y descontento social tampoco, mientras el consumo y la moral de los portugueses se desplomaban.

Después de las reformas llevadas a cabo por un gobierno de centro derecha bajo supervisión de la troika, Portugal se liberó del rescate internacional en junio de 2014, aunque el país no estaba para muchas celebraciones: la tasa de desempleo rondaba el 12%, el 20% de la población vivía por debajo del umbral de pobreza y 485.000 portugueses habían emigrado del país entre 2011 y 2014.

Tras las elecciones de 2015 se formó un nuevo gobierno de centroizquierda ". <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58869263>

"El ambiente de negocios también se vio dinamizado. En 2021, Portugal estuvo entre los 10 países más atractivos para la inversión extranjera directa, acumulando el 3% del total captado por la UE"... el mercado portugués todavía se caracteriza por bajos sueldos (un mínimo de 776 euros mensuales en 2021). Además, los efectos del boom turístico y la Golden Visa se sienten en el precio de las viviendas, que ha aumentado considerablemente en zonas como el Algarve, Oporto y Lisboa." <https://thepoliticalroom.com/blog/capitalismo-da-sardinha-el-renacimiento-economico-de-portugal>

+ Sobre negocios inmobiliarios, miserias deshaucios, inversiones agresivas...y deterioro asistencial :

<https://es.euronews.com/my-europe/2020/03/06/la-realidad-que-esconde-el-falso-milagro-economico-de-portugal>

5.-Por tanto, la democracia se ha evidenciado como el marco que mejor ha conseguido impulsar el capitalismo en Portugal....promocionado como "el capitalismo de la sardina" por la izquierda socialista. Veamos algunas de sus maneras de actuar :

" La transformación de Portugal también estuvo respaldado por importantes cambios introducidos en la legislación laboral. Las reformas se centraron en la flexibilidad interna de las empresas, (pero también en la externa, reduciendo la indemnización por despido), se dio una mayor facilidad para ajuste de las horas trabajadas, se mejoraron las prestaciones por desempleo para incentivar la búsqueda de empleo, se puso fin a algunas restricciones al despido y se amplió la posibilidad de firmar contratos

temporales, lo que hizo que el mercado laboral ganase en flexibilidad".  
<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/12225650/04/23/la-leccion-de-portugal-a-espana-e-italia-la-historia-de-un-milagro-economico-que-no-tiene-fin.html>

---

*“Con las leyes pasa como con las salchichas, es mejor no ver cómo se hacen”.*

(Otto Von Bismarck)

*“Una forma de trabajo asalariado puede corregir los abusos de otra, pero ninguna forma de trabajo salarial puede corregir el propio abuso del trabajo asalariado”*

(Karl Marx, Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie: Cuaderno I - El capítulo sobre el dinero, "1857")

---

## **1. Fragmentos significativos seleccionados , provenientes de diversos medios, para entender el proceso a la manera del materialismo histórico crítico.**

“ No cabe duda que el sustituto de Salazar, Marcelo Caetano, es recibido con relativa expectativa por todos los sectores de la sociedad portuguesa. 1969 había empezado con importantes movilizaciones obreras, a las que el régimen respondió con medidas legales que difieren de la vía represiva tradicional.

Así son promulgados en el verano de 1969 el Decreto-Ley 49058 de 14 de Junio sobre las estructuras sindicales, que altera el ámbito geográfico y profesional de los sindicatos y acaba con la “homologación” de los dirigentes elegidos, y el DL 49212, que hace obligatoria la negociación de Contratos Colectivos de Trabajo (CCT), surgiendo las figuras de la conciliación y del arbitraje. En esos meses se producen elecciones en importantes sindicatos que dan la victoria a las listas de la oposición (las llamadas “listas B”). En octubre de 1970 han sido conquistadas las direcciones de los sindicatos metalúrgicos de Lisboa y Oporto, de los tres sindicatos de la banca, de los textiles de Lisboa y Guimaraes, entre otros.

En este cuadro cuatro organizaciones sindicales de la capital (metalúrgicos, banca, lanifícios y trabajadores del comercio) convocan una reunión abierta a otros sindicatos en octubre de 1970, en una dinámica que se prolonga los meses siguientes en reuniones sucesivas. Los sindicatos participantes no pasan de la veintena pero son de los mayores y más dinámicos. En marzo de 1971 algunos de estos sindicatos elaboran

un “Programa Básico de los Sindicatos Portugueses” que contiene reivindicaciones democráticas esenciales: derecho a reunión y elección de delegados en las empresas, libertad de filiación internacional, de contratación colectiva y de huelga.

La tolerancia gubernamental termina en julio de 1971 con la prohibición expresa de estas reuniones inter-sindicales – de hecho la legislación corporativa impedía la constitución de confederaciones sindicales – y una ofensiva contra las direcciones sindicales de oposición, que lleva a la suspensión, ya en noviembre de 1970, de la dirección del Sindicato de los Metalúrgicos de Lisboa (su presidente se ve obligado a exiliarse); y posteriormente de la del Sindicato de los trabajadores de la Banca de Lisboa, cuyo presidente es detenido.

Las reuniones continuarán celebrándose de forma más discreta bajo la amenaza de la represión hasta el fin de la dictadura, consolidando a esta Intersindical como un polo de referencia de un sindicalismo combativo identificado con la oposición a la dictadura y su principal organización: el PCP.”.....” En el mes de mayo el número de sindicatos que adhieren a la Intersindical se multiplica, superando la centena los sindicatos que participan en las estructuras de la Inter. A un pleno de sindicatos realizado en Lisboa los días 8 y 9 de mayo son ya más de 40. En la dirección de la central se discuten varios proyectos organizativos, en los que se propone una estructura provisional en la que existe un Pleno de Sindicatos como máximo órgano, y un Consejo General y un Secretariado elegidos por aquel. Se propone la existencia de dos uniones regionales, Norte y Sur (que no tendrá continuidad más allá de 1975). Por debajo la estructura será distrital, creándose Uniones de Sindicatos en todos ellos durante 1975 y 1976.

Políticamente la influencia del PCP dentro del movimiento sindical es determinante. El control de la dirección de la Intersindical es indiscutible, y la central sindical se alinea con sus planteamientos y propuestas. En las primeras semanas la sintonía sobre la contención del movimiento huelguista es total, llegando la Intersindical a convocar una manifestación en Lisboa el 1-6-1974 contra las huelgas salvajes”.

(DE LA INTERSINDICAL A LA CGTP: LA CONSTRUCCIÓN DE UN SINDICALISMO DE CLASE EN PORTUGAL .1970-1977. .Miguel Ángel Pérez Suárez).

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://novaresearch.unl.pt/en/publications/de-la-intersindical-a-la-cgtp-la-construcci%25C3%25B3n-de-un-sindicalismo-&ved=2ahUKEwjXuquL8OmFAxWaTKQEHcqYDd8QFnoECCMQAQ&usg=AOvVaw2JsO2zGA46Hyoq1694Dljj>

“Al incesante crecimiento numérico de la clase trabajadora (cerca de un millón de obreros industriales en 1970, constituyendo los asalariados de los sectores secundario y terciario el 58% del total de la población activa, a lo que se debían sumar bastantes centenares de miles de trabajadores del campo) se unían los efectos de la emigración (había millón y medio de emigrantes entre 1960 y 1973). La relativa ausencia de mano de obra, por la emigración, conjugada con un fuerte crecimiento económico, tuvo como consecuencia, naturalmente, un aumento de los conflictos laborales. Los trabajadores procuraron recibir una mayor parte del pastel”.

<https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

“Las guerras coloniales tienen un impacto social enorme: 700.000 hombres movilizados, más de 8.000 muertos y otros 200.000 huídos de un país que obliga a cuatro años de servicio militar, dos de ellos en ultramar. A ello hay que sumar la represión de la policía política y la falta de perspectivas. Eso explica el apoyo de la población civil al golpe y la incapacidad del régimen para resistir. Así, será la rémora colonial (a los territorios citados, que se independizarán, hay que sumar Cabo Verde, Santo Tomé y Timor Oriental) lo que provoque la insurrección y el cambio. Al 25 de abril le siguieron 19 meses de período revolucionario y una transición a una democracia liberal”.

<https://www.lavanguardia.com/internacional/20240425/9602736/golpe-militar-digno-celebrado.html>

“Entre 1970 y 1973, la inversión extranjera pasó de 826.000 millones de escudos a 2,7 billones. El gran capital portugués, como todos los capitales, requería una expansión infinita, pero chocaba con los límites del mercado nacional y colonial, que estaban en estancamiento e incluso en contracción. Los mercados de los países avanzados de Europa eran la única posibilidad de continuar en el proceso de acumulación. Estos fueron los intereses que estuvieron detrás de la entrada de Portugal en la EFTA[1] en 1960.

Esta contradicción se profundizó por la “cuestión colonial”. El sector más reaccionario de la burguesía soñaba con un colonialismo eterno. El ala liberal, por su parte, veía claramente la irrealidad de tal sueño, que se expresaba con estruendo en los costes de una guerra prolongada. En 1973, la guerra colonial, iniciada doce años antes, consumía más del 40% del presupuesto público, convirtiéndose en un obstáculo titánico para la acumulación de capital e la inversión”.

<https://fundacionfedericoengels.net/index.php/general/632-la-revolucion-portuguesa-cuando-la-clase-obrera-se-levanto>

“La muerte de Salazar en 1970 contribuyó a desgastar aún más la dictadura.

El malestar en el ejército luso no dejaba de crecer. De hecho, ya hubo un intento de golpe de Estado en marzo de 1974 por parte del llamado el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), pero éste fracasó por la mala coordinación de los sublevados. Todo - la Historia- cambiaría un año después...” En sólo unos días, la dictadura más longeva de occidente (48 años) fue derrocada sin apenas apretar el gatillo. Marcelo Caetano y otros colaboradores del régimen pusieron rumbo a Brasil, mientras que en Portugal se restauró la democracia. Antes de que finalizara 1975, las colonias lusas de Guinea-Bissau, Angola, Mozambique, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe y Timor lograron independizarse, salvo Macao, que fue devuelto a China en 1999, y la isla de Madeira, que quedó como la única región autónoma del país fuera de Europa.

El 27 de junio de 1976 Portugal vivió en libertad sus primeras elecciones presidenciales, cuyo ganador fue Antonio dos Santos Ramalho Eanes, uno de los miembros del MFA.”



<https://www.elmundo.es/como/2024/04/25/662a0943e9cf4af3308b456d.html>

“Será a partir de enero de 1975 cuando comience una nueva alza de la radicalidad obrera. El aumento de los precios y el cierre de empresas hicieron multiplicar las movilizaciones obreras y vecinales con ocupaciones, control y gestiones obreras. Se calcula que en el último trimestre de 1974 se registraron 24 ocupaciones de empresas, y en los tres primeros trimestres de 1975 se dan 83, 55 y 14 casos. Como cómputo general entre el 25 de abril de 1974 y finales de 1975 se nacionalizaron 227 empresas con cerca de 157.000 trabajadores aproximadamente, mientras que otras 261, con 154.000 trabajadores, fueron intervenidas. Entre 1974 y 1978 las empresas autogestionadas eran alrededor de 626, así como 319 cooperativas. Y se cuenta que, en 1975, hay un registro de 300 empresas intervenidas”.

<https://www.izquierdadiario.es/Revolucion-en-Portugal-clase-obrera-y-autoorganizacion>

Plano de Fomento (1968-73)

“El comercio colonial consistía básicamente en la compra de materias primas por parte de Portugal y en la venta de manufacturas fabricadas en la metrópoli”

.... “Hubo un alto grado de intervención estatal en el desarrollo industrial, con un alto grado de proteccionismo y mediante la transferencia del papel de regulador del mercado a la responsabilidad del Estado. Esta política llamada de “condicionamiento” protegía a las industrias de la economía interna mediante barreras a la importación de mercancías, lo que en algunos casos provocó ineficacias por falta de competencia.

Las empresas con mayor intensidad de capital se situaban en los sectores que abastecían fundamentalmente el mercado interno y el mercado de las colonias (cemento, textiles, refinado de petróleo). Su productividad se vería perjudicada por insuficientes economías, por deficiencias en el equipamiento productivo y por atrasos tecnológicos.

Diversas circunstancias propician la apertura exterior: la entrada en la EFTA en 1960, la bajada de los costes de transporte, la rapidez de las comunicaciones y el desarrollo del turismo hacen imposible continuar con la política proteccionista”

”El incremento del PIB por habitante de Portugal fue superior en el período 1985-2000 que en los veinticinco años anteriores. En conjunto el ingreso en la UE, junto con los avances experimentados en el desarrollo interior del capital humano y del capital físico han propiciado este importante crecimiento. La proporción

del PIBH de Portugal ha mejorado, tanto en comparación con España como con el conjunto de los quince países de la Unión Europea y con respecto a USA”.

...” El cuarto plan de desarrollo no fue ejecutado debido, sobre todo, a la Revolución de Abril de 1974.

En ese año ocurrieron diversas transformaciones revolucionarias: aparece una nueva élite y surge un conjunto de valores de justicia distributiva más igualitaria. Los objetivos de la revolución eran democratizar, descolonizar y desarrollar la economía. Un nuevo ciclo económico y social se abría para Portugal. Se nacionalizaron las principales empresas y se procedió a realizar una reforma agraria.

Desde entonces hasta 1992 todo se alteró. La reforma agraria fracasó y se produjo una privatización de las empresas, con la entrega en la mayoría de los casos a sus antiguos propietarios.

A partir de 1974 se produce una gran intervención del Estado en la economía con las nacionalizaciones y con la reforma agraria, lo que conduce a una pérdida de flexibilidad del aparato productivo y a una acentuación de la crisis económica, en gran parte debida a problemas exteriores, debido a la importante crisis que provocaron las subidas de los precios del petróleo en los mercados internacionales durante el período 1974-85.

El aumento del gasto público fue una de las grandes transformaciones de la política económica a partir de 1973, pasando del 19.9% del PIB en dicho año hasta un 43.9% en 1985 y un 45.0% en 1992. Se diseñaron programas ambiciosos de inversión del sector público en la industria, la agricultura y los transportes, pero la aparición de grandes déficits públicos continuados redujo la intervención estatal dirigida a la industria”.

...” Durante la primera mitad de la década de 1980, a través de la política de reconversión industrial, se procedió a la reestructuración técnica de las empresas que se extendió también a la década de 1990, con resultados no siempre satisfactorios.

Lo que prevaleció fue una marcada intervención liberal de la política industrial

por parte de los Gobiernos preocupados por la competitividad en los mercados, el control de los salarios y la atracción de inversiones extranjeras como vía de obtención de capacidad empresarial y tecnológica.

El estado impulsó y financió importantes iniciativas para el arranque de una nueva industrialización, creando empresas que estaban mayoritariamente constituidas por capitales públicos. En este sentido podemos destacar dos períodos distintos: El primero hasta 1985 y el otro desde 1986 tras la integración de Portugal en la Comunidad Económica Europea”.

...” relación entre nivel de salarios y nivel de empleo, como una de las causas que explican este comportamiento singular de Portugal,

pues a pesar de tener un nivel de PIB real por habitante menor que la media de la Unión

Europea, como hemos visto en el gráfico 1, ha conseguido tasas de empleo no agrario superiores a las de otros países con mayor nivel de producción por habitante y próximas

a las más elevadas de los países de la UE.

El hecho de conseguir tasas de empleo más elevadas que España, al coste de tener un salario menor y menores subvenciones al paro produce unos resultados de calidad de vida bastante similares entre ambos países”

(Evolución de la economía portuguesa, 1946-2000: crecimiento, salarios y empleo

Por María-Carmen Guisan y Reinaldo Padrão. Universidad de Santiago de Compostela, Spain-Instituto Superior de Maia, Porto, Portugal)

[https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.usc.es/economet/aeeadepdf/aeegade69.pdf&ved=2ahUKEwiBsOjG6OqFAxU9i\\_0HHVn8C0kQFnoECDIQAQ&usg=AOvVaw1FDwn4SqRps3FVfmTSWn8L](https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.usc.es/economet/aeeadepdf/aeegade69.pdf&ved=2ahUKEwiBsOjG6OqFAxU9i_0HHVn8C0kQFnoECDIQAQ&usg=AOvVaw1FDwn4SqRps3FVfmTSWn8L)

“El sector primario pasó en 1958-59 del 26,4% al 12,9%; en los años 1972-73, el sector secundario (industria transformadora y construcción) del 34,6% al 48,5% en el mismo periodo (del 28,0% al 39,15 para la primera, y del 4,5% al 6,1% para la segunda); y el sector terciario pasó del 39,0% al 38,6% para el mismo periodo”

(Informe estadístico . Portugal Século XX. Ministerio da economía nacional portuguesa)

“Con el golpe ya en marcha desde hacía más de 20 horas y con la certeza de que no había vuelta atrás, varias personas se dirigieron a la sede de la policía política en una pequeña calle del centro histórico de Lisboa, la rua António Maria Cardoso, donde permanecían algunos agentes e informadores de la policía política. La PIDE/DGS era uno de los símbolos del Estado Novo, responsable del encarcelamiento y tortura de miles de opositores al régimen, pero el edificio había sido ignorado por los militares, que no controlaban este lugar”.

En un último suspiro de fuerza, desde la ventana de la sede de la policía política, hubo quien disparó contra la multitud que se había congregado frente al edificio. Fue el episodio más oscuro de la jornada. Aún hoy no sabemos con certeza quién cogió el arma y disparó, dice Monteiro: “Nunca hubo un juicio y no hay constancia oficial de quién lo hizo. Algunos dicen que fue el director de la PIDE, Silva Pais, pero no hay registros oficiales” que lo prueben.”..” 45 personas resultaron heridas, cuatro de ellas murieron. Una pequeña placa recuerda sus nombres. “En la tarde del 25 de abril de 1974, la PIDE abrió fuego contra el pueblo de Lisboa”, reza la lápida tallada en la pared de lo que hoy es un edificio de viviendas. Las víctimas de aquel día fueron el estudiante de filosofía João Arruda, el camarero Fernando Giesteira, el soldado Fernando Barreiros dos Reis y el administrativo José Harteley Barneto.”..” A las 21.20 horas del 25 de abril de 1974, aproximadamente una hora después de estas muertes, y con los rebeldes militares ya en control de la calle, una serie de empleados de la PIDE/DGS fueron detenidos tan pronto como salieron de la institución. António Lage, empleado de la policía política, fue uno de los que se entregó voluntariamente. Fuera, la gente gritaba nerviosa por las muertes ocurridas una hora antes: “¡Mátenlo, mátenlo, mátenlo!”. Las grabaciones de Radio Clube Português recogen con fidelidad este momento. El reportero Alfredo Alvela pregunta a un ciudadano: “¿Qué hizo el tipo?”. Responde: “El tipo se entregó, lo registraron y, al cabo de un rato, la gente empezó a gritar que lo mataran. El tipo empezó a huir y lo mataron”. Fue la quinta persona asesinada el 25 de abril de 1974 y la única que, en cierto modo, estaba alineada con el antiguo régimen. No fue hasta la mañana del 26 que los militares consiguieron entrar en la sede de la policía política, después de que el régimen hubiera caído.”..” Hace cincuenta años, uno de cada cuatro portugueses no sabía leer ni escribir, la mortalidad infantil era muy superior a la de otros países europeos —40 de cada mil bebés morían antes de cumplir un año— y el agua por tubería no llegaba a la mitad de los hogares del país.”

[https://www.eldiario.es/internacional/revolucion-claveles-irreversible-dictadura-seguia-matando-gente-portugal\\_1\\_11316523.html](https://www.eldiario.es/internacional/revolucion-claveles-irreversible-dictadura-seguia-matando-gente-portugal_1_11316523.html)

“Durante mucho tiempo Portugal siguió siendo una periferia poco desarrollada

de Europa Occidental, muy por detrás de los líderes continentales en todos los principales indicadores económicos y sociales. Hasta el último tercio del siglo XX, el perfil económico del país y su lugar en la división mundial del trabajo estaba determinado por la agricultura, la pescadería y algunos sectores de la industria ligera y de la minería. La economía estaba en gran medida cerrada al mercado extranjero y a la competencia internacional,

prácticamente “cociéndose en su propia salsa”, lo que contrastaba marcadamente con los esfuerzos de otras empresas europeas que apostaban por la integración regional y la expansión económica exterior.

La situación económica de Portugal empezó a cambiar drásticamente a mediados de la década de 1970, después de la Revolución de los Claveles y en plena ola de la renovación posrevolucionaria de la vida política. Durante este período la economía lusa experimentó una profunda transformación antiliberal. Se nacionalizaron importantes activos industriales y financieros, aseguradoras, grandes propiedades de tierra, la participación del Estado en el PIB fue del 40%. Pero el experimento estatista no superó la prueba del tiempo. Debido a las condiciones políticas imperantes (internas y externas), la estrategia de crecimiento económico empezó a experimentar cambios sustanciales que se volvieron irreversibles desde la adhesión del país a las Comunidades

Europeas (1 de enero de 1986).<sup>2</sup>

Esto llevó a un giro de 180º en la política macroeconómica. De conformidad con las exigencias de Bruselas, en el país se desarrolló un proceso de liberalización de la economía, se realizó la reprivatización de una parte significativa del sector público (en 2001 la participación del estado en el PIB se redujo al 8%) y se dieron pasos hacia una diversificación económica.

Como resultado, la estructura del PIB cambió visiblemente: se redujo considerablemente

la parte del sector agrícola y minero, pero aumentó la proporción del sector servicios (hasta

un 74,5% en 2008).<sup>3</sup> Al mismo tiempo, la internalización de la economía local fue adquiriendo

un carácter sistémico, que abandonó definitivamente los rasgos de cierre y autarquía.

En otras palabras, Portugal optó por el camino de un desarrollo activo de las recetas económico – financieras y sociales de Europa Occidental, integrándose en el proceso de



una modernización desarrollista.<sup>1</sup>

El capital extranjero desempeñó un papel importante en el desarrollo y la diversificación de la economía portuguesa. El mayor proyecto de inversión extranjera

valorado en unos 2 mil millones de euros fue la construcción de la factoría de automóviles

Autoeuropa en la ciudad de Palmela, emprendida a principios de los años noventa por las empresas Ford y Volkswagen (en 1999 la empresa pasó a ser controlada totalmente

por el grupo Volkswagen). Puesta en servicio en 1995, la planta se convirtió en uno de los líderes de la industria nacional contribuyendo de esta manera a la modernización técnica y desempeñando un papel nada despreciable en el aumento de los volúmenes de

exportación de productos industriales. Pero la alta competencia en los mercados europeos

nunca permitió a Autoeuropa alcanzar su capacidad de diseño (en torno a 200 mil vehículos

por año), y a mediados de la década de 2000 la producción se redujo a 80–90 mil vehículos,

lo que atestigua las graves dificultades que estaba viviendo la empresa.<sup>2</sup>

La pertenencia a la Comunidad Económica Europea, CEE (y posteriormente a la Unión Europea) permitió a Lisboa obtener recursos financieros adicionales para reestructurar la economía y consolidar el nuevo modelo de crecimiento. Los fondos recibidos

entre 1987 y 2007 se estiman (a precios corrientes) de la siguiente manera: 55 mil millones

de euros procedentes de las fuentes de la Unión Europea y 35 mil millones ingresados en

el presupuesto como resultado de la privatización de la propiedad pública. Esto suma 90 mil

millones de euros, más del 40% del PIB actual. Además, el país recibió unos 60 mil millones

de euros en remesas de los emigrantes portugueses que trabajan en el exterior. En total,

se trata de una inyección de capital bastante sólida (150 mil millones euros) para un estado

con una población de 10 millones de personas.<sup>3</sup> No obstante, la dinámica de la economía era

inestable y la competitividad de los productos portugueses se mantenía relativamente baja,

lográndose ante todo debido a unos salarios comparativamente bajos. Por consiguiente,

el PIB de Portugal creció de 2 a 5 veces más lentamente que el promedio mundial, un ritmo

muy por detrás del alcanzado por otros estados europeos “

(Fórmula de crecimiento: la economía portuguesa después de la Revolución de los Claveles. P.P. Yakovlev )

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://www.iberpapers.org/jour/article/viewFile/415/324&ved=2ahUKEwixmlaYge2FAxVKVKQEHbB2CJYQFnoECCgQAQ&usg=AOvVaw2rxqkQc3qjwz3OJLjW3cBX>

Otelo Saraiva de Carvalho.

“Además, esta experiencia y un viaje a Cuba a finales de 1975 marcaron su orientación política en los meses siguientes.

En 1976, apoyado por grupos minoritarios de extrema izquierda, se presentó como candidato a las lecciones presidenciales. Obtuvo el 16,5 por ciento de los votos emitidos. Se volvió a presentar cuatro años después. El apoyo fue ahora casi testimonial: no llegó al 1,5 por ciento.

Posteriormente fue acusado de protagonizar un golpe Estado de extrema izquierda y de ser el presunto fundador y dirigente de la organización terrorista Fuerzas Populares 25 de abril (FP-25), implicada en sabotajes, atentados y enfrentamientos que causaron unos dieciocho muertos en los años ochenta.

Tras un largo proceso judicial, cinco años encarcelado y un amplio movimiento reclamando su indulto, Saraiva Carvalho, que siempre negó su participación en los actos terroristas, fue absuelto definitivamente de todos los cargos en 2003.

Hace dos años rechazó una indemnización y el grado de coronel ofrecidos por el Gobierno como premio a su destacado papel en el proceso revolucionario. Se opuso públicamente alegando que no había intervenido en el 25 de abril “para ganar medallas, privilegios ni honores, sino que lo hizo por una causa noble”. Vivió hasta la muerte de su única pensión de teniente coronel”.

<https://www.lne.es/cuencas/opinion/2021/08/21/apasionado-discurso-otelo-saraiva-carvalho-56404532.html>

“Este movimiento era mucho más grande de lo que podría haberse organizado a través del lugar de trabajo solamente, e incluía a hombres y mujeres desempleados, jóvenes, empleados y trabajadores de fábricas pequeñas y grandes, profesionales y dueños de pequeñas tiendas (...) Sin embargo, la composición concreta del movimiento urbano era multclasista y variaba de un lugar a otro. En Oporto y Lisboa se componía básicamente de pobres, incluyendo especialmente trabajadores cualificados y no cualificados mal pagados, empleados, vendedores ambulantes y pequeños propietarios. Sólo en Setúbal se incluyó un gran número de trabajadores de las industrias modernas y de los servicios y de los empleados profesionales de la nueva pequeña burguesía”.

(Downs, Charles. “Comissoes de Moradores and urban struggles in revolutionary Portugal”. Urban praxis (1980), p. 26)

PCE.Santiago Carrillo.

“Uno de los documentos que han sido publicados en la web norteamericana de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), recoge e informa sobre una conversación que tuvo en 1975 el entonces Secretario General del PCE (Partido Comunista de España), Santiago Carrillo, con un responsable de la revista Time.

En esta conversación se muestra el interés de Carrillo por renunciar a la expulsión de las bases norteamericanas de la OTAN en España, una de las reivindicaciones que llevaron a Felipe González al gobierno en 1982. “Los americanos pueden estar en España mientras los rusos mantengan tropas en Checoslovaquia”, decía el entonces principal líder del PCE.

Carrillo se había opuesto públicamente a la presencia de las bases de la OTAN y, presuntamente, también a la intervención armada de la URSS en Checoslovaquia en el '68. En ese contexto, según cita el documento, la administración norteamericana tenía claro en 1975 que “este cambio de actitud puede ser un esfuerzo de ablandar” a EEUU y hacer creíble públicamente que Carrillo buscaba una salida “pactada” con el régimen franquista y la posibilidad de la entrada del PCE en un futuro gobierno de reconciliación nacional”.

“Pero lo más llamativo de esta conversación era el temor del líder comunista al ascenso obrero y popular de tomas de fábricas, de comités de obreros e inquilinos y nacionalizaciones forzosas que estaba desencadenando la llamada “Revolución de los Claveles” en Portugal. Según Carrillo un “gobierno radical” en Portugal podría “dañar” las posibilidades del PCE de “jugar un papel en la España postfranquista” que, según la CIA, podría llevar a Carrillo a formar parte de un gobierno de coalición.

Según afirman los documentos de la CIA, en la conversación con el responsable de la revista Time, Carrillo declaró que sus intenciones no eran “instaurar el socialismo”,

sino simplemente “restaurar las libertades civiles y las instituciones democráticas”, ideas básicas de su giro eurocomunista. En ese sentido, Carrillo declaraba que esto era contrario al rol que el PC de Portugal y su secretario general, Álvaro Cunhal, estaban jugando en la Revolución de los Claveles.

El temor de Santiago Carrillo por la existencia de un supuesto “gobierno radical” en Portugal, entraban dentro de la lógica del PC español, que renunció incluso a la demanda mínima de un “gobierno democrático” nacido de la movilización obrera para abrigar, por el contrario, la idea de la “reconciliación nacional” a través de un gobierno coaligado con postfranquistas reciclados como aliados. Es decir, pasar de la llamada “ruptura democrática” a una “ruptura pactada”, que dio origen a la actual Transición española, hoy puesta en cuestión como producto de la crisis social y política actual”.

<https://www.izquierdadiario.es/Santiago-Carrillo-temia-la-Revolucion-de-los-Claveles-y-defendio-la-permanencia-de-la-OTAN-en-1975>



“Finalmente, la industrialización en Portugal sólo arrancó en los años cincuenta. Con apoyos, inversiones y préstamos externos, y con la lenta acumulación de los sectores industriales y financieros, los platos de la balanza comenzaban a caer. El Estado tomaban por entonces un papel activo en el proceso a través de los Planes de Fomento, de inversiones necesarias para el desarrollo industrial (sobre todo, la electrificación) y del lanzamiento de nuevas actividades (abonos, pasta de papel,

siderurgia y metalurgia), de la fijación de precios, con el crédito barato y selectivo, con la división preferencial de mercados, con exenciones fiscales, etc.

A través de las leyes de regulación de la industria, de un proteccionismo más agresivo que protegía las industrias portuguesas de la competencia externa, de una imposición de bajos salarios por la opresión directa a la clase trabajadora, el Estado, interviniendo directamente en el proceso económico, aceleraba la modernización. Al mismo tiempo favorecía la concentración de capital y la monopolización virtual de la economía por un puñado de grandes grupos.

Cuando se da la revolución, en 1974, la economía portuguesa está dominada por siete grandes grupos: CUF, Espírito Santo, Champalimaud, Português do Atlântico, Borges & Irmão, Nacional Ultramarino y FONSECAS & Burnay. El dominio de las siete grandes familias se expresaba bien en dos datos: en 1971, siete bancos disponían del 83% de los depósitos y de las carteras comerciales, mientras que el 0,4% de las sociedades detentaba el 53% del capital total de todas las sociedades. En 1972, el 16,5% de todas las empresas industriales producía el 73% de la producción industrial. En la práctica, numerosas empresas que no pertenecían a las siete familias estaban supeditadas a sus decisiones.

El grupo CUF, el mayor del país, poseía, además de banca y seguros, más de cien empresas en los sectores químico, de jabones, de óleos, refinados y petroquímica, de minas, de metalurgia, de aparatos eléctricos, de construcción naval, de transportes marítimos, de tabaco y textil, de celulosa y papel, inmobiliario, de comercio, de hostelería, agrícola, de sociedades coloniales, etc., etc.

En el campo la concentración de propiedad no era menor. Basta referirse a que en 1968 las 1.140 explotaciones de más de 500 hectáreas suponían el 30,3% del total, esto es, ¡lo mismo que 631.482 explotaciones con menos de 4 hectáreas!

...entre 1968 y 1972 los capitales y fondos de reserva de los principales bancos pasan de 7,3 a 13,3 miles de millones de escudos.

Además, el Estado colaboraba activamente con los grandes monopolios. Su acción no se resumía sólo en beneficiar a los monopolios a través de exenciones fiscales y subvenciones, de la redistribución de la plusvalía mediante los presupuestos, de la ampliación de un mercado privilegiado y garantizado a los monopolios a través del consumo público. La acción del Estado incluía el mantenimiento de infraestructuras no rentables y el refuerzo del sector estatal a través de la nacionalización de aquellos sectores de la economía absolutamente indispensables para el funcionamiento de ésta, pero que no proporcionaban un margen de beneficio satisfactorio o incluso eran deficitarios. Además, el Estado participaba directamente con capital en varias de las principales empresas, auxiliando así a los grandes capitalistas en la liquidez necesaria para la inversión.

El crecimiento económico es, de hecho, muy rápido, pero no debemos perder de vista que se partía de un nivel muy bajo y que todo esto sucedió durante el período de auge capitalista de 1948-73. Entre 1960 y 1973 la producción creció una media anual del 6,7%; el crecimiento de las industrias transformadoras fue del 9,2%, constituyéndose así en el motor de la economía; tal observación queda todavía más clara cuando

verificamos que la productividad de la industria crecía a una tasa anual del 7,3%. Los sectores que más rápidamente crecían eran las nuevas industrias, como la química y los plásticos, las industrias metálicas de base y las de productos metálicos. La excepción más notoria era el crecimiento acelerado de la producción textil, que, aun perteneciendo a la estructura tradicional, se beneficiaba del desarrollo de las exportaciones. El sector servicios, con un desarrollo naturalmente más tardío, no desafinaba del cuadro general. Sólo la agricultura permanecía atrás; verdadero talón de Aquiles de la economía portuguesa, vio perder 600.000 empleos entre 1969 y 1973 (aunque el 32% de la población activa continuaba trabajando en el campo), no como resultado de un esfuerzo modernizador (las ganancias en productividad son casi nulas en todo este período), sino de una fuga masiva del empobrecimiento absoluto y relativo del campo. Ya entonces la agricultura era considerada un caso perdido para la “causa del progreso”, y, en efecto, desaceleraba la tasa global de crecimiento.

Mientras tanto, en la medida que se desarrollaba el capital, se desarrollaba también el proletariado”.

...”Los límites del modelo económico salazarista

No obstante si en un primer momento, a través de la regulación de la actividad productiva y de la competencia, el Estado favoreció la acumulación de capital y la promoción artificial de determinados grupos empresariales, posteriormente funcionaba como una traba. Esa reglamentación de los mercados, principalmente en la década de los sesenta, se convierte en un obstáculo para la libre expansión de los monopolios, permitiendo el mantenimiento de pequeñas empresas sin viabilidad. A pesar de que el número de patrones en la industria disminuyó entre 1960 y 1970 de 49.552 a 17.835, las empresas de menos de 20 trabajadores empleaban todavía al 20% de los obreros de la industria. No se trataba de que el Estado no desease favorecer a los grandes grupos, su actitud dubitativa y de posponer el acondicionamiento industrial revelaba su miedo a perder el apoyo de esa capa conformada por la pequeña y media burguesía.

Además, estaban las trabas que el Estado imponía a la inversión externa. Si esto beneficiaba a aquellos sectores de la clase dominante que temían la implantación de modernas unidades productivas de capital extranjero dirigidas al mercado nacional, era, al mismo tiempo, tremendamente frustrante para los capitalistas portugueses cuya estrategia pasaba, precisamente, por la asociación (aunque en una posición de supeditación) con el capital externo. Esta inversión extranjera pasará de 826.000 millones de escudos en 1970 a 2.726.000 millones de escudos en 1973.

Portugal había seguido hasta entonces una política de autarquía económica. Pero el desarrollo del capitalismo portugués unía, cada día más, la economía del país a la economía mundial. Las empresas necesitaban de más y más mercado: ¿de dónde recoger las materias primas, la energía, los avances técnicos, los capitales? ¿A dónde vender mucho, cada vez más? Todos los esfuerzos para levantar un “mercado único portugués”, esto es, para basar el desarrollo económico en los mercados nacional y colonial, eran vanos. Los mercados de los países capitalistas desarrollados eran cada vez más importantes. El peso de las colonias en el total del comercio externo pasó del 18% en 1960 al 10% en 1974.



La entrada de Portugal en la EFTA en 1959 permitía el ingreso del país en una zona de libre comercio, también formada por Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza y Austria. Esto implicaba una apertura arancelaria, aunque se excluyeron los productos agrícolas, se negociaron plazos prolongados para la eliminación de los derechos aduaneros que protegían la industria portuguesa, y se permitió plena autonomía tarifaria con otros países (por tanto, las relaciones privilegiadas con las colonias se mantuvieron). En este acuerdo se transparentan las debilidades del capitalismo portugués, y mostraba que el “orgullosamente solos” de Salazar entraba en abierta contradicción con las necesidades de expansión de las fuerzas productivas. Y, una vez más, la burguesía se dividía sobre cómo actuar; un sector apostaba claramente por la integración europea, otro se agarraba a la ilusión de un espacio económico portugués (con las colonias, claro).

El problema colonial era clave. El ala más estúpida y reaccionaria soñaba con más de cinco siglos de dominación colonial. Otro sector se daba cuenta de que tales sueños eran irreales, es más, se resentía de que cada vez más recursos fueran utilizados en una guerra sin final a la vista (en 1973, la guerra colonial consumía más del 40% de los presupuestos del Estado), obstaculizando, así, el ritmo de acumulación de capital y de inversión. El esfuerzo de guerra implicaba que, por ejemplo, el porcentaje de ejecución del Plan de Fomento sólo fuese del 84,5% en 1968 y del 73% en 1969. No era de extrañar que parte de la burguesía aspirase a que los créditos de guerra fuesen utilizados en otros sitios. Y, aun así, incluso para el sector más inteligente o “liberal” de la clase dominante, la independencia “pura y simple” de las colonias no era aceptable. Porque eso hubiera significado su eliminación de los mercados coloniales y, sobre todo, porque la victoria de la revolución colonial sería el dinamo de la revolución portuguesa. La solución que pretendía ese sector era un modelo neocolonialista que protegiese sus intereses. El único “pero” es que los pueblos de las colonias no podían esperar a la generosidad y al ritmo de la burguesía liberal portuguesa. Dividida, sin ninguna solución viable, la clase dominante estaba paralizada.

No se piense que lo que estaba agotado era sólo un modelo de desarrollo capitalista, que había una burguesía liberal que no tuvo oportunidad de llevar a cabo las reformas pretendidas. La historia ya había mostrado de qué calaña eran estos “liberales”.

La burguesía, durante casi cincuenta años, jugó la carta de la represión al movimiento obrero, obteniendo su beneficio de los bajos salarios y las condiciones inhumanas de trabajo. Precisamente por esto, porque se basaba en la explotación de mano de obra barata, no invirtió lo necesario en máquinas y tecnología. En la medida que tuviese que enfrentarse a un duro choque, la estructura productiva portuguesa estaría en muy mala situación para hacer frente a la competencia externa.

Así, lejos de ser la tabla de salvación que algunos sectores esperaban, los mercados europeos se convertían rápidamente en un serio problema. El déficit de la balanza comercial pasó de 7.900 millones de escudos en 1964 a 17.700 en 1970 y a 28.400 en 1973. Las exportaciones comienzan a caer en 1973, a pesar de las primeras devaluaciones de moneda.

La tasa de beneficio bajaba en la industria; con ella, descendía el interés en la inversión productiva, y, de esta manera, se desviaban más y más capitales a la

especulación financiera. El aumento de la formación bruta de capital fijo, o sea, del total de inversiones anuales en la producción, fue del 17,3% en 1966, del 5,7% en 1967, del 2,95% en 1968 y del 0,7% en 1969. Por otra parte, sólo en los cinco primeros meses del 73 el valor de las cotizaciones de títulos subió tanto como en los siete años anteriores, y el valor nominal de las acciones era ¡32 veces superior a su valor real! Con o sin 25 de Abril el crac de la Bolsa era absolutamente inevitable. Esa febril especulación alimentaba la explosión inflacionista: 11,5% en 1972, 19,2% en 1973. A medida que la economía capitalista mundial corría hacia la más grave crisis de sobreproducción de la posguerra, en 1973, que coincidió con el brutal aumento de los combustibles, la burguesía portuguesa se quedaba sin margen de maniobra”.

...”Los estudiantes, que siempre son un barómetro muy sensible de la sociedad, expresan la crisis lanzando dos importantes luchas, en 1962 y, sobre todo, en 1969.

Las clases medias conocen una profunda transformación en los años que anteceden a la revolución. En primer lugar sufren un proceso de proletarización, o la inminencia de tal. El número de propietarios disminuye en la agricultura (de 78.435 en 1960 a 18.410 en 1970), en los servicios (de 57.987 a 23.035 en el mismo período) y en la industria (de 49.552 a 17.835). Empobrecidos, sin poder seguir contratando personal y dependiendo en gran parte del trabajo familiar, en los censos de población son absorbidos por las categorías de aislados o, en los casos más extremos, de “asalariados”. También los intelectuales son progresivamente proletarizados, aumentando un 40% el número de profesionales liberales, científicos y cuadros administrativos que trabajan por cuenta ajena. Estas cifras, más que cualquier otra cosa, explican el giro a la izquierda de unas clases medias amenazadas por el desarrollo de los grandes grupos, de la gran propiedad, y cansadas de la dictadura y la guerra colonial, donde también morían sus hijos. La pequeña burguesía ya no era un pilar seguro del régimen.

Las luchas estudiantiles, las huelgas de los profesores de instituto y los médicos en los primeros años de la década de los setenta mostraban su aproximación al proletariado y a sus formas de lucha y organización. Y la más evidente expresión de ese giro radical a la izquierda acabaría por venir del cuerpo de oficiales pequeñoburgueses que provocarían la caída del régimen el 25 de Abril.

La tercera condición objetiva para una crisis revolucionaria tiene que venir del propio proletariado, de su fuerza, determinación y coraje para luchar hasta las últimas consecuencias por la transformación de la sociedad. En el inicio de los setenta, el joven y moderno proletariado portugués maduraba para su “asalto a los cielos”.

Al incesante crecimiento numérico de la clase trabajadora (cerca de un millón de obreros industriales en 1970, constituyendo los asalariados de los sectores secundario y terciario el 58% del total de la población activa, a lo que se debían sumar bastantes centenares de miles de trabajadores del campo) se unían los efectos de la emigración (había millón y medio de emigrantes entre 1960 y 1973). La relativa ausencia de mano de obra, por la emigración, conjugada con un fuerte crecimiento económico, tuvo como consecuencia, naturalmente, un aumento de los conflictos laborales. Los trabajadores procuraron recibir una mayor parte del pastel.

Desde la célebre Huelga de Mala, en la que, durante tres días, los trabajadores de Carris dejaron de cobrar billetes, el movimiento obrero irá dando golpe tras golpe. Las reivindicaciones que empujan a la lucha son aumentos salariales y salario mínimo, decimotercera paga, reducción de la jornada laboral (semana de 40 horas), vacaciones pagadas de treinta días y prohibición de despidos sin causa justa; estas reivindicaciones se expresan en la exigencia de establecer contratos colectivos de trabajo. La clase obrera se lanza a la ofensiva, a través de peticiones, concentraciones a la entrada de la empresa, asambleas, huelgas de brazos caídos, desorganización secreta del proceso de trabajo, disminución de la producción, manifestaciones y huelgas. En todo este período, pese a la represión de la policía y de los pides (miembros de la PIDE, la policía política), a las sanciones disciplinarias y a los despidos, los trabajadores no se atemorizan y arrancan concesiones. A veces, incluso, consiguen todas las reivindicaciones.”

(Portugal 1974. La Revolución de los Claveles. Escrito por Rui Faustino )  
<https://www.fundacionfedericoengels.net/index.php/57-colecciones/marxismo-hoy/marxismo-hoy-n-12/342-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles>

“A Estados Unidos y a los países de Europa Occidental, la situación en Portugal les preocupaba cada vez más, sobre todo cuando entraron ministros comunistas en el Gobierno y Lisboa otorgó la independencia a Angola, Mozambique, Guinea y Cabo Verde, que cayeron una tras otra bajo control de dictadores que se alinearon con la URSS.

El minúsculo grupo de los socialistas españoles se benefició del miedo en la OTAN (de la que Portugal era miembro) y en las cancillerías a que la inestabilidad se trasladase a España a la muerte del octogenario Franco y el PCE se hiciese con el poder. Para evitarlo, Occidente se apresuró a poner en pie un partido socialista moderado, con dinero y técnicos alemanes.

El veto de Franco a Estados Unidos

Pero cuando los comunistas aumentaron su control en el Gobierno y la calle portugueses, sobre todo a partir de marzo de 1975, cuando Spínola, que había dejado de ser presidente en septiembre de 1974, trató de dar un golpe y fracasó (huyó a España), el Gobierno de EEUU recurrió a Madrid.

El presidente Gerald Ford y el secretario de Estado, Henry Kissinger, llegaron en visita oficial a Madrid el 31 de mayo de 1975. En su reunión con Franco, trataron la situación en Portugal y, para sorpresa de los norteamericanos, el español se mostró calmado sobre el futuro del país vecino y "con convicción manifestó que la situación portuguesa volvería a su cauce". Además, el caudillo se negó a inmiscuirse en Portugal. Según el diplomático Luis Guillermo Perinat (Recuerdos de una vida itinerante), Ford le pidió a Franco que permitiese el uso del territorio español como plataforma desde la que podrían irrumpir fuerzas de EEUU.

En aquel momento, y escogiendo cuidadosamente sus palabras que, sin duda, habían sido previamente seleccionadas, Ford llegó incluso a insinuar la petición de

que España prestase ayuda para contrarrestar la revolución portuguesa sin explicitar de qué forma, pero que, por el modo de expresarse, parecía estar sugiriendo un apoyo desde territorio español para algún tipo de acción.

¿Y cómo respondió Franco ante la petición de su casi único aliado a combatir su gran enemigo, el comunismo, y en las puertas de su patria?

El Jefe del Estado reiteró, imperturbable una vez, que nada pasaría en Portugal con carácter definitivo, que había que dejar pasar el tiempo, que cualquier intervención o acción sería contraproducente y que el pueblo portugués comprendería pronto que sus dirigentes no defendían los intereses verdaderos y legítimos del país. El mismo pueblo portugués haría posible que la situación evolucionase favorablemente.

Agradecimiento del socialista Soares

Quien fue en Portugal en esos años ministro de Asuntos Exteriores y luego primer ministro (1976-1978), el socialista y masón Mario Soares, reveló más detalles sobre la protección que dio Franco a la revolución de los claveles. En vísperas del XL aniversario del golpe, Soares declaró a La Voz de Galicia que se reunió en Londres con Manuel Fraga, entonces embajador de España (1973-1976) en el Reino Unido, para conocer los planes del régimen español”.

<https://www.libertaddigital.com/cultura/historia/2015-11-21/pedro-fernandez-barbadillo-franco-salvo-la-revolucion-de-los-claveles-76935/>

“Yo no podía imaginarme a Ford, Kissinger y sus aliados europeos, observando tranquilamente cómo se desarrollaba la revolución en Portugal”, escribe Pilip Agee en su libro “Acoso y Fuga: con la CIA en los talones. Este país era miembro fundador de la OTAN, prueba de que, después de la Segunda Guerra Mundial, Washington había estado dispuesta a abrazar a cualquiera con tal de que fuesen anticomunista”.

En agosto de 1974, el teniente general Vernon Walters, director adjunto de la CIA, visita Portugal para calibrar la situación. Y pocas semanas más tarde se produce la “marcha de la mayoría silenciosa” del general Spínola y el fallido contragolpe encabezado por este general el 28 de septiembre. Antonio de Spínola es un hombre ligado a la CIA, abiertamente anticomunista, que estuvo en España, durante la Guerra Civil, con las columnas portuguesas que apoyaron a Franco.

frank\_carlucci.jpg Algunos de los sucesos que se empiezan a producir en Lisboa para desestabilizar al Gobierno de la Revolución son repetición de acontecimientos ya conocidos: en Brasil, diez años antes, Walters ocupaba el cargo de agregado militar de la Embajada de Estados Unidos en Río de Janeiro, y su papel fue clave para ayudar a que se fraguara el golpe de Estado contra el régimen constitucional encabezado por el presidente Goulart. Entre las operaciones más eficaces destinada a provocar el levantamiento militar, destacaron las grandes marchas callejeras realizadas contra el Gobierno, muy parecidas a la de Spínola en Portugal.

La CIA envía a Lisboa, como embajador, a uno de sus hombres fuertes, Frank Carlucci, con la misión de emplearse a fondo hasta que se consiga neutralizar el

proceso sociopolítico desencadenado el 25 de abril, a partir de que sonaran por la radio los primeros compases de “Grandoal vila morena”. Para que no haya dudas sobre la implicación directa de la Agencia en los asuntos internos de Portugal, Carlucci será posteriormente ascendido a director de operaciones encubiertas de la CIA, cargo que ocupará con Ford y Carter. Carlucci mantiene una relación muy directa con el futuro secretario de Defensa Caspar Weinberger y con Donald Rumsfeld, en ese momento jefe de gabinete de Gerald Ford. A finales de 1975, la CIA consigue provocar la caída del gobierno izquierdista de Vasco Gonçalves y asciende al poder uno de los hombres controlados por Estados Unidos, Mario Soares.

Mientras tanto, en España continúa la incertidumbre política. La salud de Franco se deteriora rápidamente y su desaparición física parece inminente. Aprovechando la delicada situación que vive el Régimen en esas horas, el omnipresente Walters aparece también para echarle una mano a su viejo amigo Hassan II. No en vano, el periodista Bob Woodward ha descrito a Vernon Walters como el representante del monarca alauita en la CIA.”

<https://www.elotropais.com/index.php/analisis-mascosas-30/173-el-sahara-la-cia-el-borbn-y-la-modlica-transicin>

La CIA y el arma del Partido Socialista Portugués frente al PCP.

“Extenso estudio de esta documentación desclasificada, junto con actas de comités senatoriales y entrevistas con ex-altos funcionarios de Seguridad realizó Cullen G. Nutt para su Tesis Doctoral en el MIT: “Alignment Instability and Covert Action: The Case of Portugal,” (Toronto, 2019), donde este profesor en la Academia Naval de los EEUU desvela la política aplicada por su gobierno respecto al Portugal revolucionario, aunque adolece de auto-censura.

Tras constatar la CIA que Portugal era “un país pobre no industrializado, con el 37% de sus seis millones de habitantes analfabetos, un reducido número de oligarcas controlando la economía, y un gobierno con escaso apoyo popular”, reconocen que el partido político mejor estructurado en la clandestinidad era el Partido Comunista (PCP) cuyo líder Cunhal entró de ministro en el I Gobierno Provisional, y para contrarrestarlo proponen apoyar al recién creado Partido Socialista (PS) a través de sus socios europeos, especialmente alemanes, y también repartir fondos entre los medios de comunicación en la oposición.

Preocupación en Washington

El 19-6-1974 en la base que los Estados Unidos poseía en las Azores se reúne el Presidente Nixon con el Gral. Spínola, quien le pide urgente asistencia para “combatir la subversión comunista que quiere apoderarse de Portugal”. En respuesta, Nixon ordenó al General Walters (Subdirector de la CIA) que visitase Portugal, España e Italia, para evaluar la situación, temiendo se cumpliera la teoría del dominó que el Secretario de Estado Henry Kissinger había trasladado del Sureste asiático al Sur europeo.

Tras formarse en julio 1974 el II Gobierno Provisional, dominado por el sector progresista del MFA, Nixon reconocía que Spínola era su hombre “pero los comunistas son la única fuerza organizada; Franco se está muriendo y ¿quién sabe? [...] si España se va, Italia también”.

Ese verano se extienden las ocupaciones y autogestión de empresas cuyos propietarios dejaban de pagar los salarios y abandonaban el país, las reformas económicas a favor de los trabajadores asustaban a las multinacionales con intereses en Portugal y sus colonias. Para el Gral. Walters, “la situación en Portugal era crítica”. Así, Kissinger le comunica el 7-9-1974 al Presidente Ford, que acaba de sustituir al destituido Nixon, la necesidad de ejecutar acciones encubiertas en Portugal (“montando partidos”) y España. El 28 de septiembre el Gral. Spínola apela a los descontentos o “mayoría silenciosa” a salir a las calles y derrocar al Gobierno progresista de Vasco Gonsalves, lo que fue evitado por la movilización popular y la acción del COPCON (Comando Operacional del Continente) cuerpo defensor del MFA al mando del Tte. Coronel Otelo Saraiva, cuya línea pro-poder popular sale fortalecida) aunque para la CIA se trató de una victoria de “la prensa y sindicatos comunistas”. Consecuencia del fallido golpe fue el relevo de Spínola en la Presidencia por el Gral. Costa Gomes (también de la Junta de Salvación Nacional). A la semana, el Primer Ministro Vasco Gonçalves, considerado pro-marxista al margen del PCP, alarmado por el derrocamiento del Presidente Allende en Chile, pide audiencia al embajador de EEUU para asegurarle “mantener la adhesión a la OTAN y le solicita objetividad en juzgar al nuevo gobierno.” Para la CIA, sin embargo “la influencia izquierdista en el nuevo gobierno puede ser tan dominante que Portugal deje de ser un aliado en la OTAN y ni siquiera amistoso con EEUU.”

Kissinger pide elaborar un plan de acción

Teniendo en cuenta el estratégico papel jugado por la base americana en las Azores, única donde pudo repostar su aviación en ruta para equipar a Israel en la guerra del Yom Kippur (1973), no podían permitirse arriesgarla, por lo que Kissinger pide a la CIA que elabore un Plan de Acción para proteger los intereses propios y de la OTAN, contando con que la VI Flota podría ocupar las Azores en caso necesario. Así, igual que hizo en Chile, la CIA decide implicarse en acciones encubiertas, subvencionando a partidos políticos y empresarios proclives. “Para derrotar la estrategia del PCP, necesitamos un Partido Socialista que le supere en fuerza”.

<https://loquesomos.org/1974-75-en-portugal-grandiosos-avances-sociales-y-su-destruccion-por-la-cia/>

“En los estertores de su dictadura, Francisco Franco observó con recelo y distancia la Revolución que cambió la historia de Portugal. Protegió a fascistas lusos y, según revela un exdiplomático español, aceptó también prestar ayuda a los socialistas portugueses en caso necesario. “El Partido Socialista portugués pidió a Franco poder cruzar a España si las cosas empeoraban en Portugal”, sostiene Inocencio Arias, entonces consejero de la embajada española en Lisboa”.



<https://www.publico.es/internacional/revolucion-claveles-ayuda-franco-socialistas-portugal-revolucion-claveles.html>

“Nosotros hemos estado muy lejos, tanto antes, durante o después del 25 de abril, de tomar los claveles de la "revolución portuguesa" por la bandera roja del doble poder surgido de la revolución rusa de Febrero, menos aún por el del poder Único, gloriosamente solo, surgido de la revolución de Octubre. La "democracia oficial" que no tenía en Petrogrado, según la frase de Trotsky, otra salida para librarse de la "dualidad de poder" más que renunciar a su propia autoridad, no ha tenido necesidad en Lisboa de renunciar a ningún tipo de autoridad por la buena razón que no la ha tenido, en todo o en parte, jamás, que sus representantes efímeros se llamen Soares o Cunhal. El escándalo no es que el 9 de octubre de 1975 Pinheiro de Azevedo haya ordenado a los soldados reintegrarse los cuarteles, a los obreros doblar la cerviz sobre las máquinas, a los campesinos cavar su árida parcela, a los trabajadores en general salir del caos de la indisciplina y de la "euforia reivindicativa" ; ni que el 25 de noviembre Costa Gomes haya reducido la revuelta de los paracaidistas. El escándalo, es que en todo el abanico de la "extrema izquierda" nadie haya sabido ver la confusión helada que se anunciaba detrás de las premisas floreadas, ni la tumba de la lucha de clase independiente detrás de la máscara de la unidad a toda costa - MFA y pueblo, pueblo y obreros o campesinos, generales y soldados, y así siguiendo -en todos los tonos de la gama. El escándalo, es que se haya hecho pasar por "dualidad de poder", real o virtual, lo que no era más que un poder único, y por "Soviets" los atavíos con

forma de "asambleas", las ficciones "autogestionarias", las válvulas de seguridad del tipo "democracia directa"; que disimulaban el esfuerzo supremo de la clase dominante para volver a poner orden en el país después de la sacudida por la descomposición del imperio colonial y la integración querida o soportada en la economía europea. Si sus estructuras internas son endeble, la burguesía portuguesa tiene lazos internacionales sólidos, y se vale de la experiencia de los demás (y entre otras cosas de un siglo de tutela británica). Ha hecho en 1910 una revolución democrática burguesa que no tuvo nada de "popular". Se volvió corporativa bajo Salazar dándose el lujo de vivir al costado de una España presa de las conmociones sociales y de la guerra civil. Ha templado sus héroes de hoy en la sangre de las carnicerías coloniales por Dios y la Patria, y no ha tenido; en el momento de las cuentas, más que elegir entre la variedad de sus flores de invernadero la más cercana al rojo sin que lo sea, la más perfumada con aroma de fraternidad, la más popularmente aristocrática y aristocráticamente popular. Ha sabido "conciliar" los antagonismos de clase que retumbaban en la base del ejército y en los presidios de las 'fabricas utilizando un remedio de eficacia histórica verificada, aquél - Marx dixit - de la "simpatía universal", de la lucha social que "solo (ha] cobrado una existencia aérea, la existencia de la frase, de la palabra", de la suspensión del "equivoco terrible que existe entre las diversas clases~ en la "borrachera generosa " no solo de fraternidad, sino también de libertad, de igualdad, y, como ya es costumbre desde hace cuarenta años (para no remontar una vez más hasta el 1848), de socialismo".

(El mito de la dualidad de poder en Portugal. PROGRAMA COMUNISTA. Organó del Partído Comunista Internacónal. N° 19 Enero 1976 .  
[https://www.pcint.org/05\\_EIPC/01%20Som%20EIPC.htm](https://www.pcint.org/05_EIPC/01%20Som%20EIPC.htm) )

“El vértigo del proceso desafió en tres meses la solución bonapartista-presidencialista de Spínola. Spínola fue derrotado con la caída de Palma Carlos del cargo de primer ministro y el nombramiento de Vasco Gonçaves y, como secuela, la convocatoria de elecciones constituyentes antes de las presidenciales. Un año después del 25 de abril de 1974, la carta del golpe militar ya había sido intentada dos veces, y dos veces aplastada. La contrarrevolución necesitaba cambiar de estrategia tras la segunda derrota de Spínola. Tres legitimidades disputaron fuerzas después del 11 de marzo de 1975: la del gobierno provisional sostenido por el MFA, con el apoyo del PC; la del resultado de las urnas para la Asamblea Constituyente elegida el 25 de abril de 1975, en la que el PS se afirmó como la mayor minoría, pero que podía defenderse como mayoría si se tenía en cuenta el apoyo de los partidos de centro-derecha (PPD) y de derecha (CDS); y la que surgió de la experiencia de movilización en las empresas, en las fábricas, en las universidades, en las calles, la democracia directa de la autoorganización”.

El propio Otelo, defensor, desde el 11-M, del proyecto de transformar el MFA en un movimiento de liberación nacional, a la manera de los movimientos militares de los países periféricos, como en Perú a principios de los setenta, hizo balance con desconcertante franqueza: “Este arraigado sentimiento de subordinación a la jerarquía, de necesidad de un jefe que, por encima de nosotros, nos guiara por el camino ‘bueno’, nos perseguiría hasta el final”[Carvalho, Otelo Saraiva de, Memórias de Abril, Los preparativos y el estallido de la revolución portuguesa vistos por su principal protagonista, Barcelona, Iniciativas Editoriales El Viejo Topo, s/data, p.163. ].

Esta confesión sigue siendo una de las claves para interpretar lo que se conoció como el PREC (proceso revolucionario en curso), es decir, los doce meses durante los cuales Vasco Gonçaves estuvo al frente de los gobiernos provisionales II, III, IV y V. Irónicamente, así como muchos capitanes se inclinaban a depositar una confianza excesiva en los generales, una parte de la izquierda cedió el liderazgo del proceso a los capitanes, o a la fórmula unidad del pueblo con el MFA, defendida por el PCP.

“Por la puerta abierta por la revolución antiimperialista en las colonias, entraría la revolución política y social en la metrópoli”

Se dice que, en situaciones revolucionarias, los seres humanos se superan o se elevan, entregándose a la mejor medida de sí mismos. Emerge entonces lo mejor y lo peor que hay en ellos. Spínola, enérgico y perspicaz, era un reaccionario pomposo, que se hacía pasar por general germanófilo con su increíble monóculo del siglo XIX. Costa Gomes, sutil y astuto, era, como un camaleón, un hombre de oportunidades. Del MFA surgieron los liderazgos de Salgueiro Maia o Dinis de Almeida, valientes y honorables, pero sin formación política; de Otelo, el jefe del COPCON, una personalidad entre un Chávez y un capitán Lamarca, es decir, entre el heroísmo de la organización del levantamiento y el disparate de las relaciones posteriores con Libia y el FP-25 de abril; de Vasco Lourenço, de origen social popular, como Otelo, audaz y

arrogante, pero tortuoso; de Melo Antunes, culto y sinuoso, el hombre clave del grupo de los nueve, el brujo que acaba prisionero de sus manipulaciones; de Varela Gomes, el hombre de la izquierda militar, discreto y digno; de Vasco Gonçalves, menos trágico que Allende, pero también menos bufón que Daniel Ortega. También de los militares surgió el “Bonaparte”, Ramalho Eanes, un hombre siniestro que enterró el MFA”.

“Portugal ya no era el país agrario que había gobernado Salazar. Apeló entonces a la división de la clase obrera, y para ello el PS de Mário Soares era indispensable. Recurrió a la estrategia de la alarma, el miedo y el pánico para atemorizar y enardecer a sectores de la clase media propietaria contra la clase obrera. Pero, sobre todo, la cuestión prioritaria para la burguesía, entre marzo y noviembre de 1975, era recuperar el control de las Fuerzas Armadas.”

“Desde el 25 de abril, era la tercera vez que los militares se enfrentaban. La primera fue la crisis que enfrentó a la Coordinadora del MFA y a Spínola, que pretendía reforzar la autoridad presidencial, y provocó la caída de Palma Carlos y del 1er gobierno provisional. El segundo fue el 28 de septiembre, cuando Spínola ordenó la ocupación de las emisoras de radio. En las dos primeras no hubo disparos. El 11 de marzo, el cuartel principal de Lisboa fue bombardeado y rodeado, y murió un soldado. Nadie se hace ya ilusiones de que se avecinen grandes enfrentamientos”.

“Ya el 28 de abril, los habitantes de las chabolas de Boavista, en Lisboa, ocuparon casas vacías en un barrio social -edificios construidos por el Estado- y se negaron a marcharse, incluso cuando les rodearon policías y tropas, bajo el mando del MAE, llevando a cabo la primera ocupación. El 30 de abril, la primera asamblea universitaria de Lisboa reúne a más de 10.000 estudiantes en Técnico, la facultad de ingeniería. El 2 de mayo se autoriza el regreso de todos los exiliados. Se amnistía a los desertores y a los oficiales refractarios del ejército. El 3 de mayo se generaliza una oleada de ocupaciones de casas desocupadas en la periferia de Lisboa, con una fuerte iniciativa de militantes de diversas organizaciones de extrema izquierda. Se impide la partida de una unidad militar hacia África. El 5 de mayo, los trabajadores de la TLP (compañías telefónicas), de la Caja de Previsión de Faro y del Hospital de Oporto se concentran para exigir la dimisión de sus jefes. En Évora, los trabajadores convierten las Casas do Povo en sindicatos agrícolas. Comienza una oleada de huelgas, encabezadas por las grandes concentraciones obreras, como en Lisnave y en Siderúrgica Nacional, exigiendo la readmisión de los despedidos, desde principios de año, y salarios. Trabajadores del Diário de Notícias, el principal matutino, ocuparon el periódico e impidieron la entrada de los administradores, que fueron despedidos”.

“En las ciudades, sobre todo en las industrializadas, la gente simpatizaba con la nacionalización. Estaban de acuerdo en que sin limitaciones al derecho de propiedad -es decir, expropiaciones a los que habían apoyado la dictadura- no podrían conquistar sus reivindicaciones. Comienza la etapa de lo que la ultraderecha denunció como “asemblaísmo”, es decir, la dualidad de poderes. Las jerarquías seculares de autoridad política y social que descansaban en tradiciones culturales de miedo y respeto se derrumbaron. Las masas invadieron los espacios sociales de sus vidas y fueron audaces. Querían participar. Querían decidir.

En oleadas de luchas sucesivas, surgieron comités de trabajadores en todas las grandes y medianas empresas, como la CUF (Companhia União Fabril) – 186 fábricas solamente -, la mayoría concentradas en Barreiro, ciudad industrial al otro lado del Tajo. Champalimaud, uno de los dirigentes más influyentes de la burguesía, reaccionó declarando que “los obreros son actualmente demasiado libres”[ Champalimaud em declaração ao matutino Diário de Notícias, Lisboa, 25/6/74, citado em Francisco Louçã, 25 de abril, dez anos de lições, Ensaio para uma revolução, Lisboa, Cadernos Marxistas, 1984, p.36).

“Las ocupaciones se extendieron a los medios de comunicación. El 27 de mayo, los trabajadores de Rádio Renascença ocuparon los estudios y el centro de transmisión. Se abandona la denominación de “emisora católica”. La emisora comienza a emitir programas de apoyo a las luchas obreras.

Los trabajadores de Lisnave, entonces uno de los mayores astilleros del mundo, dan ejemplo organizando piquetes para ocupar su sindicato. En Amadora, Sorefame, una de las mayores industrias metalúrgicas del país se declara en huelga, al igual que Toyota, Firestone, Renault, Carris (conductores de autobuses), TAP y CP (ferroviarios), pero también en el interior, como entre los textiles de Covilhã, o en las minas de Panasqueira. La ola de autoorganización -la formación de comités de trabajadores en las empresas-, que profundiza la dinámica revolucionaria de la situación, produce reacciones: “Los sindicalistas del PCP se quejan amargamente: ‘Los huelguistas ignoran las formas tradicionales de lucha, ni siquiera intentan negociar y a veces deciden parar incluso antes de haber elaborado sus reivindicaciones. En muchos casos, los trabajadores no se limitan a exigir más dinero, sino que pasan a la acción directa, intentan tomar el poder de decisión e instituir la cogestión sin estar preparados para ello”. (Canais Rocha al Diário de Lisboa, el 24/6/74)[ Francisco Louçã, Ibidem, p.36 ].

Mientras el PCP se jugaba toda su inmensa autoridad en frenar las huelgas, se generalizaban las invasiones de latifundios en el Alentejo, al tiempo que se extendían las ocupaciones de casas deshabitadas en Lisboa y Oporto; las sanciones -eufemismo para la expulsión de fascistas- llevaban a cabo purgas en la mayoría de las empresas, empezando por la función pública, y la presión estudiantil en las universidades imponía asambleas deliberativas. Todo el viejo orden parecía derrumbarse:

“La creación del salario mínimo nacional cubre a más del 50% de los asalariados no agrícolas. Son los trabajadores menos cualificados, las mujeres, los más oprimidos, los que constituyen la vanguardia de la conquista del poder adquisitivo y de los derechos sociales. Los salarios, que ya representaban el 48% de la renta nacional en 1974, pasaron al 56,9% en 1975. Se modificó la estructura de la propiedad: 117 empresas fueron nacionalizadas, otras 219 tuvieron más del 50% de participación estatal, 206 fueron intervenidas, con 55.000 trabajadores; 700 empresas pasaron a la autogestión, con 30.000 trabajadores”[ Francisco Louçã, Ibidem, 35 ].

“Después de noviembre de 1975, con la destrucción de la dualidad de poderes en las Fuerzas Armadas, el proceso asumió una dinámica lenta pero irreversible de estabilización de un régimen democrático liberal. La derrota de la revolución portuguesa no requirió derramamiento de sangre, pero consumió muchos miles de

millones de marcos alemanes y francos franceses. La posterior integración en la Comunidad Económica, con acceso a los fondos estructurales, gigantescas transferencias de capital para modernizar las infraestructuras y la construcción de un pacto social capaz de absorber las tensiones sociales post-Salazar, permitieron la estabilización del capitalismo y del régimen democrático en los años ochenta y noventa”.

( Lo que la Revolución de los Claveles nos enseña hoy .Valerio Arcary - <https://www.alai.info/la-revolucion-de-los-claveles/> )

“Tras la caída del antiguo régimen, las administraciones locales, los medios de comunicación y el aparato del Estado vacilaron. Se abrieron fisuras en lo que era normal ante la amplitud de un movimiento que escapaba al control de los partidos políticos de la oposición, partidos que habían surgido inesperadamente de la ilegalidad. En un primer momento, el poder político parecía poco claro, mientras que la burguesía mantenía el poder económico. En este nuevo contexto político, aún nebuloso, los militares compartieron el control del Estado con una coalición inestable formada por los partidos de izquierda clásicos y el partido comunista estalinista, y asumieron para sí el papel de garantes del nuevo orden democrático parlamentario. Pero la insubordinación de los soldados y la aparición de una tendencia militar populista-radical hicieron que las propias fuerzas armadas estuvieran marcadas por los enfrentamientos políticos. En este confuso juego de intereses contradictorios, la primera tarea del nuevo orden establecido fue hacer frente a los conflictos sociales en expansión y cada vez más politizados e integrar el movimiento de huelgas y la energía de la revuelta en un marco de negociación, protegiendo al mismo tiempo las nuevas instituciones parlamentarias. Era necesario aislar y, después, neutralizar las acciones que asustaban a la burguesía: las reivindicaciones de igualdad relativas a la organización del trabajo, las protestas contra el sistema penitenciario, la ocupación de casas y terrenos, la creación de comisiones que se atribuían el derecho de administrar la vida local y cotidiana. La depuración de las administraciones y los directivos de las empresas también debilitó el funcionamiento del sistema económico y político. En los regímenes autoritarios modernos -ya sean de naturaleza privada, capitalista o centrados en el Estado-, en las entidades públicas y privadas, a menudo se confunden dos funciones: la de la represión política y la de la protección de las relaciones sociales[12]. Los partidos democráticos recién nacidos declararon su oposición al movimiento social en nombre del realismo político y de la defensa del sistema parlamentario, mientras que los militares permanecían casi inmovilizados por su crisis interna. A pesar de estas fragilidades, el aparato del Estado comenzó a funcionar de nuevo, reprimió las primeras huelgas y promulgó una nueva ley de huelga que prohibía los piquetes, las ocupaciones de centros de trabajo y las huelgas por motivos políticos[13] Se inició así un periodo de inestabilidad en las relaciones de poder entre las clases, que creó espacios vacíos de poder. El miedo, producto de cincuenta años de régimen autoritario, hizo su reaparición con la ayuda de una intensa propaganda que destilaba aprensión y desconfianza: los "provocadores" y los "aventureros" sustituyeron a los comunistas del antiguo discurso. El partido comunista insistía ahora en la necesidad de no quemar etapas y de moderar las reivindicaciones. "¡A mudança não é a revolução!" ["El cambio no es la revolución"]. ["¡El cambio no es la



revolución!"], declaraba uno de sus eslóganes.” (Charles Reeve.El socialismo salvaje)

#### “RECUPERACIÓN DEL PODER POPULAR”

“El movimiento cooperativo no nació como un desafío revolucionario al capitalismo, sino como un intento del capitalismo de Estado de controlar la crisis y orientarla hacia cauces que las instituciones establecidas pudieran dominar. Los trabajadores ocuparon tierras, casas, fábricas. Entonces llegó el Estado con promesas de "legalizar" algunos de sus logros. Los trabajadores, para sobrevivir, se vieron obligados a aceptar estos resultados recuperados de su propia autoactividad.

¿Por qué se interesó el Gobierno por las cooperativas industriales o agrícolas? La respuesta es sencilla. Creyendo que la tierra o las fábricas eran suyas, los trabajadores trabajarían el doble de duro de lo que lo hacían para los patronos privados. El gobierno carecía de dinero contante y sonante para invertir en la reestructuración del capitalismo. Encontraron otra cosa en la que invertir: mano de obra.

poder. De este modo, el Gobierno se aseguró su objetivo de aumentar la producción. Mientras los trabajadores trabajaban por su propia integración, los tecnócratas se felicitaban por haber evitado una quiebra total del sistema. Muchos trabajadores agrícolas trabajaban de 10 a 12 horas al día.

reorganizar las explotaciones agrícolas. En las empresas industriales produjeron más plusvalía de la que cualquier empresario privado podría haberles extraído jamás. autogestionaron su propia explotación.

Es obvio que la nacionalización (o estatización, como debería llamarse preferiblemente) no tiene nada que ver con el socialismo: es simplemente una

El poder estatal es un medio de garantizar el buen funcionamiento de sectores vitales de la economía, como el transporte de energía, la distribución de materias primas, y de hacer posible tanto la planificación estatal como el desarrollo general de las fuerzas productivas. Pero que esto beneficie o no a los trabajadores depende de cómo se hayan tomado las decisiones fundamentales -y de quién las haya tomado-, en última instancia de quién ostente el poder. Las mismas clases dominantes que se horrorizaron hace casi 60 años cuando Lenin y los bolcheviques les mostraron cómo llevar a cabo una reestructuración y un desarrollo fundamentales del capitalismo, se horrorizan hoy cuando el Estado se ve amenazado por los trabajadores que quieren dirigir las cosas por sí mismos, por sí mismos. La nacionalización es la manera de salir de la crisis capitalista de tipo clásico y esta "herejía" anterior está lentamente (ya veces menos lentamente) convirtiéndose en la tendencia dominante del pensamiento de la clase dominante.

La experiencia portuguesa es moderna en todos los sentidos. También lo es el movimiento revolucionario portugués. Moderno no sólo en la actitud de los trabajadores y en la naturaleza de sus reivindicaciones, sino también en el modelo de

contraataque estatal-capitalista que desencadenaron las prácticas de la clase obrera. Es un

movimiento que ha trascendido las estériles discusiones entre leninistas y comunistas de izquierda que han hecho estragos durante más de 50 años. Los defensores del Partido de Vanguardia se ven obligados a renegar del núcleo mismo de sus creencias y a decir que no son partidos. Se fetichizan las formas del Consejo y se aunque no tengan ningún contenido socialista. Y la gente que se llama a sí misma materialista (incluso los materialistas históricos o dialécticos) se niegan a ver la realidad material que les mira fijamente a la cara.

La experiencia portuguesa entre 1974 y 1976 demuestra que la actividad revolucionaria no se desarrolla como resultado de estrategias ideadas por analistas del sistema o planificadores burgueses, disfrazados de generales revolucionarios como Otelo o Costa Gomes. Surge en la, la propia lucha y sus formas más avanzadas se expresan por aquellos para los que es una necesidad luchar. Cientos de miles de trabajadores entraron en la lucha. Pero el enemigo aparecía constantemente ante ellos con un ropaje inesperado: el de sus propias organizaciones. Cada vez que creaban una organización, la encontraban manipulada por supuestas vanguardias o dirigentes que no pertenecían a su clase y que entendían poco por qué luchaban. Incluso los grupos que criticaban de boquilla el capitalismo de Estado lo hacían debido a su debilidad. Por el momento, se vieron obligados a apoyar a las organizaciones de base. No eran menos leninistas por criticar el capitalismo de Estado pues sus denuncias resultaron ser denuncias de grupos concretos de burócratas, no críticas del sistema en sí."

..."Más allá, los caminos se bifurcaban. El sector progresista de la burguesía portuguesa tenía un objetivo: una sociedad capitalista liberal, en la que acumular riqueza de forma "civilizada". El "antifascismo" era la tapadera ideal para una necesidad imperiosa de modernizar el Estado burgués. Una sociedad capitalista liberal proporcionaba un marco más libre para el importante negocio de hacer dinero. El "problema" era que la clase obrera también tenía sus propios objetivos, quizá menos explícitos, pero en conflicto con los anteriores. Sus propias condiciones de existencia la obligaban a luchar. Los objetivos del PCP y de los diversos grupos de izquierda equivalían a diversas formas de capitalismo de Estado. En cada etapa, sus acciones buscaban canalizar el descontento popular hacia canales que reforzaran el poder del Estado o el poder de los propios partidos políticos. Manipularon el descontento social para conseguir una sociedad en la que ellos mismos ejercerían el poder político como "representantes legítimos de las masas analfabetas". Esta era la realidad, percibida o no, que se escondía detrás de toda su retórica.

La clase obrera, concentrada en las grandes aglomeraciones de Lisboa, Setúbal y Oporto, de Braga y Aveiro - pero numéricamente débil y dispersa en otros lugares - tuvo tanto éxitos como reveses en la conquista de objetivos específicos propios. Inicialmente, en el movimiento huelguístico que precedió al 25 de abril (y que iba a cobrar tanto ímpetu después de esa fecha), la clase obrera consiguió durante un tiempo imponer una cierta redistribución a su favor del producto social total. Creó organizaciones autónomas, los Comités de Empresa (CT) y las Federaciones de CT (como Inter-Empresas).

....¿Tuvo la clase obrera portuguesa -o una parte sustancial de ella- una visión semejante? ¿Quién sabe? Ciertamente, hubo intentos de reducir las diferencias salariales, de elaborar un modelo de distribución que eludiera los mecanismos tradicionales del mercado, de romper las barreras entre el trabajo intelectual y el manual, de producir y convivir según normas diferentes. Pero se trataba, la mayoría de las veces, de adaptaciones empíricas a circunstancias específicas: la necesidad de elevar el miserable nivel de vida de los trabajadores de la construcción de Cabo Verde, de dar salida a los productos de alguna fábrica autogestionada, de resolver problemas prácticos en algún poblado de chabolas o de administrar algún latifundio incautado. Objetivos sociales más fundamentales, como la abolición de la jerarquía, del trabajo asalariado y de la producción de mercancías, nunca estuvieron realmente en la agenda histórica.

El proletariado, tanto urbano como rural, fue una de las fuerzas motrices de la agitación portuguesa. De eso no cabe duda. Pero su avance, en los meses posteriores a abril de 1974, fue finalmente interrumpido. Poco a poco, la clase dominante consiguió restablecer su orden, su disciplina, su propiedad de la tierra, de las casas y de las instalaciones, y -mediante una fina mezcla de coacción y cooperación- la productividad de "sus" trabajadores.

El avance de la clase obrera se vio interrumpido por una combinación de factores de importancia para todos los implicados en la dinámica de la revolución. En primer lugar, el ascenso no se produjo en un vacío económico o geográfico. Portugal no podía aislarse del mercado mundial. Es un país "pobre". Gran parte de su producción está orientada a la demanda mundial y tiene que importar muchos de sus productos acabados. Ninguno de los problemas fundamentales podía resolverse únicamente en el ámbito portugués. El capitalismo portugués no era más que un eslabón de una vasta red internacional: la lucha contra él estaba condenada al fracaso si se limitaba a Portugal. Los trabajadores portugueses permanecían aislados, privados de sus aliados naturales. Durante los meses cruciales, la yesca española no prendió.

Dentro de este contexto general de dependencia económica y aislamiento revolucionario había muchas dificultades específicas. Existía el miedo, inducido por la realidad del desempleo (en parte deliberadamente creado por los capitalistas portugueses). Durante 1974-75 alrededor del 10% de la población trabajadora estaba constantemente en paro. La vida era dura. Tras algunas ganancias iniciales, los salarios quedaron más o menos congelados, a lo largo de un periodo de intensa inflación (hasta el 18% anual). El producto nacional bruto cayó un 24%. Se produjo entonces el doloroso despertar de ciertas ilusiones, la ilusión, por ejemplo, de que la clase obrera tenía "aliados", a diferencia de las personas que estaban dispuestas a "montarla" (como se haría con un caballo) para (la "revolución"). Empezaron a surgir las implicaciones pertinentes, a saber, que los trabajadores no podían dejar que otros (como los oficiales (progresistas) o los radicales estudiantiles) resolvieran sus problemas por ellos. Empezaron a tomar la medida adecuada: la creación de organizaciones autónomas controladas desde abajo.

Pero entonces el viejo enemigo reapareció con un nuevo ropaje. Aquellos que usaban palabras con el mismo caso que el campesino su guadaña o el, albañil su paleta empezaron a organizar, a dominar, a manipular los plenos. Hubo una retirada masiva

de la actividad política, en repugnancia por el comportamiento de las sectas de izquierda. Había un sentimiento de desesperación e impotencia en relación a la enormidad de las tareas por resolver. La clase obrera portuguesa se mostró incapaz - en este momento- de seguir desarrollando las formas autónomas de organización necesarias, incluso para mantener lo conquistado. Los grupos leninistas tienen aquí una responsabilidad tremenda, casi histórica. En lugar de ayudar a desarrollar y consolidar las nuevas creaciones de la clase, hicieron todo lo posible para que el movimiento se ajustara a los modelos de los libros de texto.

Hablaban sabiamente de Kerensky y Kornilov cuando la gente necesitaba confiar en su propia capacidad para organizar la producción textil, para procesar y distribuir el corcho de la temporada, para encontrar instalaciones de almacenamiento para el producto rural que se enviaba directamente a las ciudades. Sus preocupaciones no parecían auténticas y su relación con el movimiento real nunca se percibió como honesta. Por ejemplo, los que más hablaban de "armar al pueblo" se aseguraban de que las armas disponibles fueran a parar a sus propios grupos. Se identificaban con el proletariado, pero éste se negaba a devolverles el cumplido.

Sin embargo, cuando todo está dicho y hecho, queda un hecho más, enorme en sus implicaciones. En abril de 1975, el pueblo portugués votó la Asamblea Constituyente. Un año más tarde eligió una Asamblea de la República. Incluso los grupos políticos más pequeños participaron (ver Apéndice 25), y su mensaje se proclamó estridentemente desde todas las paredes y tejados. En cuanto a la propaganda política y el acceso a los medios de comunicación, fueron los dos años más "libres" de la historia portuguesa. El aparato represivo estaba en gran parte desorganizado. Las campañas electorales fueron posiblemente más vigorosas y sostenidas, más variadas y más vitriólicas que en cualquier otro momento, en cualquier otra democracia burguesa. Los partidos colocaron legalmente carteles que preconizaban la insurrección armada. En junio de 1976 se eligió un Presidente: Eanes, el candidato de la ley y el orden, que hacía campaña contra los "estados dentro del estado", obtuvo más del 60% de los votos.

Es demasiado fácil atribuir este acontecimiento únicamente a los factores que hemos mencionado, por importantes que sean. La votación también representó un anhelo de estabilidad, de un respiro, de un patrón predecible para la vida cotidiana, de la opción más fácil de la autoridad delegada. Era un repudio, esperemos que temporal, del fragor de la discusión, de la presión por participar, del estrés de la responsabilidad, de la fatiga y la frustración de una implicación que parecía no llevar a ninguna parte. Era el precio personal que uno pagaba para escapar de la exigencia de auto movilización permanente, una exigencia dictada por el estado de estancamiento permanente en la arena política y social exterior. Es un nuevo modelo de recuperación burguesa".

..." Algunos siguen hablando de "particularismo portugués", de la "especificidad de la situación portuguesa", de que Portugal es "diferente". Todavía describen al MFA como habiendo sido "el motor de la revolución". Para ello destacan el papel de las Asambleas de Unidad (ADUS) y de organizaciones de base como SUV (Soldados Unidos Vencerán). Hay que acabar con esta mitología antes de que se afiance.

Las ADUS fueron creadas desde arriba, en 1974, como "estructuras de participación de las bases". Debían basarse en una nueva disciplina "revolucionaria", "acordada y no impuesta", y en una "jerarquía de aptitudes". Sus preocupaciones, sin embargo, nunca trascendieron los muros de los cuarteles. Su implantación real varió de una región a otra. El papel de los oficiales del MFA siguió siendo preponderante en ellas. La comunicación entre las ADUS siguió estando en manos de dichos oficiales. Incluso en una Asamblea General de uno de los regimientos "rojos" de la zona de Lisboa, en diciembre de 1974, se subrayó que la función de la asamblea era "consultiva, de educación e información". La Quinta División, en la que existía una profunda penetración del PCP, hizo todo lo posible por promover la ADUS. Su influencia en el seno del MFA alcanzó su punto culminante en la época del V Gobierno Provisional de Vasco Gonçalves. Pero esta influencia (que pretendía hacer de la Quinta División un centro de formación política para el conjunto de las Fuerzas Armadas) no estuvo asociada a ningún desplazamiento real del poder hacia la base. Los intentos de aumentar el área de autoridad de la ADUS provocaron una declaración indignada del Gabinete de Dinamización del Ejército (vinculado a la Quinta División). Las ADUS, se subrayó, "son órganos de asesoramiento y apoyo al Mando... En ningún caso cuestionan la autoridad del Mando en el ámbito de las decisiones".

En este punto, una crítica de "izquierda" a las políticas militares del PCP había ganado cierta audiencia. Se originó en torno a oficiales cercanos al PRP (y al COPCON) que veían en la forma en que el PCP estaba alienando el apoyo una apertura para su propia implantación en el aparato militar y, por tanto, en el aparato del Estado. Esta tendencia buscó una base en el movimiento social al margen del ejército. Los documentos del COPCON de principios del verano de 1975 reflejan estas aspiraciones.

Pero el virtual desalojo del PCP del gobierno unas semanas más tarde (y la victoria de "los Nueve" sobre los gonzalvistas en el aparato militar) conducirían a un giro radical del PCP. Comenzó a respaldar las propuestas "radicales" del COPCON que había denunciado anteriormente. Por fin, algunos izquierdistas vieron la oportunidad de consumir el deseo de toda una vida, hacer frente común con el PCP. En este contexto empezaron a surgir los grupos semiclandestinos del SUV, "verdaderos" grupos de base, "comprometidos con la lucha de clases", muy críticos con las "estructuras antidemocráticas de la ADUS". Pero los propios SUV estaban siendo manipulados por grupos de izquierda en busca de nuevas tácticas para la toma del poder estatal. Su llamamiento era "¡reaccionarios, fuera de los cuarteles!". Esto sólo podía implicar una cosa: "Cuarteles, sí, pero comandados por oficiales izquierdistas".

Llegó la hora de la verdad. El 25 de noviembre menos de 200 comandos "ovrcaron" a varios regimientos "rojos" armados hasta los dientes. Entre los regimientos que se "rindieron" estaban los que habían estado proclamando a voz en grito que "sus dirigentes no sólo estaban detrás de ellos sino delante, que eran revolucionarios". Todo el elaborado y desconcertante montaje se vino abajo: ADUS, Comisiones de Soldados, Comités de Vigilancia, SUV... Todo esto se mostró como lo que era: precisamente nada; aislados, divididos, sin vínculos entre sí, sin información y, sobre todo, sin iniciativa, los soldados rasos se encontraban en un estado de total dependencia de la jerarquía militar, de los oficiales "progresistas". Seguían fielmente y con confianza las órdenes de armarse, las órdenes de desarmarse, las órdenes de

defenderse, las órdenes de dejar de defenderse, las órdenes de permanecer en los cuarteles, las órdenes de salir de ellos: Mientras tanto, los oficiales "progresistas", atrapados en maniobras políticas, tentados por acuerdos políticos, con un ojo puesto en posibles "compromisos" cocinados en el Palacio Presidencial, abandonaron los cuarteles o se hicieron arrestar... "para evitar el derramamiento de sangre". Los soldados rasos fueron entregados con un triple grillete, político, ideológico y organizativo. Se rasgó el velo. La "política militar" de todos los grupos de izquierda se reveló tal como era: una patética fe en cuál sería la actitud de los "oficiales progresistas" cuando se vieran enfrentados a una elección.

Uno de los soldados del RAL-1 lo expresó de forma muy sencilla: "El 25 de noviembre tuvimos de repente la impresión de que no había mando, ¡nada! Progresivamente nos fuimos sintiendo completamente solos". Después de meses de dieta leninista, quedarse de repente sin líderes de "izquierda" significaba morir de hambre. "Después de un año de agitación en el ejército, los grupos de base nunca desempeñaron ningún papel importante. Nunca lograron el menor control sobre el funcionamiento de la maquinaria militar. Al contrario, acabaron reforzando la falta de iniciativa de los soldados, su creencia en el "ejército bueno", el ejército de los oficiales progresistas".

No hace falta un gran esfuerzo para ver la similitud entre las "políticas" militares de la izquierda en Portugal y sus actitudes hacia asuntos como el Parlamento y los sindicatos en otros lugares".

(Portugal: ¿La revolución imposible?. Phil Mailer. Solidaridad. <https://libcom.org/article/portugal-impossible-revolution-phil-mailer> )

---

## **2. Tendencias y dinamismo en la base obrera. Algo de historia de la lucha de clases en Portugal.**

Desde la célebre Huelga de Maia, en la que, durante tres días, los trabajadores de Carris dejaron de cobrar billetes, hay un desarrollo de luchas sindicales. Las reivindicaciones que empujan a tales luchas son aumentos salariales y salario mínimo, decimotercera paga, reducción de la jornada laboral (semana de 40 horas), vacaciones pagadas de treinta días y prohibición de despidos sin causa justa; estas reivindicaciones se expresan en la exigencia de establecer contratos colectivos de trabajo. La democracia era necesaria para eso. Hay bastantes peticiones, concentraciones a la entrada de la empresa, asambleas, huelgas de brazos caídos, desorganización secreta del proceso de trabajo, disminución de la producción, manifestaciones y huelgas. En todo este período, pese a la represión de la policía y de los pides (miembros de la PIDE, la policía política), a las sanciones disciplinarias y a los despidos, los trabajadores no se atemorizan y arrancan concesiones. A veces,



incluso, consiguen todas las reivindicaciones. El PCP sigue una política efectiva de entrismo en los sindicatos del régimen.

Una de las características del movimiento es el hecho de que los “trabajadores de cuello blanco” (la aristocracia obrera con cualificación media o alta de tipo profesional, y sectores profesionales pequeñoburgueses [https://es.wikipedia.org/wiki/Trabajador\\_de\\_cuello\\_blanco](https://es.wikipedia.org/wiki/Trabajador_de_cuello_blanco)) participan activamente en las luchas de los metalúrgicos, los trabajadores del sector químico o los del eléctrico. Los bancarios, por ejemplo, eligen en enero y febrero de 1969 dirigentes sindicales de oposición al régimen, en Lisboa y Oporto; en el siguiente año, tras una asamblea de siete mil trabajadores, acabarían por imponer el primer contrato colectivo. Ni el cierre de sus locales sindicales ni la suspensión de su dirección sindical en 1971 cortarían el ímpetu. Los bancarios continuaron manifestándose en el 72 y en el 73, recurriendo incluso, ese mismo año, a una huelga de tres días.

Entre 1969 y 1971 unos 30 sindicatos fueron tomados por listas opositoras de la confianza de los trabajadores, siendo el punto alto de este proceso la formación de la Intersindical, el 1 de octubre de 1970, cuando los sindicatos de metalúrgicos y del textil y el sector financiero convocan a otros sindicatos a una reunión conjunta. En los siguientes ocho meses las reuniones se suceden, llegando a juntarse 47 sindicatos. El movimiento sindical, huyendo de las mallas del corporativismo fascista, apunta tres líneas maestras de orientación: libertad e independencia de las organizaciones de clase en relación al Gobierno, democracia interna y unidad del movimiento sindical.

La reacción del Gobierno no tardó. Publicó decretos-ley modificando la vida interna de los sindicatos, declaró la Intersindical ilegal, intentó impedir con un gran aparato policial que se efectuasen reuniones, asambleas o manifestaciones públicas, suspendió y cesó direcciones sindicales, estrechó la censura previa en los boletines internos, destruyó sedes y procedió a detenciones. Pero la represión no era una prueba de fuerza, sino de impotencia. El movimiento sindical no retrocedía, y, si el régimen sólo se mantenía por la coacción, los trabajadores demostraban haber perdido bastante miedo a la policía. Pero la dictadura no tenía alternativa a la represión.

Despuntaban ya las primeras señales de crisis. En 1972 y 1973 se congelaron los salarios, cuando las subidas salariales habían sido constantes en los sesenta (aunque seguían siendo todavía bajísimos) gracias a la emigración y a las luchas. La patronal se negó a revisar las remuneraciones en función de la tasa de inflación, y cuando ésta alcanzó, esos años, el 11,5 y el 19,2%, respectivamente, el espectro del aumento del coste de la vida apareció ante la clase obrera. El 15 de abril de 1973 se manifestaron 40.000 trabajadores en Oporto contra la carestía de la vida, pero fue sobre todo el período que va del otoño de 1973 al 25 de Abril el de mayor ímpetu huelguístico: en una situación de abierta represión, en que la huelga era ilegal, fueron 100.000 los trabajadores que recurrieron a ella.

Todas las condiciones objetivas para una explosión social estaban más que maduras. La guerra colonial, como telón de fondo, sólo convertía en más agudas las tensiones que afligían a la sociedad portuguesa. Guerra odiada por los más de diez años de combate, sin fin a la vista, que sacrificaban a toda una generación, por el desperdicio

de importantes recursos del país, por el agravamiento que significaba para las condiciones de vida de las masas (de 1970 a 1973 los impuestos indirectos subieron un 73% y el impuesto profesional un 53%).

La guerra no contaba con el apoyo de nadie, excepto de los que con ella se lucraban. Incluso muchos de los oficiales, viendo el ejemplo de la inminente derrota de los poderosos Estados Unidos en Vietnam, se daban cuenta de que la victoria era imposible. Tras ella 700.000 portugueses volvieron a Portugal, muchos en posiciones claramente colonialistas frustradas y resentidas. Leemos:

“Asimismo, las inversiones de capital portugués en África no generaban dividendos suficientes que justificasen la manutención de la burocracia colonial, con el agravante de que debido al pequeño tamaño de la economía portuguesa era preciso otorgar amplia participación al capital extranjero para el aprovechamiento económico de las colonias.

La mayor preocupación respecto al destino de las colonias era la suerte de los colonos portugueses allí residentes (aproximadamente 800 000 civiles, repartidos por toda África), una masa constiúda por funcionarios, pequeños propietarios, y también obreros, que reproducían en las colonias el espectro social de la metrópoli. Aunque las élites políticas portuguesas no habían previsto exactamente cuál sería el destino de estos colonos tras una hipotética retirada portuguesa de África, cuando las colonias se independizaron, unos 700 000 individuos de origen lusitano regresaron masivamente a Portugal (los retornados), en un veloz éxodo donde en pocas semanas los colonos dejaron atrás propiedades, puestos de trabajo, y domicilios. “

[https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra\\_colonial\\_portuguesa](https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_colonial_portuguesa)

En la progresiva toma de conciencia de la inutilidad de la guerra por parte de la corporación de oficiales, tuvo gran importancia la incorporación a filas, en el cuerpo miliciano, de los jóvenes universitarios que eran contestatarios al régimen. El Gobierno había pretendido eliminar el virus del cambio a través de la movilización de los estudiantes, pero sólo consiguió que éstos llevaran su radicalismo dentro de un uniforme. Sería la casta de oficiales la que diría la última palabra en los estertores finales de la dictadura. Una de las características peculiares de la llamada “Revolución Portuguesa” fue que los militares desempeñaron el papel dirigente del proceso en sus primeros momentos.

Poco satisfechos con su situación y estatuto, los militares entraron en colisión con el régimen a raíz de la publicación del Decreto-Ley 353/73, según el cual los oficiales milicianos podrían tener acceso al cuerpo militar permanente sólo con dos semestres lectivos en la Academia Militar, con la consecuente revisión de la posición de los otros oficiales en la escala de antigüedad. Este acceso, sustancialmente diferente al que hasta entonces existía, daría vida al movimiento de los capitanes.

“Era, sin duda, una cuestión corporativa la que movía a los oficiales de carrera, que con esa medida se veían postergados en la evolución de sus carreras, ya de por sí difícil por la congestión de la cúpula jerárquica. No eran muy alentadoras las perspectivas para estos hombres, que tenían que hacer varias misiones de guerra en África. Pero, pese a ser una cuestión corporativa el motivo de su inquietud,

evolucionaron (a partir de una primera reunión en septiembre del 73) hacia una oposición política a la dictadura y a la continuación de la guerra colonial, y hacia la caída del régimen por la vía de las armas. Los aumentos salariales de diciembre del 73, los traslados compulsivos de militares en marzo del 74, la dimisión de los generales Costa Gomes y Spínola, y el paso en falso dado por el Regimiento de Infantería de Caldas da Rainha, no fueron suficientes para impedir un movimiento militar que, mientras tanto, ya había saldado las iniciales rivalidades entre los oficiales de carrera y los milicianos.

Tras perder su colonia india [Goa] en 1961, a lo largo de las décadas de 1960 y 1970 Portugal se vio inmerso en cruentas guerras coloniales en varios frentes de África. Portugal intentaba reprimir los movimientos independentistas en Angola, Mozambique y Guinea-Bissau y conservar las colonias que eran fundamentales para la que el régimen tenía de sí mismo. Las guerras iban mal, y cada vez se reclutaba a más gente: en 1973, una mayoría significativa de la población masculina de Portugal en edad de ser reclutada [estaba] luchando en ultramar.

Todas las condiciones objetivas para el despertar social habían madurado hacía mucho. Tan maduras estaban que, reflejando el impasse y la profunda crisis en que estaba metido el país, y apoyándose en el intenso combate que el movimiento sindical y popular mantenía contra la dictadura, los oficiales de bajo grado del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) dirigieron, el 25 de Abril del 74, un pronunciamiento militar victorioso.

Cuando Marcelo Caetano se rindió, el poder pasó a manos del general António Spínola. Él y Costa Gomes habían sido elegidos por el MFA para dirigir la Junta de Salvación Nacional que tomaría el poder en el país tras el golpe militar. Costa Gomes fue elegido por delante de Spínola, pero las circunstancias cambiaron el 25 de abril.

La PIDE, Policía política del régimen contaba con 2.000 agentes y unos 20.000 informadores, pero en la cercanía del 25 de Abril ya no tenía la misma capacidad represiva.

Es el propio Marcelo Caetano quien indica que está dispuesto a entregar el poder a Spínola y por eso emerge como líder de la Junta de Salvación Nacional y es nombrado Presidente de la República al día siguiente. Pero el general intentaría usurpar el poder en dos ocasiones: el 28 de septiembre de 1974, -un intento fallido de mostrar su poder en las calles, con una manifestación que denominó "mayoría silenciosa"- y el 11 de marzo de 1975, cuando intentó un golpe de Estado que fue rápidamente neutralizado. Spínola, que se vio obligado a dimitir, huyó a España y luego a Brasil."

<https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

El 24 de abril los trabajadores de Utic, Philips y Fapae ya estaban en huelga. Mague se paralizaba el 26 y Transul (transporte por carretera) le seguía los pasos el 30. Entre medias se liberó a los presos políticos, la población llevaba a cabo una caza de elementos torturadores de la PIDE para evitar su reagrupamiento, llegaban del exilio Mário Soares y Álvaro Cunhal (dirigentes del PS y del PCP, respectivamente),

entre otros, y se registraba la primera ocupación de viviendas, en el barrio de la Boavista, en Lisboa.

El 1 de mayo, una semana después de la caída de Caetano, una gigantesca manifestación en Lisboa demuestra que ya ha comenzado la irrupción de las masas. Se celebra la liberación de los presos políticos, liberados en Caxias y Peniche, así como en el tristemente célebre Tarrafal, en Cabo Verde. Álvaro Cunhal y Mário Soares llegan del exilio y pronuncian sus primeros discursos. Soares exige públicamente al MFA y a Spínola, nombrado presidente, que el PS y el PCP, según sus palabras los dos partidos más representativos de la clase obrera, constituyan el núcleo del gobierno.

Después del 1º de Mayo los conflictos laborales se suceden: Timex, ferroviarios, Rádio Renascença, CUF, Covina, supermercados AC Santos, Torralta, Carris, Bayer Portugal, Firestone, Messa, Lisnave (astillero de Lisboa), Singer, Renault, TAP (las líneas aéreas), construcción, Grao-Pará, farmacéuticos, Melka, etc., etc. A los obreros urbanos se junta la lucha del campo, formándose las Comisiones pro Sindicato en el Alentejo, y dándose en junio las primeras huelgas. Ya el 28 de abril, los chabolistas de Boavista, en Lisboa, ocuparon las casas vacías de un barrio de viviendas sociales - construidas por el Estado- y se negaron a marcharse, incluso cuando se vieron cercados por la policía y las tropas al mando del MFA, llevando a cabo la primera ocupación. El día 30 de abril, la primera asamblea universitaria de Lisboa reúne a más de 10.000 estudiantes en Técnico, la Facultad de Ingeniería. El 2 de mayo se autoriza el regreso de todos los exiliados. Quedan amnistiados desertores del ejército y objetores de conciencia.

El 3 de mayo se generaliza una oleada de ocupaciones de casas desocupadas en la periferia de Lisboa, con una fuerte iniciativa de militantes de diversas organizaciones de extrema izquierda. Se impide el embarque de una unidad militar destinada a África. El 5 de mayo, los trabajadores de TLP (compañías telefónicas), Caixa de Previdência de Faro y Hospital do Porto se concentran para exigir la dimisión de sus jefes. En Évora, los trabajadores convierten las Casas do Povo en sindicatos agrícolas. Comienza una oleada de huelgas protagonizadas por grandes concentraciones de trabajadores, como en Lisnave y en la Siderúrgica Nacional, que exigen la readmisión de los despedidos desde principios de año y sus salarios. Los trabajadores del Diário de Notícias, el principal matutino, ocupan el periódico e impiden la entrada de los administradores, que son despedidos.

A lo largo de esas primeras semanas no hay, prácticamente, empresa que no sufra perturbaciones. Son cientos y cientos de miles los trabajadores que se lanzan a la lucha reivindicando: aumentos salariales, creación de un salario mínimo, fin de las discriminaciones salariales ("a igual trabajo, igual salario"), reducción del abanico salarial, elevación de las categorías más bajas, abolición de los premios, gratificaciones y privilegios, reducción del horario de trabajo (por ley) a 40 horas y a cinco días por semana, un mes de vacaciones con el 100% del salario, readmisión de los compañeros despedidos, y libros de cuentas y fiscalización de las actividades de la empresa. Finalmente, con un carácter marcadamente político, se exige la depuración de espías, policías y elementos fascistas de las empresas.

Todas estas luchas son dirigidas por comisiones de trabajadores creadas ad hoc, elegidas y revocables en cualquier momento, y que surgen por todos los lados organizando a los trabajadores, coordinando las luchas, negociando las plataformas reivindicativas, incluso ejerciendo, algunas veces, una misión de control y fiscalización de las actividades de la empresa.

Las huelgas, ocupaciones y manifestaciones de estas primeras semanas retoman lo fundamental de los puntos reivindicados por los trabajadores en el período anterior al 25 de Abril, añadiendo otros más avanzados. Y es que nos encontramos en una situación diferente. Todo el país se conmueve hasta los cimientos: las empleadas domésticas (uno de los sectores más atrasados de la clase) forman un sindicato; los estudiantes de instituto entran en huelga; se forma un movimiento pro derecho al divorcio. El Acorazado Potemkin es exhibido por primera vez, y presentado como "el filme que muestra la gran lucha del pueblo contra la opresión burguesa"; espontáneamente, algunos obreros cambian el nombre del puente de Lisboa sobre el Tajo, de Salazar a Veinticinco de Abril. Bastantes periodistas depuran las redacciones de los periódicos, y hasta en la tropa se presentan plataformas reivindicativas, exigiendo el fin de la guerra, el aumento de la soldada, transporte gratuito y la revisión de los reglamentos de disciplina. Cala hondo el eslogan de "Ni un soldado más a las colonias"; en África soldados portugueses y guerrilleros confraternizan.

Estas presiones sociales también explican los límites políticos del propio MFA y ayudan a entender por qué, tras derrocar a Caetano, entregaron el poder a Spínola. El propio Otelo Saraiva de Carvalho, principal dirigente de la insurrección militar del 25 de abril, fue un defensor, desde el 11 de marzo, del proyecto de transformar el MFA en un movimiento de liberación nacional, a la manera de los movimientos militares en países de la periferia, como Perú a principios de los años 70. Hizo su balance con una franqueza desconcertante: «Este sentimiento arraigado de subordinación a la jerarquía, de necesidad de un jefe que, por encima de nosotros, nos guiara por el "buen" camino, nos perseguiría hasta el final" (Carvalho, Otelo Saraiva de, Memorias de Abril, Los preparativos y el estallido de la revolución portuguesa vistos por su principal protagonista, Barcelona, Iniciativas Editoriales El Viejo Topo, sin fecha, p.163.)

"Esta confesión sigue siendo una de las claves para interpretar lo que se conoció como el PREC (Proceso Revolucionario en Curso), es decir, los doce meses durante los cuales Vasco Gonçalves estuvo al frente de los gobiernos provisionales 2º, 3º, 4º y 5º. Irónicamente, así como muchos capitanes se inclinaban a depositar una confianza excesiva en los generales, una parte de la izquierda concedió a los capitanes, o a la fórmula de unidad del pueblo con el MFA, defendida por el PCP, el liderazgo del proceso". <https://www.sinpermiso.info/textos/portugal-50-anos-del-25-de-abril-dossier>

El Movimiento dentro Fuerzas Armadas portuguesas, MFA, crean en Setiembre de 1973 en Viana del Alentejo una coordinadora o Movimiento de Capitanes. Este movimiento fue liderado por Otelo Saraiva de Carvalho, Vitor Alves y Vasco Lourenço que elaboraron un programa liderado por Meló Antunes en la que se propone una

transición hacia el socialismo en las que se incluyen medidas para luchar por la independencia de las colonias, luchar por valores y no por intereses personales, convocar elecciones libres para una asamblea constituyente, libertad de asociación y reunión, formación de un gobierno provisional y luchar contra el analfabetismo del país.

En marzo de 1974, intentan un golpe de Estado un grupo de oficiales del MFA en Caldas de la Reina, pero fracasa y motivó que el régimen de Marcelo Caetano aumentara la represión dentro del Ejército, ordenando detenciones y traslados de guarniciones. Los jefes del MFA tuvieron claro que necesitaban recurrir a un golpe de Estado para derrocar al régimen, siendo inviable una salida negociada y pacífica para asegurar el éxito inmediato y evitar una guerra civil y acelerar los planes de la revuelta.

La burguesía empresarial no sabe exactamente qué hacer, no posee fuerza ni una base en la que apoyarse. La JSN (prácticamente es la cúpula militar de Salvación Nacional), el 2 de mayo, hace un llamamiento a que "se domine la impaciencia y se respeten las jerarquías". Vuelta a repetirlo el día siguiente. Nadie escucha a Spínola, por eso el 6 de mayo se condenan "los atentados a la jerarquía", la "expulsión de responsables" (depuración) y las "reuniones de funcionarios en horas de trabajo". El 11 de mayo, la Junta comunica que se opone a las ocupaciones de viviendas, pero el 19 es forzada a legalizar esas mismas ocupaciones, tal es la fuerza del movimiento. En medio de una ola huelguística sin precedentes, la única cosa que la Junta tiene que ofrecer a los trabajadores es, patéticamente, ¡la creación de una clasificación por edades de los espectáculos! (11 de mayo).

Las primeras elecciones libres y universales para elegir la Asamblea Constituyente se celebrarían finalmente el 25 de abril de 1975, con la participación del 91,7% de los portugueses mayores de 18 años.

El Movimiento de las Fuerzas Armadas, MFA, se divide en 3 grupos ideológicos. Uno pro PCP en cabeza por Vasco Gonsalves. Otra con influencias Socialdemócratas que lidera Vasco Lorenzo y Melo Antunes. Y una tercera denominada "Poder Popular" con influencias del modelo Chino. La lidera Otelio Saraiva de Carvalho, también participa el Movimiento Izquierda Socialista MES, Partido Revolucionario del Proletariado PRP. Hay que tener en cuenta que en aquellos años la URSS y China estaban enfrentadas. En los grupos de "Poder Popular" también hay organizaciones de carácter izquierdista militarista como la LUAR.

En marzo de 1975 el ala de oficiales comunistas del Movimiento de las Fuerzas Armadas junto al PCP da otro golpe de estado y anuncia que se había iniciado la "transición al socialismo". El 25 de Abril de 1975 se realizan las primeras elecciones libres después de 50 años para elegir la asamblea constituyente formada por Partido Socialista 116, PPD 81, PC 30, CDS 17. MPD-COE 4, UDP 1. Se estableció una democracia parlamentaria de corte occidental.

A mediados de setiembre crece la tensión contra MFA, la derecha inicia una movilización de apoyo al general Spínola "el gobierno de Gerald Ford apoya con mucho dinero a los partidos burgueses por medio Frank Carlucci - embajador de EEUU- que llega a Lisboa con 80 agentes de la C.I.A., este se reúne con oficiales golpistas al norte del país y montan centrales de escucha telefónica", tal y como



cuenta un funcionario de la embajada de EEUU en su libro Contos Prohibidos, de Rui Mateus.

Ese mismo mes, el CR (Consejo de la Revolución ) alcanzaría un acuerdo con los distintos partidos políticos, que reconocían su legitimidad por un período de transición de tres a cinco años. La institución acabaría extinguiéndose en 1982, tras la revisión constitucional.

Ese año, Portugal viviría una última amenaza a la democracia. El 25 de noviembre, a primera hora de la mañana, paracaidistas ocupan seis bases militares. En este punto, el MFA está dividido entre dos alas de izquierda y una de moderados, el llamado Grupo de los Nueve.

"Los moderados interpretan estos movimientos como un golpe de Estado de los radicales de izquierda". El Grupo de los Nueve, liderado por Vasco Lourenço y Ramalho Eanes, acabó declarando el estado de sitio y controlando la situación.

Este episodio marca el final de esta fase del proceso de ebullición social, de movilización proletaria y de democratización capitalista

A la burguesía empresarial tradicional sólo le quedaba ceder , aceptar que estaba obligada a realizar concesiones , y esperar. Realizaron acciones de camuflaje como en la II República española...pero luego volverán, pasada la fase más peligrosa de la tormenta , cuando se aminoran y encauzan democráticamente sus dinámicas .

La única manera que tienen de controlar el movimiento pasa por atar a los partidos de izquierda burguesa a una política de frente popular, o, dicho de otra forma, por invitar a PS y PCP a integrarse, minoritariamente claro, en el gobierno. A Spínola no le queda otra alternativa. Y, la verdad sea dicha, no le fue difícil. El 5 de mayo el PCP defiende su inclusión en el Gobierno Provisional, y ya antes Mario Soares ( Jefe del Partido Socialista Portugués ) había declarado su "disposición a colaborar con todas las fuerzas democráticas". El partido Socialista Portugués que ya había sido contactado en 1967 por la CIA reciben grandes cantidades de dinero directamente o a través de fundaciones norteamericanas y de la socialdemocracia Europea de Billy Brand y Carlos Andrés Pérez de Venezuela.

Constituido el 16 de mayo, el primer Gobierno Provisional, presidido por Palma Carlos, va a tener como tarea prioritaria para las reivindicaciones obreras. No es por casualidad que el ministro de Trabajo sea militante del PCP. En las propias palabras de Spínola, "había que responsabilizarle abiertamente [al Partido Comunista] de las tareas del Gobierno. En caso contrario (...) no asumiría ninguna responsabilidad, reforzando su imagen con la crítica a los partidos representados en el Gobierno" (António de Spínola, Ao serviço de Portugal). Cínicamente, la burguesía planea utilizar a los dirigentes de la izquierda , principalmente a los del PCP (por la autoridad que poseen en la clase obrera), para realizar el trabajo sucio de encauzar de forma realista la lucha de los trabajadores. Más tarde, cuando ya no los necesitara, los despedirán fácilmente. El PS acentúa sus maniobras y logra el aval de la CIA vía la socialdemocracia alemana, y asimismo de muchas facciones indecisas de la burguesía. Con dinero y tales apoyos el PSP asciende en organización y

eso conllevará buenos resultados políticos y electorales. Maneja el temor de la burguesía media y pequeña a una radicalización social, y aparente oponerse al gran capital, sobre todo al que había nutrido al régimen anterior. En realidad preserva sus intereses fundamentales

Los ataques a la oleada de huelgas se intensifican, ahora con la colaboración de la izquierda burguesa. El 23 de mayo la Intersindical llama la atención sobre las "huelgas inoportunas alentadas por la reacción". El 25 la Intersindical convoca una manifestación de apoyo al Gobierno Provisional y el PCP, en su primer mitin en Lisboa, critica "la ola generalizada de huelgas que sirve al fascismo". Al día siguiente Álvaro Cunhal reitera que las huelgas pueden conducir al caos, y lo mismo hará Dias Lourenço, otro dirigente del PCO, ese mismo día. El 27 Lisboa está sin autobuses, sin tranvías y sin pan. El cobro de peajes en el puente sobre el Tajo es suspendido... El 28 un comunicado del Comité Central del PCP acusa a "los elementos más reaccionarios (...), los cuales, con la ayuda consciente de grupos de aventureros autodenominados de izquierdas, intentan empujar la situación hacia el caos económico y destruir las conquistas democráticas hasta ahora alcanzadas". En el mismo comunicado llega a afirmar que la huelga de panaderos es fomentada ¡por "reconocidos agentes fascistas"!

El PS, en todo este período, adoptó una postura más discreta, y, a veces, hasta más a la izquierda que la dirección del PCP (por ejemplo, en la huelga de CTT), procurando no quemarse. Al fin y al cabo, compartiendo responsabilidades de gobierno con el PCP, no tenía la autoridad e influencia de éste en el seno del proletariado. Pero también fue llamando a trabajar, y así, el 29 de mayo el PS dice "no" a las huelgas indiscriminadas. El mismo día, por la noche, en televisión, hay un auténtico bombardeo contra las huelgas: por ejemplo, se celebra una mesa redonda en la televisión pública con la participación del PPD (Partido Popular Democrático, actual Social Demócrata, derecha y centro burgués), del PS, del MDP (Movimiento Democrático Popular, íntimo aliado del PCP; de ahí que el PS lo llamara PCP nº 2), del PCP y de la Intersindical. El 30 de mayo Spínola se reúne con doscientos sindicalistas, a los que pide el regreso a la normalidad y la aceptación de la disciplina. El 1 de junio, mientras el PS defiende, sutilmente, el control "de las huelgas y de las clases trabajadoras" por parte de los sindicatos (las luchas estaban siendo impulsadas por comisiones de trabajadores de cada empresa), la Intersindical organiza una manifestación "contra la huelga por la huelga". Mas éstas continuarán en el mes de junio. Hacía falta tiempo para aprovecharse del impasse que las debilidades de la clase obrera manifestaba. Y lo consiguieron.

Las conquistas del movimiento son : el establecimiento de un salario mínimo, un mes de vacaciones pagadas al 100% y reducción del máximo de horario de trabajo semanal. Los aumentos salariales llegarían, de media, ¡al 35%! El salario mínimo de 3.300 escudos que el Gobierno es forzado a introducir alcanza a cientos de miles de trabajadores y en no pocos casos corresponde a un aumento salarial del 100%. La burguesía empresarial y estatal acordaron concesiones, sabiendo que luego irían atajándolas , porque eso iba a desamortiguar a una parte del proletariado, y asimismo credibilizaba al aparato sindical que las negociaba , firmaba y vendía a la clase explotada.

«No es justo culpar a los soviéticos de lo que está ocurriendo en Portugal», comentó Kissinger en una reunión de un grupo informal sobre control de armamentos, que convocaba a expertos de universidades, el 15 de agosto en el Departamento de Estado, en un momento en que Portugal vivía lo que se conoció como Verano Caliente.

Huelga tras huelga, los diversos sectores de la clase obrera mostraban su fuerza sindical y señalaban al conjunto de la clase su entrada en escena. El ambiente entre las masas era de euforia desbordada. Todo parecía posible en este primer "asalto a los cielos". La burguesía empresarial mostró su impotencia y cedió en una empresa tras otra: las plataformas reivindicativas fueron aceptadas, de mala gana pero aceptadas, parcial o incluso totalmente. En el medio de la extrema izquierda había grupos que ganaban influencia, de diversas tendencias, peleando contra el PSP y el PCP por captar cuotas de poderío en la gestión de los conflictos. Un grupo trotskista decía "Si estas primeras semanas demuestran alguna cosa es que la transición al socialismo se pudo haber hecho pacíficamente, si el movimiento hubiera tenido una dirección política a la altura". Otros decían que hacía falta una política más dura, de intensificación de las presiones, destacando el PRP-BR, el MES, la LUAR, el maoísta MRPP, y grupos trotskistas más minoritarios, etc. Se muestra en escena también un sector de intención autogestionaria y anarquista, se organizan grupos de autonomía operaria que generalmente emergían en universidades, hay movilizaciones varias, de barrios, de tipo feminista, corporativos institucionales, de tipo pequeñoburgués izquierdista.

Esto nos dice Raquel Varela, autora de una Historia Popular de la Revolución Portuguesa (Bertrand Editora, 2014):

"Cuando estalló la revolución portuguesa, el PCP no era un partido poderoso: era un partido de sólo 2000 militantes. El PS no existía. El año siguiente, el PCP disponía de 100 000 militantes y el PS de 80 000. Son partidos que, al constituirse, van a desarrollar aparatos importantes, con muchos cuadros, muchos militantes. Y la extrema izquierda, aunque se desarrollara también durante la revolución portuguesa, permaneció extremadamente dispersa.

La extrema izquierda se concentró, por otra parte, en la intervención en las comisiones de trabajadores y de moradores, los organismos de doble poder, mientras que el PCP se consagraba por lo esencial en la construcción de sindicatos que adquirieron rápidamente un peso importante, en términos de concertación social. Y sin capacidad para unificar el movimiento, el PCP hizo como si no hubiera habido un golpe de Estado el 25 de noviembre de 1975"... Había numerosos maoísmos, diferentes fuentes: china, albanesa, etc. Había igualmente organizaciones guevaristas, en particular el PRP-BR (Partido Revolucionario del Proletariado-Brigadas Revolucionarias), con el que el SWP (Socialist Workers Party) inglés tuvo relaciones. Hay también que mencionar organizaciones consejistas centristas, como el MES. Los trotskistas eran muy poco numerosos y muy jóvenes, como también eran jóvenes la mayor parte de los miembros de las organizaciones de extrema izquierda. Globalmente la mayoría de esas organizaciones nacieron en la onda del conflicto chino-soviético y de Mayo 68. Los debates estratégicos principales tenían relación con el PCP, el PS y el gobierno (sobre todo el MFA). ¿Se debía apoyar la vía de la guerrilla (el SWP inglés apoyaba al

PRP-BR), hacer entrismo (entrar a militar con el objetivo de ganar influencia propia) en el PS (los morenistas no estuvieron lejos de adoptar esta política durante el "verano caliente" de 1975, que fue desde siempre la de los lambertistas), o como la LCI apoyar una alianza MFA-PCP, que era considerada por los morenistas como bonapartista y "frentepopulista"? (la LCI era la organización troskista vinculada a la IVª Internacional – llamada a veces mandelista, en referencia a su líder Ernest Mandel- como, en esa época, lo están es el Estado español la LCR y la LC; morenistas y lambertistas eran corrientes troskistas minoritarias de referencias políticas distintas y liderazgos también distintos, ndr).

Qué hay del MRPP? Se trataba, dicen, de la principal organización de extrema izquierda antes y durante la revolución pero con una política de división...

Sí, aplicaba la teoría del "socialfascismo" según la cual la Unión Soviética (por tanto el PCP) era el enemigo principal. Pero a veces adoptaban posiciones correctas. En la medida en que el PCP estaba en el gobierno, no apoyaron ninguna medida gubernamental, por tanto la mayor parte del tiempo se encontraron del lado de los trabajadores en lucha. Pero esto les llevó igualmente a apoyar el golpe militar del 25 de noviembre, en nombre de la lucha contra el PCP y contra la URSS. Hay que recordar que el gobierno no dejó de intentar contener al movimiento obrero durante toda la revolución portuguesa, ¡Hubo 4 golpes de Estado y 6 gobiernos provisionales en 19 meses!. La revolución vivió tal radicalización que los gobiernos no dejaron de caer uno detrás de otro. La burguesía tuvo, así, grandes dificultades para mantener y hacer funcionar el aparato del Estado. Éste no se hundió pero estuvo en crisis permanente."

..."Se puede decir que la contrarrevolución del 25 de noviembre de 1975 puso fin a esa crisis del Estado?

¡En el ejército sí! Las comisiones de soldados fueron disueltas, los oficiales revolucionarios fueron encarcelados y los soldados radicalizados enviados a sus casas. El golpe del 25 de noviembre de 1975 logró por tanto acabar con la dualidad de poderes en los cuarteles, que era el producto de un proceso de soviétización de las fuerzas armadas emprendido a partir de la crisis del MFA."

<https://vientosur.info/por-una-historia-popular-de-la-revolucion-portuguesa-25-abril-1974/>

La burguesía tradicional intenta recomponerse pero sin mucho éxito en los primeros momentos. Mientras Spínola va haciendo discursos lunáticos sobre el "sagrado suelo de Portugal", la reacción muestra sus fuerzas el 10 de junio, día nacional: algunas decenas de manifestantes en Lisboa y Oporto llaman a la paralización del proceso de descolonización... Si en las calles no es posible invertir la situación, habrá que intentarlo a través de un golpe palaciego. Entre bastidores, las embajadas imperialistas, especialmente la americana, presionan a Spínola para que termine con el caos social. Éste hace planes y espera expulsar al PCP y posiblemente al PS del Gobierno incluso antes de final del año. Las maniobras de Spínola tienen como objetivo dar un giro personalista, concentrando todo el poder en sus manos.

El 13 de junio en una reunión del MFA con la Junta de Salvación, Spínola propone un referéndum sobre el problema colonial para octubre, en que se haría también la elección de presidente de la República. Propone también elecciones para una Asamblea Constituyente el 30 de noviembre de 1976. Estas propuestas son apoyadas por Sa-Carneiro (líder del PPD y uno de los liberales más históricos), que exige la declaración del estado de sitio.

Tras el rechazo de la reunión a estas propuestas, Palma Carlos vuelve a la carga a principios de julio, pidiendo al Consejo de Estado poderes más amplios para hacer frente al "clima de indisciplina social" que era "completamente contrario a mi temperamento y a mi concepto de democracia". En caso de ser rechazada la petición, dimitiría. Pero no existen ni bases de apoyo ni ambiente propicio para aceptar esto. Las propuestas de Palma Carlos, que van en la misma línea de reforzar los poderes del ejecutivo, plebiscitar a Spínola como presidente y retrasar las elecciones a Asamblea Constituyente hasta el 76, son desechadas por el MFA. Perdida la batalla, Palma Carlos renuncia al cargo, y con su derrota fracasan los planes de la camarilla spinolista, que intentaba cimentar la posición del general como árbitro y conductor del país, organizar un "Gobierno fuerte" y dar un margen de maniobra a los partidos burgueses para que se pudieran organizar. Spínola conserva la presidencia del Gobierno, y se prepara para una nueva oportunidad. Ya había sacrificado al primer ministro y, en lugar de tener un nuevo Gobierno Provisional sin ministros del PCP, se encuentra de bruces con un Gobierno más a la izquierda. Más importante, no consigue apartar al MFA del centro del poder. No sólo el primer ministro es ahora un militar, el coronel Vasco Gonçalves, sino que de diecisiete ministros hay ocho militares. Para más inri, Spínola levantaba, definitivamente, sospechas sobre su conducta entre los oficiales del MFA.

Finalmente, Spínola es forzado a reconocer el 27 de julio, el derecho a la independencia de las colonias, renunciando públicamente a sus tesis federalistas y neocolonialistas. Pero continuaba conspirando en la sombra. Sigue avisando de que "la patria continúa enferma; la patria continúa en peligro" (11 de julio), y de que "el clima de anarquía no puede continuar; (...) cualquier tentativa de romper la disciplina será tratada como una traición" (18 de julio). El llamamiento a la "mayoría silenciosa" y el 28 de Septiembre están de camino.

En principio, la formación del segundo Gobierno Provisional había mantenido los rasgos dominantes del primero. En primer lugar, a pesar de los choques entre la Comisión Coordinadora del MFA, por un lado, y la Junta de los Generales y la jerarquía, por otro, la composición del Gobierno intentaba mostrar públicamente la cohesión del ejército. Melo Antunes, Vitor Alves y Vasco Gonçalves, del MFA, eran compañeros de Gobierno de los spinolistas Firmino Miguel (ministro de Defensa) y José Eduardo Sanches Osório (ministro de Información). El respeto a Spínola, o por lo menos el rechazo a un enfrentamiento con él, era evidente.

En segundo lugar, ese Gobierno, en el que los representantes del PS y del PCP estaban rodeados por políticos liberales como Rui Vilar y Silva Lopes (ministros de Economía y Finanzas, respectivamente), o como la antigua directora del Centro de Documentación de la CUF (Lourdes Pintassilgo, ministra de Asuntos Sociales), promulgó leyes, una tras otra, limitando los derechos de huelga, manifestación y de

libertad de prensa, y declarando de pasada un aumento de los precios de los bienes de consumo.

Habiendo sido avalado por los periódicos de Lisboa como el resultado de una victoria del "ala progresista" del MFA sobre los spinolistas, este Gobierno puso en evidencia las aspiraciones reales de la burguesía en reconstitución por arriba y repleta de tacticismo por abajo

El 28 de Septiembre la clase obrera tasaría, por medio de su acción, el valor exacto de la correlación de fuerzas entre las clases, tras meses de un nuevo Gobierno de colaboración de clases, de decretos gubernamentales y de intervenciones del COPCON (Comité Operativo del Continente, formado entonces como un cuerpo al servicio del MFA dentro de las estructuras de las fuerzas armadas). La decepción iba en aumento, pero cada vez encuadrada más en el carril democrático popular. La izquierda burguesa más moderada (PS y PCP) seguían llamando a estabilizar la situación y consolidar la democracia. La burocracia sindical con la primeramente Intersindical y luego CGTP a la cabeza, seguida de la UGT de menor importancia pero bien alineada con el PSP, crecía y numerosas sedes y comisiones legales se constituían.

La composición del Gobierno era un espejo de su acción. Los puestos ministeriales claves estaban en buenas manos. Mientras la fuga de capitales y el sabotaje económico continúan, el ejecutivo procuraba "mantener las instituciones básicas de una economía de mercado; mientras los Pides presos se amotan por las "malas condiciones" en que se encontraban y miles de fascistas, antiguos legionarios y delatores, y hasta algunos pides, andaban sueltos, el Gobierno (27 de agosto) prohíbe las huelgas políticas, de solidaridad e interprofesionales, impone un preaviso de 37 días y permite a los patrones el lock-out. Encima, las manifestaciones, por ley, sólo se podrían realizar después de las siete de la tarde, los días hábiles, y después de la una del mediodía, los sábados. Mientras los trabajadores luchaban por la depuración en sus empresas, el Gobierno metía en el congelador la depuración de las fuerzas armadas y las policiales (sólo habían sido depurados, en mayo, 42 oficiales). Como explicaba Otelo Saraiva de Carvalho en el libro Cinco meses mudaram Portugal (Cinco meses cambiaron Portugal): "tenemos que entender que todos los elementos que integran las fuerzas militarizadas, como la Guardia Republicana y la Policía, son profesionales que, por norma, procuran desempeñar cabalmente sus funciones". Todo dependería, entonces, "de una orientación nueva de esas funciones", aprovechando el "buen profesionalismo" de esos elementos. Este "buen profesionalismo" se puso en evidencia cuando, el 14 de agosto, una manifestación de apoyo al MPLA (Movimiento Popular de Liberación de Angola) prohibida por el Gobierno, fue reprimida por la policía, que mató a un manifestante.

Aun así, el Gobierno era impotente para asegurar "el orden y la disciplina" necesarias. Oponiéndose a la requisición civil, al envío de tropas para impedir huelgas y a la militarización del trabajo que ello conllevaba, y a una ola de calumnias según las cuales las huelgas eran reaccionarias, los trabajadores de la TAP reinician la lucha a finales de agosto, exigiendo la purga de los "buenos profesionales" y la participación de los trabajadores en el control de la empresa. De poco valieron los llamamientos a la paciencia y la moderación; a inicios de septiembre, 7.000 obreros del astillero Lisnave



desfilaron por Lisboa hasta el Ministerio de Trabajo, exigiendo la depuración de la empresa y protestando por la ley de huelga. Los militares enviados para impedir la manifestación acaban por abrir sus filas, dejando pasar a los manifestantes (a la luz de la ley esta manifestación era ilegal).

El Gobierno Provisional y el MFA intentaban conciliar lo irreconciliable. ¡En vano! Enfrentados a un enorme movimiento de la clase obrera, incapaces de moderarlo o disciplinarlo, y con la perspectiva inmediata de perder de golpe toda influencia en las colonias (a través de una descolonización que no controlaba), la burguesía tradicional y su hombre —Spínola— intentan (no tienen más remedio) un golpe de Estado. Eso ocurrió el 28 de septiembre. El punto de partida fue un discurso con ocasión de la independencia de la colonia portuguesa de Guinea-Bissau. El general, por televisión, hace un llamamiento a la "mayoría silenciosa" para "despertar y defenderse activamente de los totalitarismos extremistas", del "abuso de libertad" y de la "reivindicación descontrolada".

En "apoyo a las palabras del general Spínola" es convocada una manifestación de la "mayoría silenciosa" para el día 28 de septiembre, en Lisboa. Miles de comunicados, panfletos y carteles surgen por todo el país (unos firmados por una vaga "Comisión Organizadora", otros anónimos), con el apoyo abierto de los grupúsculos neofascistas.

La facción derechista levanta la cabeza, financiada por muchos capitalistas. Además de toda la propaganda anticomunista que invade el país, sale el periódico *Bandarra* haciendo apología de Spínola y del colonialismo, llamando a la "manifestación de la mayoría silenciosa" y lanzando amenazas veladas a la izquierda. En *Bandarra* sólo hay un anuncio publicitario: del Banco Pinto & Sotto Mayor. El Banco Espíritu Santo "presta dinero" para que los organizadores de la manifestación alquilen mil autocares, que transportarán a los manifestantes del norte. Mientras tanto, los grupos neofascistas adquieren arsenal abundante para la manifestación. Vale todo para la convocatoria: distribución gratuita, en Guimaraes, de entradas para un partido de fútbol que se va a celebrar ese fin de semana en Lisboa, ofertas de viajes a Fátima para los campesinos pasando por la capital, etc., etc.

La derecha está exultante. Y cuenta con el apoyo más o menos explícito de los "respetables y democráticos" partidos burgueses. El CDS (Centro Democrático Social, a la derecha del PPD) asegura que "el pueblo portugués (...) no le negará" al general Spínola "el apoyo masivo". El PPD, miembro de la coalición de Gobierno, afirma que "las palabras del presidente de la República constituyen (...) un solemne aviso y una advertencia, tanto para Portugal como para Angola y Mozambique". No hay un apoyo claro a la manifestación, no interesaba a la burguesía derechista apostar todas las fichas al mismo caballo, sino hacer una útil división del trabajo, pues algunos sectores no estaban totalmente convencidos del éxito del golpe.

El objetivo de la "mayoría silenciosa" no sólo era organizar una manifestación masiva que plebiscitase a Spínola, sino también provocar disturbios en Lisboa que diesen el pretexto para implantar el estado de sitio y amordazar a la prensa, confiriendo plenos poderes al Bonaparte portugués para reponer el orden y "disciplinar" a la clase obrera y a las organizaciones de tipo izquierdista.

Hasta entonces, el PS y el PCP habían insistido en presentar a Spínola como un "gran demócrata". Es más, Ma rio Soares, durante todo este tiempo, está en el extranjero, entre otras cosas empeñándose (como más tarde diría) en el "reconocimiento internacional" de Spínola, y preparando su intervención "triumfal" en la Asamblea General de la ONU. Los dirigentes del PS, simplemente, no comprendían la amenaza que gravitaba, también, sobre sus cabezas. La dirección del PCP, comprendiendo mejor los riesgos de la situación apelaba, aunque de forma un poco abstracta, a la vigilancia popular. Álvaro Cunhal, en un mitin en Amadora el 20, afirma: "¡Si la reacción aguza los dientes y se prepara a morder, es necesario partírselos antes de que muerda!". Sin embargo, el mismo PCP, en una nota de su Comité Central del 24 de abril insiste en que "sea dado todo el apoyo al Gobierno Provisional y al MFA para la adopción de medidas de depuración" y, aunque las considera insuficientes, "declara su apoyo a las medidas recientemente promulgadas por el Gobierno para hacer frente a la embestida de la reacción". ¡El mismo Gobierno donde se encontraban los conspiradores! La miopía de los dirigentes izquierdistas era espantosa. No llamaban a la movilización, a la huelga general del proletariado, no estimulaban la creación de comisiones de soldados que dirigiesen la depuración en los cuarteles, no reclamaban el armamento de los sindicatos y de las comisiones de trabajadores para su defensa, no exigían, siquiera, la dimisión del conspirador Spínola. El orden democrático era lo esencial...y en su terreno responderían.

A la escalada de provocaciones de la derecha los obreros responden tomando la iniciativa. Los ferroviarios y conductores de autobuses se niegan a transportar manifestantes. En la tarde del 27, a través de las radios, la Intersindical y los partidos de izquierda lanzan comunicados, y los trabajadores toman las calles. En las principales ciudades del país, de norte a sur, y especialmente en la "roja Lisboa" que se preparaba a acoger la manifestación de la "mayoría silenciosa", se levantan las primeras barricadas. En Oporto, esa madrugada, cien mil trabajadores se manifiestan contra el golpe fascista. Sin autoorganización independiente, con dirección izquierdista burguesa siguiendo a las circunstancias, sin armamento propio y sin coordinación, los destacamentos más avanzados de la clase son capaces de unirse a los soldados y marineros, al grito de "Portugal no será el Chile de Europa". ¡Y no lo fue. Como más tarde confesó Otelo, "el asunto de las barricadas escapó completamente a las fuerzas del orden. Ni siquiera los soldados escaparon a la excitación de las masas". La derecha no poseía una base de apoyo mínimamente consistente entre la población civil o el ejército. Por tanto tenía que acceder la izquierda a posiciones de mando y la derecha debería reorganizarse. Y eso fue produciéndose. La clase obrera, sin romper los cauces y el marco democrático, con su empuje reivindicativo y social, propiciaba una reforma izquierdista del sistema, no su revolución..y eso no era incompatible con la citada reorganización de las facciones burguesas de derecha y el ascenso del centro izquierda abarcado por la socialdemocracia y entornos. La marcha de los acontecimiento puso en evidencia que la denominada revolución portuguesa, a pesar del movimiento reivindicativo y social del proletariado, no era una revolución obrera contra el capital, sino un palanca de presión para erradicar el fascismo y reformar el sistema político del dominio general capitalista. El proletariado no fue pasivo, sino que se comportó activamente, pero al carro de la burguesía, muy

influenciado por tanto por las facciones de su izquierda, y confundiendo la reforma estatalista del capitalismo con el socialismo.

El contenido nacional-popular cobraba fuerza, el interclasismo y el antifascismo democrático facilitaban la reforma del sistema en Portugal. Mientras esto sucedía las facciones ultrazquierdistas políticamente pequeñoburguesas exaltaban el carácter presuntamente radical del movimiento portugués...Veamos más acontecimientos relevantes.

“Forzado a dimitir, Spínola se retiró para continuar conspirando y esperar mejores tiempos, siendo sustituido por Costa Gomes. Con él fueron cesados sus oficiales afectos del Gobierno y de la Junta de Salvación. Se hicieron algunas depuraciones, y en noviembre los generales más viejos de las tres ramas pasaron a la reserva: los almirantes a los 62 años, los brigadas a los 60 y los coroneles y capitanes de la Armada a los 57. Así, incluso Spínola había pasado, oficialmente, a la reserva. Mientras tanto, en las altas esferas militares se procuraba que no se hostilizara demasiado al general del monóculo, ni a sus acólitos civiles (el PPD también formaba parte del tercer Gobierno Provisional). Los oficiales spinolistas no sólo estaban presentes en el MFA (Almeida Bruno, Mário Monge...), su implantación en el ejército continuaba siendo considerable. El mantenimiento de la unidad del ejército seguía siendo un tema central para el MFA.

El Movimiento de las Fuerzas Armadas se iba cimentando, creando una estructura interna. Había creado el COPCON (su brazo armado); después del 28 de septiembre, los oficiales creaban el entonces llamado Consejo de los Veinte, órgano colegiado de dirección del Movimiento que se basaba en la Asamblea de Delegados del MFA, con representantes de las tres ramas de las fuerzas armadas elegidos en cada unidad; así se reforzaba el carácter colegiado del poder político-militar. Simultáneamente, para llevar a las capas políticamente más atrasadas el programa del MFA, se inician las campañas de dinamización cultural, organizadas por la 5ª División, verdadero centro propagandístico del Movimiento”.

<https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

Ahora podemos leer en las filas de la Nueva Izquierda pequeñoburguesa:

“La revolución portuguesa fue la última revolución social de Europa Occidental a finales del siglo XX. Aunque quedó interrumpida, la dinámica de una revolución social anticapitalista fue uno de sus rasgos clave. El contenido social del proceso que tuvo lugar en el año y medio que siguió al 25 de abril se determinó en un contexto complejo: la revolución tenía tareas pendientes -fin de la guerra colonial, independencia de las colonias, reforma agraria, trabajo para todos, fin de la sangría de la emigración de la juventud, salarios más altos, acceso a la vivienda, derecho a la enseñanza pública, incluida la universitaria, igualdad para todos- que iban más allá del derrocamiento de la dictadura”. <https://www.sinpermiso.info/textos/portugal-50-anos-del-25-de-abril-dossier>

“En una situación de equilibrio entre las clases, en que la burguesía era incapaz de derrotar al movimiento de la clase obrera y la toma del poder por ésta se encontraba bloqueada por la ausencia de una dirección, el MFA jugaba el papel de árbitro de los conflictos. Lo había desempeñado en luchas laborales reponiendo el orden —por la fuerza— entre los trabajadores de la TAP, de la Timex o del Jornal do Comércio (Periódico del Comercio). Se presentaba como un árbitro entre los capitalistas y los trabajadores, imponiendo un compromiso. Sin embargo, se trataba de un árbitro que reivindicaba y se otorgaba el derecho de alterar las reglas del juego. Al fin y al cabo, como afirmaban los oficiales, "fuimos nosotros quienes hicimos la revolución".

Todavía el proyecto de reconstrucción nacional y de democratización del MFA no se situaba por encima de las clases. Al margen del poder democrático de los trabajadores, ¿existe alguna cosa que no sea la dictadura democrática de la burguesía? Este movimiento ecléctico de jóvenes oficiales era muy parecido al tenentismo brasileño de los años veinte (movimiento democrático pequeñoburgués de tenientes), que acabó por descomponerse en dos corrientes: un ala izquierda que se aproximó al Partido Comunista del Brasil y un ala derecha que se unió a Getulio Vargas.

Más pronto o más tarde, el MFA se vería obligado a escoger un bando y por tanto sufriría una división parecida. De momento mantenía una frágil unidad, intentando desempeñar un papel semibonapartista, pero esa unidad era minada por el fermento entre los soldados, como reflejo del movimiento de los trabajadores. Haciendo concesiones a la derecha y a la izquierda, e intentando conciliar a patronos y obreros, el MFA que defendía relaciones sociales de producción, emergía de la crisis del 28 de Septiembre como "motor de la revolución". O así lo consideraban los oficiales"....."La política es economía concentrada", explicaba Lenin. Y ésta continuaba siendo la piedra de toque de la revolución. La primera gran oleada del movimiento, en mayo y junio, reflejaba el deseo de la clase obrera de obtener reformas, más salarios, mejores condiciones de vida. Se reivindicaba asimismo la depuración de las empresas, incluso ciertas formas de control obrero. El 28 de septiembre fue la respuesta de la burguesía a ese movimiento y a esas exigencias incompatibles con el capitalismo portugués y un intento de "salvar", por lo menos, Angola. Y falló. Los trabajadores, comunistas y socialistas, habían aprendido ya la experiencia de luchar codo con codo". <https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

Una nueva ola de luchas obreras surgiría como consecuencia de la degradación de la situación económica. En efecto, el tercer Gobierno Provisional no tenía soluciones para la crisis. Después del 28 de Septiembre, Vasco Gonçalves propone la realización de un domingo de trabajo para la nación, el 6 de octubre, siguiendo los llamamientos del PCP a dar la "batalla de la producción", y la campaña que éste había lanzado en junio para que los trabajadores diesen un día de salario para la revolución.

La respuesta de los trabajadores fue muy significativa aquel 6 de octubre. Pero, realmente, no solucionó nada. Además de que sea la clase obrera la que cargue con los sacrificios de la difícil situación económica, ¿qué solución da un día por la nación a la fuga de capitales, al sabotaje económico, a la ola de despidos que las empresas llevan a cabo o a la desbocada inflación, que a estas alturas se aproxima al 30%?

Aparte de las debilidades específicas del capitalismo portugués, toda la economía mundial estaba inmersa en la peor crisis desde la posguerra. ¿Podía un día por la nación hacer otra cosa que extraer un día de trabajo no pagado a miles y miles de trabajadores? No, no podía.

Ante la carestía de la vida, los atrasos salariales, los despidos masivos y el cierre de empresas, los trabajadores empezaron a ensayar soluciones para enfrentarse a la crisis, masivamente en el ámbito del capitalismo de Estado...como conviene al PCP y en parte al PSP. Desde el 25 de Abril exigen un papel en la dirección y el control de empresas tan diversas como Arsenal, Carris, Banco de Fomento e CGD, la radio Emissora Nacional y Século (Siglo), Metropolitano, Portugal e Colónias, Renault, Ciba-Gey e Sandoz-Wander y UCAL. En la ITT se reivindica la elección del jefe de personal, y en la TAP la de los administradores. Las comisiones de trabajadores, en decenas y decenas de empresas, controlan los libros de cuentas, las salidas y entradas, los despidos y los nuevos contratos. Se quiere masivamente la nacionalización, se considera que eso es un paso adelante y una barrera contra “la reacción”...y se cree que la autogestión será un recurso valioso y ..apoyado por la nueva política estatal de izquierda ..si se consigue...

Contra la crisis se va imponiendo coyunturalmente el control sindical .” Algunos ejemplos: en el invierno los trabajadores de tres cadenas de supermercados (Nutripol, con 350 empleados, Pao de Açúcar, con 2.500, y AC Santos, con 450) intentaron constituir un enorme grupo autogestionado en el sector de la distribución. En la Nutripol los problemas habían comenzado el 30 de octubre, cuando la administración suspendió el pago de salarios, bajo pretexto de dificultades en la tesorería; la comisión de trabajadores reaccionó ocupando las tiendas y reteniendo el dinero de las ventas. Un mes más tarde el patrón cedió y pagó. El 10 de diciembre, la empresa amenazó con no dar la paga extra; el 11, los trabajadores repetían la operación; el 22, éstos pedían que el Estado se apropiara del activo de la Nutripol y confiscara los bienes personales de los administradores; el 9 de enero, el patrón se declaró en quiebra. Los trabajadores se opusieron al cierre de la empresa constituyéndose como cooperativa, y se fusionan con sus camaradas de AC Santos y Pao de Açucar, eligiéndose una comisión de administración del nuevo grupo.

Rápidamente, los obreros de empresas autogestionadas se lanzaban a la tarea de racionalizar los circuitos comerciales decidiendo, por ejemplo, comprar ladrillos fabricados en el país en vez de importarlos (a precios más elevados) de Inglaterra y si bien muchos proveedores les boicoteaban por solidaridad capitalista, una vez tras otra el boicot era roto por las comisiones de trabajadores de las empresas que se negaban a hacer entregas; esto es lo que pasó con la Unilever (empresa de margarina y detergentes), Gelmar (de productos congelados) y SAAP (de pescado fresco). Y desde enero surge una reivindicación más general : la nacionalización.

En el campo la situación no era diferente. El 10 de diciembre del 74 los trabajadores ocupaban la primera finca, Monte Outeiro, de 775 hectáreas, sólo 200 de ellas cultivadas.

En un principio, la lucha de los jornaleros se había centrado en el aumento del salario, en la garantía de empleo para los parados y en la reducción de la jornada laboral. Se

habían formado comisiones pro sindicato. El proletariado rural seguía los pasos de sus hermanos de la ciudad.

Los grandes propietarios no asumían los acuerdos alcanzados. En vez de contratar nuevos jornaleros los despedían mientras dejaban abandonados la tierra y el ganado y congelaban las inversiones. A partir de septiembre del 74 la situación social y económica se agrava en las tierras del sur.

En Monte Outeiro el propietario rechaza a dos trabajadores contratados a través del sindicato, admitiéndolos en la mañana del 8 de agosto y despidiéndolos al finalizar el día. El 17 de agosto manifiesta su intención de despedir a doce jornaleros más. Fue el rechazo obstinado del propietario a cumplir lo acordado lo que llevó a los trabajadores, con el apoyo del sindicato, a ocupar la finca eligiendo una comisión representativa y haciendo un llamamiento a la intervención del Gobierno. Seguirían las ocupaciones de las fincas Donas Marias y Corte Condeça. Una chispa incendiaba la planicie; el movimiento se generalizaba y el 9 de febrero de 1975 se realizaba la I Conferencia de los Trabajadores Agrarios del Sur, bajo el eslogan "Liquidación de los latifundios, la tierra para quien la trabaja".

Por todas partes a través de la lucha y del curso de la revolución, los trabajadores iban tomando conciencia de sus tareas y sacando conclusiones. El 2 de enero del 75, la asamblea general del Sindicato de los Bancarios, en Lisboa, aprobaba una moción donde proponía al Gobierno la nacionalización de la banca, para "defender los intereses del pueblo portugués contra el imperialismo, los monopolios y los latifundistas".

<https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

Partiendo de una lucha defensiva, esto es, para mantener las conquistas de la ola huelguística de mayo y junio, los trabajadores percibían que la única manera de conservar los empleos, el nivel salarial y las conquistas sociales pasaba por la expropiación de los patronos. La autogestión, el control obrero y las nacionalizaciones ya no eran aspiraciones de la vanguardia, de los activistas izquierdistas del movimiento, eran una necesidad sentida por cada vez más amplios sectores de la clase. ¿Qué mejor ejemplo de esto que el de los trabajadores de la Sociedade Central de Cervejas, que exigieron la nacionalización de la empresa para salvaguardar el empleo? ¿O que el de logurtes Bom Dia, cuyos empleados ocuparon la fábrica y mantuvieron la producción en autogestión? ¿Acaso los trabajadores bancarios habían sido en alguna revolución la vanguardia del proletariado? Pero en Portugal, a inicios del 75, este sector había comprendido algo fundamental: que la nacionalización de la banca era esencial para "defender los intereses del pueblo portugués contra el imperialismo, los monopolios y los latifundistas". Esto era obviamente un agitado proceso de lucha de clases, pero no la revolución anticapitalista. Quienes la presentaban como tal estaban atados a la ideología del izquierdismo burgués, mayormente leninista. La socialdemocracia hablaba con todas las bocas que podía, sabiendo que las nacionalizaciones eran algo coyuntural...

En esta coyuntura es elaborado y discutido el famoso plan Melo Antunes. Los choques provocados en su elaboración habían sido difícilmente escondidos. En el Boletim do



MFA (controlado por la izquierda militar) del 12 de noviembre del 74 se criticaba la "ausencia de una política económica general coherente" y la "lentitud con que son tomadas las decisiones". Esta impaciencia de algunos sectores del MFA era el resultado de la crisis, de la acción de los capitalistas tradicionales y del vigor del movimiento sindicalista. Melo Antunes dio la respuesta en una conferencia de prensa, a principios de diciembre: "el Gobierno", donde él era un ministro sin cartera, "no seguirá el camino aventurero que pondría en cuestión las relaciones de producción en los países europeos occidentales". El planteamiento de esta facción burguesa era claro.

El plan saldrá adelante finalmente, el 21 de febrero, cuando sea aprobado en Consejo de Ministros. ¡Qué parodia tan miserable! En plena revolución, el Plan Económico de Tres Años era menos radical que las medidas de posguerra tomadas en Francia e Italia, y mucho más comedido que el programa del Gobierno laborista británico en 1945-51. El Plan consistía en el control parcial de ciertas industrias (como hizo el Conselho Nacional de Indústria Británica en Gran Bretaña), en la expropiación de algunas tierras (aquellas cuyo abandono era escandaloso) y en el aumento de la inversión extranjera. El Estado controlaría el 51% de las minas más importantes y de los sectores del petróleo y petroquímica, gas natural, acero, tabaco, armamento. En Gran Bretaña en esa época, esas empresas estaban totalmente nacionalizadas. Aparte de esto, se preveía la nacionalización de los bancos emisores.

Melo Antunes, al mismo tiempo que calificaba el plan de "revolucionario", se apresuró a tranquilizar a los capitalistas tradicionales e internacionales, afirmando que no habría cambios "violentos y abruptos". Es evidente que incluso estas medidas, en las cabezas de los militares del MFA y de los ministros de PCP y PSP, llevarían su tiempo, y que eventualmente no sólo se indemnizaría a los pequeños accionistas...La Iglesia movía hilos y protestaba, con sus medios y su famosa Radio Renascens, aún vigente [https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%A1dio\\_Renascen%C3%A7a](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%A1dio_Renascen%C3%A7a)

Durante sus primeros Congresos legales en octubre y diciembre, el PCP y el PSP habían reafirmado su disposición a luchar por "una sociedad socialista". Si bien el PCP indicaba como tareas de la "revolución democrática y nacional" la reforma agraria y "liquidar los monopolios y promover el desarrollo económico general", no lo desmenuzaba en medidas concretas. En ese mismo VII Congreso, el PCP propuso una plataforma reivindicativa para el "momento actual"; en ella no aparecían referencias a nacionalizaciones, tan sólo el "control por el Estado de la actividad de la banca privada", el "apoyo y ayuda en créditos y otros estímulos a las empresas, pequeñas y grandes", la "fiscalización y control por el Estado de las empresas que se muestren incapaces de cumplir su función", el "refuerzo de las empresas públicas", la "requisita por el Estado de las tierras no cultivadas" y la "fuerte tributación a los grandes propietarios y rentistas absentistas" (de cultivar la tierra). Las tendencias políticas y sindicales a su izquierda se quejaban porque no había ni nacionalizaciones bajo control obrero ni reforma agraria.

En cuanto a la dirección del PSP, si en su Congreso de diciembre criticaba a la "socialdemocracia, que es una experiencia histórica característica de los países industrializados y super desarrollados de Europa, pero que no tiene aplicabilidad en

Portugal", con respecto a sus "objetivos a corto plazo", eran los mismos que los indicados en el programa del MFA, que "suscribimos íntegramente". ¿Era casualidad que el mismo Melo Antunes del Plan "revolucionario" escribiese artículos en Portugal Socialista, órgano central del PSP? ¿Acaso en septiembre del 74 Mario Soares no se había reunido con Henry Kissinger para que éste enviase una delegación que comprobara la confianza que Estados Unidos podía depositar en la dirección del Partido Socialista Portugués?. Luego salió a la luz mucho contenido de los contactos y acuerdos.

En las filas obreras en su gran mayoría, como los resultados para la Constituyente del 25 de abril del 75 demostró, predominaban trabajadores partidarios del PSP y del PCP. Es importante tener en cuenta que entre el 25 de Abril del 74 y el 25 de noviembre del 75 el número de militantes de PCP y PSP pasaría, respectivamente, de algunos millares y algunas centenas a cerca de 100.000 y 60.000 (datos reales), excluyendo de estos cálculos la militancia de las Juventudes Comunistas y Socialistas. Si el crecimiento hubiera sido estable, sin altibajos (no lo fue), esto daría una media de 2.000 altas por semana a estos dos partidos, todas las semanas.. Y a esto podríamos sumar la militancia sindical que elegía dirigentes del PSP y del PCP mayoritariamente. En las Comisiones de inquilinos y otras de corte popular sucedía lo mismo salvo casos particulares, donde las facciones más a la izquierda tenían mayor protagonismo y hacían de ellas " el sustento del nuevo poder"...algo que se reveló iluso y pernicioso, pero expresión de su ideal nacional- popular. Nada nuevo.Fue propagandizado, cantado, se hacían festivales donde ese esquema entusiasmaba a un sector juvenil izquierdista...

Así, este ambiente se traducía en el primer Congreso legal del PSP, en diciembre del 74, donde las corrientes de izquierda obtuviesen cerca del 40% de los votos de los delegados. Y, en determinadas condiciones, esos mismos dirigentes podían ser forzados, por el curso de los acontecimientos, a ir más lejos de lo que querían...para luego volver hacia atrás y presentar todo como necesidades de tipo táctico.

Cuando los dirigentes de PSP y PCP apoyaron el Plan de Tres Años demostraron a qué distancia veían "el socialismo", para ellos el capital estatalismo con barniz laborista. No fue casualidad que la CIP (Confederación de la Industria Portuguesa) apoyara el plan. En él no había nada de socialismo. En la medida que el Estado expandía su intervención en la economía, aliviaba a algunos sectores de la burguesía media de la presión monopolista. Es más, al fin y al cabo algunas de las "nacionalizaciones" permitían no tener que soportar, en un período de crisis, algunos sectores deficitarios pero esenciales para el funcionamiento de la economía. Lo que confiere a la economía capitalista un carácter de clase no es tanto la situación jurídica de la propiedad que predomine ( hay tres grandes tipos de propiedad burguesas, privada, asociada y estatal), sino las relaciones sociales de producción, la relación de los trabajadores directos con los medios productivos y los productos de su trabajo. Y esta seguía siendo propia del capitalismo. Las propuestas de Melo Antunes no eran un paso en dirección al socialismo sino una manera de salvar el capitalismo en Portugal. El nivel timorato mayor o menor de las nacionalizaciones y el papel de la clase obrera en la gestión económica aparecían ideológicamente , sin embargo , como baremos del nivel de radicalización " socialista"...

El 7 de febrero miles de trabajadores marchan sobre Lisboa contra el desempleo y las maniobras militares de la OTAN a lo largo de la costa portuguesa, y a ellos se juntan los soldados enviados a reprimir la manifestación, la burguesía comprende que no será ningún "plan de tres años" lo que decidirá el impasse.

Simultáneamente, la política de colaboración de clases que los "partidos obreros", en realidad la izquierda del aparato burgués, llevaban a cabo encauzaba democráticamente este nuevo ciclo de luchas obreras...pero sin encontrar "una solución global", como demandaba ideológicamente el PCP. Fue necesario el 11 de Marzo para crear un nuevo cambio en la situación. Y el Plan de Tres Años, que había sido cocinado durante meses en los pasillos y despachos ministeriales, fue barrido de un plumazo. El MFA proponía, los partidos de izquierda aceptaban y la lucha de clases se debía adaptar.

El 11 de Marzo los dirigentes del PSP, criticando el golpe, apelaban sólo a que los trabajadores se mantuvieran "tranquilos y vigilantes", y a que cooperasen con el MFA y el Gobierno Provisional para que triunfara la democracia. Y cuando los siguientes días los trabajadores pretendieron ajustar cuentas con los patrones que habían intentado ahogar la clase en un baño de sangre, la dirección del Partido Socialista Portugués se quejaba de que "en los últimos meses hemos visto varios ejemplos de un confuso "anarco-populismo". En las elecciones los dirigentes socialistas defendían la autogestión, pero cuando los trabajadores la ponían en práctica era un "desvarío"...La usaban como señuelo porque en la clase obrera había muchas ilusiones autogestionarias. Y, mientras tanto, las nacionalizaciones decididas por el MFA eran aceptadas con la misma naturalidad con que antes eran consideradas imposibles. El hecho de que el PPD continuara formando parte del Gobierno Provisional era, para Mario Soares, bastante natural, y no merecía reparos...

Álvaro Cunhal, el incuestionado Secretario General estalinista, en un mitin el 16 de marzo, se quejaba de que "la agudización artificial de los conflictos sociales, los intentos de precipitarse sin razones válidas en una nueva oleada de huelgas, constituye, en su conjunto, una gran ofensiva contrarrevolucionaria que deteriora la situación política, creando un clima de caos e inseguridad"...

La casta de militares tenía su propia concepción de "socialismo", como demostró el Pacto MFA-Partidos. El 11 de abril, en vez de convocar elecciones, seis partidos (CDS, PPD, PS, PCP, MDP y FSP —Frente Socialista Popular, escisión de izquierdas del PS—) firman la Plataforma de Acuerdo Constitucional, que concede al MFA el derecho de intervenir en todos los órganos de poder y de contribuir en la elaboración de un documento constitucional. El pacto daba al Movimiento militar un poder de intervención que iba desde el orden público hasta el funcionamiento de la Constituyente, pasando por la sanción de las leyes a elaborar; también influía en la elección del presidente de la República, y sólo el Consejo de la Revolución podía reformar la Constitución. Además, ésta tendría que "consagrar los principios fundamentales del Movimiento de las Fuerzas Armadas". El MFA debía conservar, así, el poder decisivo entre tres y cinco años después de las elecciones. El sector de izquierdas del MFA acogía esto con entusiasmo...Pero había reticencias en la clase obrera y sectores burgueses de izquierda. No fue extraño que con esta concepción de democracia y socialismo, ya en la fase final de la campaña electoral

para la Constituyente, la Comisión Dinamizadora Central del MFA abogase por el voto en blanco, por considerar que buena parte del electorado no estaba suficientemente preparado para votar conscientemente. Así, el voto en blanco sería el voto al Movimiento, el "motor y brazo armado de la revolución".

El PSP, asesorado por la CIA, no quiso entonces bloquear la ley de la unidad. La Comisión Coordinadora del MFA toma el papel coyuntural del partido de la unidad capitalista y, en la víspera de la votación en Consejo de Ministros, una gigantesca manifestación (de cien mil personas) en Lisboa inclina definitivamente el peso de la balanza.

Pero si la cuestión de la unidad había llevado al PSP a amenazar con su salida del Gobierno, la escalada de confrontación entre Partido Socialista y PCP llegaría al extremo tras las elecciones a la Constituyente del 25 de abril del 75. En esas elecciones, el PSP sería el partido más votado, con el 38,87% de los votos frente al 26,38 del PPD, el 12,53 del PCP, el 7,65 del CDS y el 4,12 del MDP. La extrema izquierda, en su conjunto, no llegaba al 4%, y en cuanto a los votos blancos y nulos — que serían, en buena medida, votos al MFA—, eran el 6,94%.

La mayoría electoral de la izquierda burguesa era clara. Los partidos burgueses derechistas apenas tenían un tercio de los votos. Pero si el proletariado estaba dividido entre el PS, de un lado, y PCP y MDP de otro, los resultados demostraban que el Partido Socialista era, objetivamente, el partido que más votos recogía en el seno de la clase obrera. Era el partido más votado en Lisboa, con el 46% de los votos frente al 19% del PCP; también lo era en Setúbal y Évora (aunque por pocas décimas), y por mucha ventaja, en Portalegre, Faro, Ribatejo u Oporto. El PCP sólo conseguía ser el partido más votado en el distrito de Beja (39% frente al 35% del PSP).

Desde luego se imponía una pregunta: teniendo en cuenta estos resultados, ¿por qué aguantó la burguesía seis meses más de "anarquía revolucionaria", hasta el 25 de noviembre? En realidad, el voto al Partido Socialista no representaba un voto al capitalismo, sino un voto al "socialismo en libertad" que la dirección pregonaba.

Desde el inicio del proceso portugués, pero sobre todo en estos meses, el PCP insistía en la "Alianza Pueblo-MFA". Como se podía leer en la nota del Comité Central del 16 de junio, "esa alianza y esa unidad continúan siendo vitales para asegurar la victoria definitiva y total de la revolución". Pero la unidad del propio MFA era imposible. Necesariamente tendría que dividirse en líneas de orientación. Es cierto que el MFA había decidido llevar a cabo nacionalizaciones y la "vía socialista" de la revolución. Pero ¿qué significaba esto? Que ante el 11 de Marzo y la ebullición de la clase obrera el Movimiento, cuerpo de oficiales pequeñoburgueses, había seguido el rumbo que los trabajadores apuntaban; si se hubieran opuesto habrían sido barridos de la escena por la acción de los trabajadores y de los propios soldados. Independientemente de las voluntades y deseos de sus miembros tomados individualmente, las fuerzas armadas y el MFA, como grupo social, pretendían jugar un papel esencial...aunque las Cancillerías exteriores y la OTAN les hacían saber que su papel era coyuntural..y lo sabían. En ausencia de una única dirección

burguesa, algo imposible en el proceso de reorientación política tras el fascismo, el MFA necesariamente jugaba ese papel.

Incluso si la mayoría de los oficiales se mantuviese fiel a la "vía socialista", ¿daría lugar eso al socialismo de los consejos obreros, de los sóviets, como algunos afirmaban ( Oteló y Cía, luego en onda FP-25 de Abril..) o a un capitalismo estatal tutelado por la casta militar?. Había ilusiones de lo primero, infundadas pero actuantes, pero se fraguó lo segundo como momento de paso hacia la definitiva institucionalización civil democrática del capitalismo.

El 8 de julio sería aprobado el Documento-guía Alianza Pueblo-MFA, que hablaba de poder popular y de sustitución gradual del Estado burgués por las asambleas populares. Pero el Documento-guía dejaba bien claro que, tal y como defendían todas las facciones dentro del MFA, el "monopolio del ejercicio de la violencia pertenecería al MFA".

Sectores trostkistas sacan como lección la siguiente:

“Finalmente, ¿había alguna razón sólida para asegurar que este cuerpo de oficiales rompería con sus lazos de clase? Aunque parte de los oficiales diera el paso hacia una lucha abierta contra el capitalismo —como de hecho pasó—, la mayoría de la casta obligada a elegir entre el refuerzo de la "disciplina y autoridad del poder del Estado" y el "anarco-populismo" (es decir, la acción del proletariado y la consolidación de las Comisiones de trabajadores, y también de soldados dentro de los propios cuarteles), acabaría por optar por la solución que mejor le garantizase sus privilegios e intereses. Y así fue”. <https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

El 11 de Marzo había inaugurado un nuevo ciclo en el proceso. Primero se nacionalizan los bancos, luego las aseguradoras. Y así, por la vía financiera, el Estado poseía por lo menos una parte considerable de las empresas: la siderurgia, el cemento, la petroquímica, los transportes, las telecomunicaciones, etc. Buena parte de la industria estaba en manos del Estado, y decenas y decenas de empresas funcionaban en autogestión, es decir, el control obrero atacaba la propiedad privada...aunque ni tan siquiera la anulaba, como se vería luego. Esto pasó en muchas empresas “ colectivizadas” por la CNT y en parte la UGT en la España republicana. Luego volvieron los viejos empresarios a ocupar su posición....

Por otro lado, en los campos del Sur, rápidamente cientos de miles de hectáreas fueron ocupados, y en lugar de los latifundios aparecían Unidades Colectivas de Producción (UCPs). El PCP tiraba por ellas en el Algarve, particularmente.

El poder económico de los siete grandes grupos se había desvanecido. No fue por azar ni por precipitación que The Times escribió en sus páginas que "el capitalismo ha muerto en Portugal". Sectores burgueses afligidos por esta ola de capitalismo estatal protestaban.

Pero en Portugal la perspectiva no era la abolición inmediata de lo que quedaba de un capitalismo que se encontraba debilitado, y se creía masivamente en la clase obrera que el “ socialismo estatal” el capitalismo de estado , sería estabilizado y

provechoso para los obreros....Décadas de mistificaciones pasaban factura y era evidente que habían sedimentado prácticas e ilusiones muy efectivas.

La solución para “vencer la crisis” (siempre hay una crisis para salvar el capitalismo “sin crisis”...) pasaba por la "batalla de la producción", que durante meses fue un caballo de batalla de MFA, PCP, Intersindical e incluso el PSP. Era necesario producir más y limitar las reivindicaciones insoportables para la economía y las empresas aludidas. En mayo del 75 los metalúrgicos se contentaron con 4.000 escudos de salario mínimo, en vez de los 6.000 exigidos, y aceptaron también las 45 horas semanales de jornada, ¡cuando un año antes habían luchado por las 40!. Al mismo tiempo, el sindicato de los propios metalúrgicos exigía para las estructuras sindicales, amparándose en la misma "batalla de la producción", "las grandes tareas de control de la producción y de reestructuración de la economía".

De igual modo, los trabajadores de la SOCEL crearon consejos de producción y de control para mejorar la productividad, pero al mismo tiempo daban a esos consejos la tarea de controlar la correspondencia y la contabilidad de las empresas y de "abolir de ese modo el secreto comercial".

En la sociedad había una corriente que aun sabiendo que eso era compatible con el capitalismo, idealizaba ese movimiento autogestionario. El anarquismo portugués es notorio en cuanto a eso, y en su entorno surgían tendencias anarcocomunistas y consejistas, que duraron poco tiempo.

La ambigüedad es evidente, al mismo tiempo que se aceptaba por parte de los trabajadores, un aumento de sacrificios, en una economía que continuaba regida por las leyes del capitalismo se amenazaba, en razón del esfuerzo pedido, a parte del poder patronal...que dejó hacer y esperó el cansancio y la aparición de las limitaciones como barreras obvias y generales. Y así fue sucediendo, sin necesidad de un golpe militar derechista, con el avance de la “normalización democrática”...idealizada en su forma de base por mucho ultraizquierdismo neoleninista....esa de “socialismo es que el pueblo mande” y frases semejantes del populismo extremista. Su función objetiva fue amplificar ilusiones proletarias, y la amplia gama de las existentes entre la pequeña burguesía. El oportunismo adaptativo, sin embargo, era lo que reclamaba con poderosas determinaciones, la situación y las condiciones del capitalismo en Portugal y a escala internacional. Y en los medios izquierdistas eso cobraba expresiones ideologizadas...pero en el fondo ciudadanistas populares y democrático radicales, es decir en el terreno material y fáctico del capitalismo. Y así fue.

Es muy significativo el recorrido activista y militante de Hermínio da Palma Inácio

[https://gl.wikipedia.org/wiki/Herm%C3%ADnio\\_da\\_Palma](https://gl.wikipedia.org/wiki/Herm%C3%ADnio_da_Palma), con sus etapas de militarismo antifascista en el DRIL (Directorio Ibérico de Liberación), la creación del LUAR (Liga de Unidad y Acción revolucionaria) en 1967, las detenciones, torturas, encarcelamientos...para acabar de jefe de seguridad del PSP y diputado en la Asamblea de Lisboa por la socialdemocracia. El 13 de mayo de 2000, Jorge Sampaio, sucesor de Mário Soares en la Presidencia de la República, concedió a Hermínio da Palma Inácio la «Gran Cruz de la Orden de la Libertad».



Otra tendencia militarista guevarista fue el PRP-BR. Leemos:

Después de la revolución de los claveles el PRP tuvo actividad pública. Publicaba el semanario *Revolução* dirigido por Isabel do Carmo. No se presentó a las elecciones de abril de 1975, pero participó en la campaña con el eslogan "el arma es el voto del pueblo".

Durante los dos años de proceso revolucionario (1974-1975) el PRP tuvo mucha influencia en algunos sectores revolucionarios del ejército, en especial en el COPCON. Su trabajo político se reveló especialmente en el llamado documento del COPCON un manifiesto político aprobado por numerosos partidos de izquierda revolucionaria, y organizaciones populares de base impulsado desde sectores revolucionarios del ejército. Ese documento llamaba a la marginación de la asamblea constituyente y a descentralizar el poder en las organizaciones del llamado Poder Popular. Los contactos del PRP en el COPCON le permitieron también organizar un pequeño destacamento militar vinculado al partido, que participó en campañas de concienciación cívico-revolucionaria en el distrito de Braganza durante el verano de 1975, intentando -sin éxito- contrarrestar las simpatías contrarrevolucionarias del norte de Portugal.

El PRP fue uno de los impulsores en agosto de 1975 de la organización del Frente de Unidade Revolucionária que aglutinaba varios partidos izquierda y apoyaba críticamente al quinto gobierno provisional de Vasco Gonçalves, aunque criticando su intento de dirigir las luchas populares. También impulsó los Soldados Unidos Vencerão (SUV) una organización de soldados revolucionarios que pretendía quebrar la disciplina de los cuarteles e inutilizar al ejército en caso de que fuese movilizado para un golpe militar contra-revolucionario. En el otoño de 1975, el PRP-BR recibió casi 3000 fusiles de guerra robados por el capitán Fernandes, un militar simpatizante que pasó la clandestinidad"... En 1976, el PRP apoyo a la candidatura de Otelio Saraiva de Carvalho en las elecciones presidenciales, donde logró un 16% de los votos a nivel nacional y ganó en algunas zonas industriales.

Después de la campaña electoral de 1976, cuando era evidente el reflujo de los movimientos sociales y la estabilización del nuevo régimen democrático, el PRP sufrió una escisión en torno a la estrategia política a seguir y el mantenimiento del apoyo a Otelio Saraiva de Carvalho. Los que siguieron apoyándolo formaron la Organização Unitária de Trabalhadores (OUT) que se legalizó más tarde Força de Unidade Popular, al que posteriormente se vinculó al grupo armado Forças Populares 25 de Abril". [https://es.wikipedia.org/wiki/Partido\\_Revolucionario\\_del\\_Proletariado\\_\(Portugal\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Partido_Revolucionario_del_Proletariado_(Portugal))

De la misma forma, la lucha por la depuración en las empresas, la lucha contra el sabotaje, implicaba un nivel de iniciativa, fiscalización y un control obreros. También la lucha contra el desempleo imponía a los trabajadores de la empresa el control de las contrataciones y permisos, de los ritmos y procesos de producción, de los libros de cuentas, de los stocks y los pedidos. Algunas cooperativas aparecían en el ambiente, con numerosas dificultades.

Hasta tal punto ocurría esto, que independientemente de las perspectivas e intenciones originales de los trabajadores de una determinada empresa, la supervivencia de la misma y el mantenimiento de los puestos de trabajo y de las conquistas imponían necesariamente no "la superación de los límites de la propiedad privada (ojo de esta variedad solo) y las relaciones sociales burguesas" ....sino un proceso general de laborismo capitalista " en el puesto de mando", luego desfigurado. Pero la mercancía seguía siendo producida y los trabajadores directos seguían siéndolo en relaciones de mercado, con dinero y autovalorización de los capitales concurrenciales...

"Se establecieron diversos vínculos diplomáticos y económicos con los países capitalistas de Estado. En palabras de un periódico, Soares estaba "hasta las orejas de diplomacia" con el bloque del Este. Se permitió a Polonia participar en la Feria Industrial Internacional de Lisboa, la primera vez que un país de más allá del Telón de Acero podía promover el comercio en Portugal. También llegó a Lisboa una delegación de "hombres de negocios" rusos..." Cunhal se concentró en proyectar su imagen de líder "serio" de los trabajadores. El mensaje era sencillo. El nivel de vida en Portugal era el peor de Europa. Un gran porcentaje de nuestro pueblo vive en condiciones verdaderamente miserables. Defendemos el derecho de huelga. Pero estamos en contra de hacer huelga por hacer huelga. Estamos contra la huelga como primera e inmediata forma de lucha, contra las huelgas que no se hacen en interés de los trabajadores, sino para crear dificultades al Gobierno Provisional..."

El PCP no apoyó en absoluto diversas huelgas, como las de Timex o Sogantal, ni el enconado conflicto de la fábrica de neumáticos Mabor (véase el anexo 8). De hecho, las tachó de "perjudiciales". Aparte de uno o dos lugares, los maoístas tenían poca implantación en la industria. Pero en las calles eran una fuerza considerable. El Gobierno Provisional no pudo olvidarlos.

El 14 de junio las prisiones estallaron en actividad. Un grupo de presos de Limoeiro (donde unos 1.300 reclusos esperaban la decisión del gobierno de concederles una amnistía) decidió declararse en huelga de hambre. Los términos de la amnistía ya se habían decidido, pero aún no se había creado la maquinaria legal para aplicarla. La amnistía concedía a todos los presos que hubieran cumplido más de la mitad de su condena el derecho a salir de prisión, y reducía a la mitad todas las demás condenas. Se vieron afectados unos 4.000 presos (253 de ellos mujeres). Estos presos llevaban esperando desde el 25 de abril y estaban comprensiblemente ansiosos..." El 17 de junio, 25.000 trabajadores de la CTT se declaran en huelga, paralizando casi todos los servicios postales y telefónicos del país, excepto los de los hospitales y los parques de bomberos. El principal problema eran los salarios, pero había otras reivindicaciones: la estructura del servicio, la falta de personal, los impuestos (véase el anexo 9 para más detalles sobre el manifiesto de la CTT). El Comité de Huelga hace un llamamiento a la población: "Estamos en huelga porque queremos mejorar la vida de los trabajadores de CTT y mejorar el servicio. Indirectamente, la huelga os ayudará a vosotros, los usuarios. Os pedimos comprensión y solidaridad. Cuanto mayor sea vuestro apoyo, más breve será la huelga".

Durante la huelga del CTT, los panaderos (en su mayoría pequeños comerciantes) también decidieron convocar una huelga. Pedían permiso para subir el precio del pan.

La huelga, muy impopular, se denominó huelga patronal. Su efecto fue crear un cierto malestar sobre la propia arma de la huelga, que las autoridades explotaron sin piedad.

El Partido Comunista tachó la huelga de CTT de "irresponsable". Intersindical se negó a tener nada que ver con ella. Las reivindicaciones eran "imposibles": los trabajadores de CTT estaban "intentando convertirse en un grupo privilegiado a expensas de la masa de la población". Según el PCP, la huelga se hacía por hacer huelga y no contaba con el apoyo de la población. Este último punto era cierto en parte. Una de las razones que dieron los trabajadores de CTT para poner fin a su acción fue que algunos de sus miembros habían sufrido amenazas físicas por parte de los trabajadores del PCP. La huelga de correos fue el primer enfrentamiento a gran escala entre el gobierno y un grupo organizado de trabajadores..." El Ejército también había sido utilizado durante el mes de junio para romper la huelga en Timex y asegurar que la propiedad y las existencias se mantuvieran en la fábrica. A finales de mes había pocas dudas de que la Junta no toleraría ninguna acción que desafiara seriamente los derechos de propiedad. La escritura estaba en la pared. Sólo los políticamente miopes podían no leerlo..." El 10 de junio, fiesta nacional de Portugal, se repitió el 1 de mayo. Cientos de miles de personas se manifestaron en apoyo de las Fuerzas Armadas, llevando cravos (claveles rojos). La Junta mostró un poco más sus cartas. Los Artistas Plásticos Democráticos organizaron un festival en su recién adquirido Museo de Arte Popular. El grupo se había opuesto al antiguo régimen y había realizado un "happening" poco después del 25, envolviendo la estatua de Salazar en una capa de plástico negro..." La Confederación de la Industria Portuguesa (CIP), que representaba a cerca del 70% de las empresas, publicó un comunicado advirtiendo de que el ataque de la clase obrera era "peligroso para la economía nacional". Apoyaron el programa del MFA y pidieron una democracia de tipo occidental "como garantía fundamental de las libertades individuales". Hicieron hincapié en los siguientes puntos:

1. Había que tomar medidas inmediatas para superar la crisis.
2. La industria portuguesa tenía una imagen débil en el exterior, lo que no fomentaba la inversión.
3. Las empresas representaban tres fuerzas equilibradas: consumidores, inversores y trabajadores. La pérdida de este equilibrio llevaría a la ruina económica.
4. La primera tarea a la que se enfrentó el PIC fue hacer frente al subdesarrollo económico del país.
5. La empresa privada debe mantenerse..

Cunhal acusó a los monopolios de organizarse contra el nuevo régimen. La reacción sigue organizándose política y socialmente, pero sobre todo económicamente", dijo. Aunque muchos fascistas estaban en la cárcel, muchos otros seguían en sus antiguos puestos'. Mientras tanto, la lucha de los trabajadores continuaba sin tregua. La respuesta del gobierno fue introducir toda una serie de medidas destinadas a construir una base capitalista fuerte en el país. La oleada de huelgas había amenazado la posición de muchas pequeñas empresas. El ministro de Economía presentó un proyecto de ley por el que se concedían 500 millones de escudos a las pequeñas y medianas empresas.

Las empresas que emplean a muchos trabajadores recibieron más, para poder pagar los salarios mínimos y satisfacer algunas de las demandas de "sus" trabajadores. Las empresas de la construcción y el transporte fueron las principales beneficiarias. Las medidas recibieron el apoyo de todos los sectores del gobierno y de muchos

trabajadores despedidos. Estos últimos organizaron una gran manifestación en Oporto y otra en Braga, en el norte, para protestar contra los cierres y los despidos.

La coalición estaba sometida a tremendas tensiones, sobre todo en el frente industrial"... Tres meses después del golpe, la situación en Portugal era extremadamente inestable. En muchos aspectos no había cambiado nada. La inmensa mayoría de la población seguía como siempre. Los hombres salían a trabajar por la mañana y se reunían en las tascas por la tarde. Las mujeres se quedaban en casa. Las condiciones de trabajo y los hábitos sociales parecían haber cambiado muy poco.

Pero tal estimación no haría justicia a los nuevos sentimientos y emociones que habían invadido la vida de la gente. Independientemente del resultado final, el clima de conciencia política había cambiado. Los hombres de las tascas discutían a diario sobre política. Las mujeres, tendiendo la colada en las verandas, se forman sus propias opiniones políticas. Por todas partes se organizan pequeños grupos de discusión y acción. A muchos les habían subido el sueldo. Esto tiene un valor real, ya que los precios siguen congelados.

Algunos estaban mucho peor. Los elementos burgueses obtenían menos beneficios. Estaban menos seguros que antes y eran objeto de los saneamientos lanzados contra ellos por diversos grupos obreros. Pero muchos trabajadores también estaban peor. El salario mínimo sólo se aplicaba a las empresas que empleaban a 6 o más personas. Para evitarlo, muchos empresarios han recurrido a los despidos, reduciendo así el número de empleados por debajo de esa cifra. Para la gran mayoría, sin embargo, la situación ha mejorado"... Durante el verano de 1974, unas 400 empresas registraron disturbios de diversa índole. Entre ellas se encontraban algunas de las mayores empresas de Portugal: Mabor (fabricación de neumáticos), Sacor (petróleo), Efacec-Inel (componentes eléctricos), Lisnave (astilleros), CTT (servicios postales), Timex (relojes), TAP (aerolíneas), etc. Sacor era la mayor petrolera de la Península Ibérica, Lisnave una de las mayores empresas de construcción naval del mundo (en Europa, sólo superada por Harland and Wolff, de Belfast). Algunas de estas huelgas abrieron los ojos a muchos trabajadores, sobre todo a los que creían que el PCP era su partido"... El 28 de agosto a la una de la mañana, el Ministro de Información anunció que, dada la "intransigencia" de los huelguistas, se militarizaría el aeropuerto. La célula del PCP en TAP emitió otro comunicado: la huelga era una "provocación" dirigida contra "los intereses del pueblo portugués en general". Había que evitar a toda costa una confrontación con el MFA "que pudiera amenazar su alianza con el pueblo trabajador". Hay que "desenmascarar" a los "aventureros" para que vuelva al aeropuerto un clima de "seguridad y disciplina"... A partir del 28 de agosto, el ejército ocupa todas las partes del aeropuerto. Los trabajadores de mantenimiento prosiguen su trabajo. El Comité de Huelga, que incluye a algunos miembros del MES, es detenido, al igual que muchos trabajadores que se niegan a obedecer las órdenes militares. El resto del personal de TAP, recordando la huelga del CTT en junio y no queriendo arriesgarse a una confrontación abierta con el ejército, vuelve al trabajo bajo extrema coacción. Las "armas democráticas" han vencido a los "aventureros irresponsables"... El COPCON siguió ocupando el aeropuerto durante las semanas siguientes. El trabajo continúa bajo la vigilancia de los soldados del G3, que tienen prohibido hablar con los trabajadores. Los trabajadores son constantemente amenazados"... Quizá más importante, por su número, fue otro gran enfrentamiento

entre el gobierno y la clase obrera, el de los trabajadores de los astilleros de Lisnave. Los obreros de Lisnave se encontraban entre los portugueses con mayor conciencia de clase y sus comunicados representan uno de los puntos álgidos de la lucha autónoma de la clase obrera. Los trabajadores de los astilleros habían decidido en uno de sus plenarios que el 12 de septiembre marcharían en masa al Ministerio de Trabajo. Querían el saneamiento de su anterior director. Pero su principal objetivo era llamar la atención e iniciar la oposición a la ley antihuelga que se había aprobado. Ya en julio habían señalado vínculos entre varios miembros de su dirección y ciertos ex agentes de la PIDE y habían pedido al Ministerio de Asuntos Exteriores que despidiera a las personas implicadas. La petición fue ignorada. En un comunicado, los trabajadores de Lisnave denuncian los equívocos de la dirección, la ocultación de las injusticias y el carácter antiobrero de la nueva legislación. Estaban especialmente indignados por el uso de términos como "demoledores económicos", que el PCP utilizaba constantemente contra ellos cada vez que proponían pasar de las palabras a la acción.

La manifestación propuesta en Lisnave fue prohibida por el MAE. El "comunicado" prohibiendo la marcha se leyó repetidamente por la radio. La tensión se apodera de Lisboa a la espera de lo que ocurra. El 12 de septiembre, más de 6.000 obreros de Lisnave, con sus trajes y cascos, marchan desde el patio en filas de 15 en 15, fuertemente organizados y portando pancartas: "Los obreros de Lisnave quieren fuera a los fascistas".

Muerte a la PIDE. Muerte al fascismo. Abajo el capitalismo'. El derecho a la huelga, sí. Apoyamos a todos los compañeros en huelga'. 'Democracia para los trabajadores, represión para los reaccionarios 'Viva la clase obrera'.

Fue una vista maravillosa: el proletariado lisboeta en ropa de trabajo, en una manifestación prohibida, repartiendo abiertamente sus panfletos a la gente de la ciudad (Apéndice 10). La marcha fue aplaudida durante todo el recorrido. A ella se unieron otros miles de trabajadores, en particular de Correos. Otelio Saraiva de Carvaiho, comandante del COPCON, ordenó personalmente que se estableciera un cordón alrededor del Ministerio de Trabajo. O nos detienes matando a algunos de nosotros", le dijo uno de los comités de trabajadores, "o nos dejas marchar. En cualquier caso, continuaremos la marcha". Ante tal despliegue de determinación, Otelio no se atrevió a intervenir y las tropas del COPCON acabaron por retirarse.

Los astilleros Lisnave habían tenido huelgas antes del 25 de abril, y el PCP había participado activamente en ellas. Pero ahora la célula fabril emitía comunicados denunciando el "aventurerismo". La manifestación, afirmaba el PCP, "representa hostilidad contra el gobierno y una falta de respeto al orden democrático. La consecuencia sólo será provocar la reacción". La reacción, como se demostrará en breve, no necesitaba provocación". La ley antihuelga introducida el 27 de agosto era típica del equilibrio de fuerzas existente en aquel momento. Fue la culminación de muchos preparativos y sus promotores consideraron que su oportunidad era especialmente importante "...Lejos de condenar esta legislación antiobrero, el PCP y el PS habían contribuido a su elaboración. Todos los grupos de izquierda condenaron rotundamente la nueva ley. Los salvajes ataques de Cunhal contra ellos en este momento muestran el alcance de su connivencia con el capital. De hecho, el PCP, a

través de Intersindical, había organizado una manifestación en Lisboa (el 1 de junio) contra la oleada de huelgas. Avelino Goncalves (Ministro de Trabajo del PCP y ex-líder sindical de los Empleados del Banco del Norte) dijo que estaban "contra el aventurerismo, el oportunismo y las reivindicaciones irrealistas que provocaron el caos y la división de las fuerzas democráticas". La principal actividad de Intersindical en aquella época había sido recorrer Lisnave, Mabor, CTT, Setenave, etc., intentando disuadir a los trabajadores de ir a la huelga.”.

( Phil Mailer.Solidaridad. Portugal: ¿La revolución imposible? )

En los campos del Sur, en pleno proceso de disolución de los latifundios, garantizando puestos de trabajo para todos, los jornaleros experimentaron la inmensa alegría de la "primera cosecha en libertad", como ellos mismos decían.Una nueva burocracia aparecía en este terreno, copando Ayuntamientos y cámara del agro, cooperativas, circuitos de comercialización agroganadera.El PCP sacó su tajada.

Para los izquierdistas pequeñobugueses:

“Por estos procesos, aun atomizados, se podía medir el avance de la revolución y de la conciencia de los trabajadores. A pesar de la división de la clase, de la ausencia de perspectivas claras por parte de la dirección de la clase, serán estos saltos y avances en la conciencia de los trabajadores lo que hará tan difícil, compleja e irregular la recuperación capitalista en Portugal”.

<https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

El proceso real se encarrilaba justamente en sentido contrario...Y así fue

El IV Gobierno Provisional formado tras el 11 de Marzo se descompuso el 10 de julio, cuando el PS da el portazo como resultado del caso República y, sobre todo, del Documento-Guía aprobado en la Asamblea del MFA del día 8. El 13, con el asalto al Centro de Trabajo del PCP en Rio Maior, se desencadena la caza al rojo. El terror derechista levanta cabeza, preocupado por el ascenso del PCP. En julio habrá 86 actos de terrorismo, con asaltos, pillaje e incendios en sedes del PCP, de la Intersindical y de partidos de extrema izquierda. En agosto, el terrorismo llega a su momento cumbre, con 153 acciones. Movilizada por la Iglesia, los partidos burgueses tradicionales y las redes terroristas de la extrema derecha. El COPCON, el MFA, el Gobierno, son impotentes para impedir esta venganza en el Norte.Dijeron que poco podían hacer...

Cuando el PS reúne a 70.000 personas el 18 de julio en el estadio de las Antas, en Oporto, y 100.000 en Lisboa, en la Fonte Luminosa al día siguiente, arrastra tras de sí a todos aquellos que hasta entonces, con miedo, habían permanecido callados. En esos mítines no sólo se aplaude a los líderes socialistas, no sólo se pide la dimisión de Vasco Gonçalves; los asistentes van más lejos, gritando "Cunhal al Tarrafal" o "Cunhal a Siberia", sin que Mario Soares y los otros dirigentes socialistas sientan la necesidad de mandar parar esas demostraciones anti PCP. Esto ocurría en el momento en que las primeras sedes de organizaciones sindicales ya estaban en llamas. En el momento en que el clero grita contra el peligro de "dictadura", cuando lo



que está ardiendo no son las iglesias, sino las sedes del PCP y la CGTP, incendiadas por los creyentes. Hubo apaleamientos de militantes de la izquierda PCera y extrema izquierda. Algunos de éstos últimos discutían si armarse o en el caso de los que tenían armas, qué hacer con ellas. Objetivamente lo que podrían hacer era frenar a la derecha para afianzar la marcha izquierdista...del proceso capitalista. Muchos reclamaban mano dura al MFA, que se mostraba dividido en tres tendencias ...

Es en este contexto que se discute, al inicio de agosto, la formación del V Gobierno. Vasco Gonçalves será llamado a formarlo, pero desde el principio, tal proyecto está condenado por no tener apoyo suficiente. Sólo el PCP respaldará un Gobierno que después de su toma de posesión es anunciado como "de transición". Es un Gobierno que tiene contra sí a toda la derecha, el PSP, la mayoría de la Asamblea Constituyente y una fracción significativa del MFA. Inevitablemente, el V Gobierno no haría más que precipitar la lucha abierta dentro del MFA.

El 7 de agosto surge el documento de los nueve (encabezados por Melo Antunes). Documento que unifica a los "moderados" y a la derecha dentro de las fuerzas armadas. Siguiendo la línea del documento del 28 de julio del PSP critica la "progresiva descomposición de las estructuras del Estado", y denuncia "vigorosamente el anarquismo y el populismo". Además de eso, en el plano económico, los nueve proponían "el mantenimiento de nuestros lazos con Europa". De igual forma que el PSP, afirmaba que lo que estaba en cuestión no eran las nacionalizaciones sino la forma de llevarlas a cabo y la oportunidad de su promulgación (esto es, que fueran consecuencia del 11 de Marzo), postulando que "las nacionalizaciones están sucediendo a un ritmo imposible de absorber". La derecha burguesa apoyaba este enfoque.

El texto de Melo Antunes, elocuente por sí mismo, haría surgir otros documentos, principalmente un manifiesto alternativo escrito por oficiales radicales del COPCON, titulado Autocrítica revolucionaria del COPCON. Subrayan que "las propuestas presentadas [por los nueve] permitirán una recuperación de la derecha" y que "pretender construir el socialismo sin poner en cuestión la democracia burguesa" era engañoso. Finalmente, criticaba al MFA por insistir en "resolver las contradicciones a través de compromisos con partidos burgueses", situando el poder de los trabajadores en la formación y refuerzo "de esos órganos [las Comisiones], que deben servir como instrumentos para las soluciones económicas, que deben ser los auténticos órganos de poder político".

Las insuficiencias del documento eran enormes. No ponía de relieve la necesidad de la autodefensa de la clase y, sobre todo, no abordaba el problema crucial de la unidad de la clase trabajadora. Aun así, este documento surgía como una alternativa al de los nueve y dio lugar a auténticos debates entre los soldados, a través de asambleas, y llevando la fermentación política en los cuarteles a un punto sin precedentes. La crisis del MFA, del sistema jerárquico, se volvió más profunda, lo que se constataba con las reivindicaciones de depuración de oficiales reaccionarios y por la desobediencia de órdenes superiores por parte de los soldados. La disgregación del ejército y del Estado continuaba, las Comisiones se desarrollaban en las empresas, los barrios y los cuarteles. Pero no era suficiente, no mientras la clase trabajadora permaneciese

dividida.,,y seguidista respecto al plan de capitalismo estatal, presentado y confiado como socialismo obrero

Si los dirigentes del PSP lideraban ahora el combate por la "disciplina", con amplio apoyo burgués internacional, el hecho es que el PCP fue ampliamente seguidista de las consignas de orden. Aún así el gran perdedor de la crisis de julio y agosto sería el PCP. Sus dirigentes y mayoritariamente sus bases habían permanecido en equilibrio sobre un proyecto político con una base enclenque pero coherente con su enfoque del "socialismo": la conquista electoral de la mayoría en el seno del MFA. De ahí que, cuando la unidad del MFA comenzó a romperse, el PCP pasó el tiempo intentando equilibrarse sobre el vacío. Durante esos dos meses cruciales, si el PCP tuvo una línea política, ésta fue bastante sinuosa. Sus textos lo ponen también de evidencia.

Entre el 18 y el 19 de julio, el PCP describió los mítines organizados por el PSP como una reedición del intento spinolista del 28 de septiembre. Mismos males, mismos remedios: el PCP y la Intersindical llamaron a levantar barricadas. Éstas no sólo fueron barridas, sino que permitieron a Soares tildar a los dirigentes comunistas de "paranoicos" y de echar más leña al fuego anti PCP. El PCP y el PSP se acusaron mutuamente de socialfascistas. El 27 de julio, virando el rumbo, la Comisión Política del PCP publica un comunicado afirmando que "es urgente reforzar la unidad de todos los comunistas y socialistas, de católicos y no católicos". Pero ante la campaña apoyada en el documento de los nueve ( ver: [https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo\\_de\\_los\\_Nueve](https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_los_Nueve) ) a principios de agosto, se produjo un nuevo endurecimiento que desembocó el 20 de agosto en la participación del PCP, a última hora, en una manifestación convocada por las Comisiones de trabajadores controladas por la extrema izquierda. Esa misma noche, tuvo lugar una conferencia de prensa inesperada, en la que el secretario general del PCP dio a entender que su partido estaría dispuesto a dejar caer el V Gobierno y hacer regresar un Gobierno de gran coalición. Al día siguiente, Álvaro Cunhal declaraba a los micrófonos de la emisora Europe que "damos unilateralmente a nuestros militantes la orientación de buscar por todas partes contactos con los socialistas". Pero, dos días más tarde, el PCP invocó de nuevo los rumores de un golpe de Estado para poner a sus militantes en alerta contra los mismos dirigentes políticos y militares con los cuales las vísperas estaba dispuesto a formar un VI Gobierno. Este nuevo rumor terminó con la firma de un pacto (FUR, Frente de Unidade Revolucionária) con todas las organizaciones de extrema izquierda no maoístas, y posteriormente con la manifestación del 27 de agosto convocada por el FUR. Por discrepancias con las consignas, el PRP saldría de la manifestación antes del final, y el acuerdo político global con los grupos izquierdistas terminaba en ese mismo momento. Después de esto, el PCP reiteró sus propuestas de apertura a los "golpistas" de las vísperas.

Giro y vuelta a girar, pero en ningún momento el PCP propuso al PS la constitución de un frente único "para salvar la revolución"... La alternativa económica que propone pasa por la "batalla de la producción". Pero ¿esto resolvería la escasez de créditos para los pequeños propietarios agrícolas, o sus dificultades para poner a buen precio sus productos en el mercado? Más que las encíclicas pastorales, era la inexistencia de un sector de distribución estatal eficaz lo que estaba en la base del descontento del campesinado del Norte. ¿Y cómo se podría acabar con el desempleo o con la carestía

si las empresas portuguesas continuaban patinando sobre los mecanismos de la economía capitalista?. Ni la nacionalización, por sí sola, ponía fin a las leyes del mercado, ni podría, de forma milagrosa, impulsar la mítica productividad, tan ansiada para competir internacionalmente. Mientras tanto en el ejército permanecían oficiales reaccionarios cómplices con los atentados y la solicitud de mano dura ...

Los trotskistas reclamaban unidad y agilidad, energía y decisión...al PSP y al PCP....amén de a los militares del MFA...

Después del 11 de Marzo la izquierda militar y los oficiales más radicales quedaron en mayoría en la Asamblea del MFA y en el Consejo de la Revolución. Pero en la medida que los moderados y la derecha recuperaban el ánimo como consecuencia de la división de la clase obrera y de los movimientos derechistas, la masa de oficiales, asustada con el "anarco-populismo" que iba invadiendo los cuarteles a través de las Comisiones y las asambleas, giró a la derecha suscribiendo el llamamiento de los nueve a restaurar la "disciplina" y el "orden".

El célebre pronunciamiento de Tancos, a principios de septiembre (cuando Vasco Gonçalves ya había sido obligado a dimitir), fue sólo una recomposición de la representación de los diferentes ramos de las fuerzas armadas en la Asamblea del MFA. Los moderados y la derecha tenían ahora una mayoría de apoyo entre los oficiales, por tanto era lógico que no estuvieran dispuestos a aceptar una correlación de fuerzas, en los órganos colegiados del MFA, desfasada respecto a la correlación de fuerzas real en el seno de la casta militar. Fue tan simple como eso. Años más tarde Otelo Saraiva de Carvalho lo reconocerá...

El 25 de julio de 1975, la Asamblea del MFA se reúne y de la reunión surge la propuesta de crear un triunvirato, formado por Costa Gomes, Vasco Gonçalves y Otelo Saraiva de Carvalho, para intentar poner fin a la crisis. El PCP apoya esta decisión y califica de «principal enemigo» a la «reacción», por lo que se necesitan soluciones que «respeten el orden democrático» («Nota da Comissão Política», de 27 de julho de 1975, Avante!, Série VII, 31 de julho de 1975, p. 4).

En las negociaciones para la formación del V Gobierno, Vasco Gonçalves se esforzó por formar un gobierno plural, dentro de la órbita de la izquierda, pero sin éxito. El 29 de julio de 1975, Melo Antunes dejó la cartera de Asuntos Exteriores; le siguieron al día siguiente Jorge Sampaio y João Cravinho. El 4 de agosto de 1975, Otelo Saraiva de Carvalho, próximo a la extrema izquierda, rechazó el apoyo del COPCON a un gobierno «fuerte» dirigido por Vasco Gonçalves.

( Cronologia Pulsar da Revolução, julho de 1975, Centro de Documentação 25 de abril. <http://www1.ci.uc.pt/cd25a/wikka.php?wakka=PulsarJulho75>, consultado a 12 de novembro de 2009).

Agosto fue el día de la toma de posesión del V Gobierno. Ese mismo día, un grupo de militares próximos al PS -Melo Antunes, Vasco Lourenço, Sousa e Castro, Vítor Alves, Pezarat Correia, Franco Charais, Canto e Castro, Costa Neves y Vítor Crespo- hicieron público un documento en el que decían rechazar «el modelo de sociedad socialista del tipo de Europa del Este» y rechazaban el modelo «de sociedad socialdemócrata vigente en Europa Occidental», publicado el día anterior, por la tarde,

en una edición especial del Jornal Novo( Rezola, Os Militares na Revolução de abril..., pp. 352-353).

Se conoció como el Documento de los Nueve. Ese mismo día, el periódico publicó una nota de Mário Soares exigiendo la dimisión de Vasco Gonçalves.(Rezola, Os Militares na Revolução de abril..., p. 347)

Cuando el Quinto Gobierno toma finalmente posesión, el 8 de agosto de 1975, ya no reunía las condiciones sociales para gobernar.

El Quinto Gobierno, presidido por Vasco Gonçalves, está formado por militares, independientes y miembros del MDP/CDE, pero políticamente sólo cuenta con el apoyo formal del PCP y del MDP/CDE. No está claro cuál era la relación del PCP con los militares vinculados al V Gobierno, ya que la única fuente disponible por el momento son las entrevistas, de cuya veracidad no podemos dar fe en otro tipo de fuentes, y porque la relación política de los militares con el PCP a menudo no se traducían en una relación orgánica. Sabemos que el V Gobierno caerá sin mucha resistencia por parte de los miembros del propio gobierno - sin olvidar a Vasco Gonçalves, que apoya la política del PCP - y también sabemos que la caída del V Gobierno provocará un aumento de la tensión entre la izquierda militar y el PCP.

Cuando asumió el poder, Vasco Gonçalves hizo un llamamiento a la reconciliación y a la unidad de las Fuerzas Armadas («Discurso na tomada de posse do V Governo Provisório», in Gonçalves, Vasco, Discursos. Conferências. Entrevistas, Lisboa, Seara Nova, 1977, pp. 357-359). Pero Costa Gomes habló explícitamente de una solución «transitoria»...

El comunicado del PCP («Comunicado sobre a formação do V Governo Provisório», Comissão Política do CC do PCP, 8 de agosto de 1975, in Documentos Políticos do CC do PCP. 3.º Volume, julho/desembro de 1975, Lisboa, Avante, 1976, pp. 70-74. ) sobre la formación del V Gobierno de la comisión política del comité central del PCP, emitido el 8 de agosto de 1975, destaca la urgencia de colmar el vacío político como principal razón para la formación del V Gobierno («no permitir que se paralice la máquina del Estado»); culpa al PSP de abandonar la coalición gubernamental; deja abierta la recomposición del gobierno para «ampliar la base de apoyo social y político del poder», defiende la rápida resolución de las divisiones en el MFA y la complementariedad entre el MFA y el gobierno, reafirma que el PCP está dispuesto a luchar «por el socialismo» y las «libertades». A diferencia de los comunicados de principios de julio («Discurso no comício do PCP na Praça do Campo Pequeno», 28 de junho de 1975, in Cunhal, Álvaro, A Crise Político Militar. Discursos Políticos 5, Lisboa, Edições Avante!, 1976, pp. 94-95. ), que amenazaban con una posible marginación del PSP, el comunicado termina diciendo que el PCP está dispuesto a revisar la composición del gobierno: «Por su parte, el PCP está dispuesto a llevar a cabo dicha revisión con todas las fuerzas interesadas en el proceso revolucionario, sin discriminación ni exclusión alguna» (32 «Comunicado sobre a formação do V Governo Provisório», Comissão Política do CC do PCP, 8 de agosto de 1975, in Documentos Políticos do CC do PCP. 3.º Volume..., pp. 70-74.)

El 5 de septiembre de 1975, el Grupo de los 9 consigue expulsar a Vasco Gonçalves y aislar a la izquierda militar en la Asamblea del MFA -que pasaría a llamarse Asamblea

de Tancos- y en el Consejo de la Revolución, invirtiendo la correlación de fuerzas en estas estructuras -pero no en los cuarteles- a favor del Grupo de los 9. La Asamblea determina la reestructuración del Consejo de la Revolución: los gonçalvistas y la izquierda militar, hasta entonces mayoritarios, se quedan con 3 miembros; el Grupo de los 9, con 7. También participan Pinheiro de Azevedo y Morais da Silva, cada vez más del lado del Grupo de los 9 (Rezola, *Os Militares na Revolução de abril...*, p. 399) , y Oteló y Costa Gomes, el primero con una posición vacilante, y el segundo, un árbitro de las diversas facciones que políticamente acabará posicionándose también del lado de los Nueve. Este fue el inicio de un proceso de recomposición de la jerarquía de las Fuerzas Armadas. Había determinaciones suficientes para ello, no solo dentro del marco portugués..y sucedió.

El pilar que sostenía al Estado, el MFA, se derrumbó en agosto de 1975, arrastrando consigo la estabilidad -que se había mantenido a pesar de las crisis- de las Fuerzas Armadas, abriendo el camino a una intensificación de la indisciplina militar. La agitación estalló definitivamente en los cuarteles, con la progresiva organización de los soldados en comisiones de soldados, por parte de los Soldados Unidos Vencerão (SUV), la Policía Militar, las Asambleas Populares y las manifestaciones contra los saneamientos llevadas a cabo por el Grupo de los Nueve.

Existen tres tipos de respuesta a la crisis de las Fuerzas Armadas y de la gobernabilidad: una alianza del PS, del Grupo de los 9 y de toda la derecha que pretende crear una dirección sólida (el Consejo de la Revolución después de Tancos) que, al no eliminar «hombre a hombre» la dualidad de poderes -mediante centenares de purgas y traslados/sustituciones en el Ejército- organiza y prepara un golpe militar que tendrá lugar el 25 de noviembre de 1975, iniciando la consolidación del régimen liberal-democrático en Portugal; una fórmula más o menos espontánea de doble poder en las Fuerzas Armadas, resultado de la crisis del MFA y del propio viraje del PCP hacia la izquierda militar tras la caída de Vasco Gonçalves; y también la respuesta del PCP, que pretende reconstruir el MFA con la relación de fuerzas anterior a Tancos y restaurar la coalición gubernamental PS-PCP-MFA, consiguiendo garantizar, cuando se dé cuenta de que la revolución está a punto de terminar, la consolidación de la reforma agraria (su reserva estratégica de influencia) y la independencia de Angola bajo la dirección del MPLA.

Los SUV fueron particularmente importantes en esta crisis porque, como ya hemos mencionado, estaban en contra del MFA, defendían la creación de comisiones de soldados -ya que calificaban a las ADU (Asambleas de Unidad Democrática) de antidemocráticas y bajo el control del MFA- y su dinámica era de crecimiento. Aunque no existen estudios sobre las ADU, todo indica que éstas, más que órganos institucionalizados de estricto control del MFA, fueron espacios de disputa en el seno de las Fuerzas Armadas. En noviembre de 1975, se organizaron SUV en Oporto, Lisboa, Coimbra, Évora, Portalegre y Beja. Pronto surgieron o resurgieron organizaciones similares, dirigidas por otras organizaciones: la ARPE dirigida por el PCP; la RPAC dirigida por el MRPP y las Organizaciones de Soldados y Marineros dirigidas por la UDP. Las SUV seguirán siendo las más grandes e importantes. Soares se lo diría más tarde a Maria João Avilez: «Es cierto, en aquella época el poder estaba en plena desintegración y estaba influido por las manifestaciones callejeras (...). Los todoterrenos eran un peldaño más en la escalera revolucionaria, un intento evidente



de sovietizar el ejército, que naturalmente precedería a la destrucción de la institución militar, para construir otro poder encima de ella".(Avilez, Maria João, Soares. Ditadura e Revolução, Lisboa, Público, 1996, p. 483. )

El PCP no apoyó a los SUV cuando se formaron y tampoco apoyó las manifestaciones de Oporto y Lisboa en septiembre de 1975. Incluso formó ARPE (Asociación Revolucionaria de las Plazas del Ejército) el 24 de septiembre de 1975 en un intento de socavar la influencia de los SUV. La política del partido es reconstituir la relación de fuerzas en el MFA, encontrando un equilibrio entre las tres facciones y oponiéndose a la política de los sectores de extrema izquierda que luchaban contra el gobierno y el Consejo de la Revolución. Cunhal, incluso en vísperas de la independencia de Angola, no dejaría de afirmar públicamente: «(...) Ciertos radicales consideran que el MFA ya no cuenta para nada en la Revolución portuguesa, bien porque lo consideran prácticamente disuelto, bien porque lo consideran de derechas. En consonancia con esta actitud, se forman un juicio totalmente negativo del Consejo de la Revolución, al que algunos llaman «Consejo de la Contrarrevolución». Tales actitudes, profundamente erróneas, tienen una influencia desorientadora (...) Por mucho que estas palabras desagraden a los radicales, el MFA y el Consejo de la Revolución siguen siendo necesarios. La lucha de las fuerzas progresistas no debe consistir en liquidar el MFA y el Consejo de la Revolución, sino, por el contrario, en fortalecer el MFA como movimiento progresista y vanguardia revolucionaria de las Fuerzas Armadas, y en reforzar el Consejo de la Revolución con una participación más significativa de las tendencias revolucionarias".( «Discurso no Pavilhão dos Desportos», 7 de novembro de 1975, in Cunhal, A Crise Político-militar...,pp. 352-353).

El SUV se distancia desde el principio de la política del PCP: «El SUV no tiene nada que ver con el MFA, sus estructuras y sus luchas intestinas. El SUV no quiere 'girar el MFA a la izquierda', ni 'poner soldados revolucionarios en el Consejo de la Revolución'. El SUV lucha, codo con codo con todos los trabajadores, para 'preparar las condiciones para la destrucción del ejército burgués y la creación del brazo armado del poder obrero: el Ejército Revolucionario Popular'. No ocurre lo mismo con el CDAP y, en particular, con la ARPE. De hecho, en el 'Manifiesto de la ARPE', esta organización se sitúa abiertamente en el terreno de los conflictos burocráticos y golpistas, internos al MFA, reclamando 'una representación digna de los soldados en la Asamblea del Ejército y en la Asamblea del MFA'... Éste no es ni será el terreno de lucha de los SUV".( 70 «Os Pontos nos ii...;nada de Confusões!», en Os SUV em Luta, Lisboa, 1975, p. 31. )

El 12 de noviembre de 1975, una gran manifestación de obreros de la construcción - decenas de miles- rodea el Palacio de São Bento en Lisboa, donde se reúne la Asamblea Constituyente. El asedio dura dos días. La manifestación, que comenzó centrándose en las reivindicaciones laborales del sector de la construcción y se radicalizó ante la negativa del Ministerio de Trabajo a recibir a los trabajadores, se convirtió rápidamente en una movilización contra el Sexto Gobierno ( «Trabalhadores da Construção civil em Luta», Avante!, Série VII, 13 de novembro de 1975, p. 2).. El PCP exige que se atiendan las reivindicaciones de los trabajadores de la construcción. Pero se opone firmemente al asedio, en una declaración distribuida el día 13: «Aunque apoya la manifestación y la sentada de S. Bento, el PCP discrepa, sin embargo, del secuestro de los miembros de la Asamblea Constituyente y del Primer Ministro. (...) el



secuestro no es una forma de lucha que favorezca a los trabajadores («Nota do PCP sobre a greve e a manifestação da construção civil», 13 de novembro de 1975. Nota da Comissão Política do CC do PCP. In Documentos do PCP. Centro de Documentação 25 de abril. Coimbra).

Cada vez estaba más claro que la situación social, marcada por un nivel de conflicto permanente, también escapaba al control del PCP, que en un comunicado del 12 de noviembre instó al gobierno a restablecer una política de alianzas y a las «masas trabajadoras a superar las divisiones y los malentendidos »” «Nota sobre la situación política actual», en Documentos Políticos do Comité Central do PCP. 3er volumen). La Comisión Política afirma que «el pseudorrevolucionarismo de izquierdas encuentra un terreno fértil para atraer a ciertos sectores de la población y llevarlos a la aventura » (Idem).

El Sexto Gobierno también se quedó perplejo ante la radicalización del proceso y, cuando suspendió sus funciones una semana después, el 20 de noviembre, ya en la cuenta atrás para el golpe del 25 de noviembre, afirmó que el asedio era inadmisibles. Pinheiro de Azevedo, en su tono característico, concedió una famosa entrevista, ya citada aquí en parte, en la que dijo que estaba «cansado de ser secuestrado», y que suspendía el gobierno, entre otras razones, por las manifestaciones, que eran «tantas que ni siquiera recuerda cuáles».( Archivo RTP. <http://www.youtube.com/watch?v=6DB42QUJYSM> )

Cinco días después de la sorprendente respuesta del Primer Ministro, un gobierno en huelga, un país suspendido, se produjo el golpe del 25 de noviembre de 1975, que marcó el inicio de la estabilización de la democracia representativa en Portugal. Tenía que suceder, y la mayor parte de la clase obrera no lo vino venir...

A estos hechos hay que añadir que el PCP había rechazado las acciones de la izquierda militar desde la caída del V Gobierno y siguió haciéndolo durante todo el VI Gobierno. La izquierda militar era un problema para el PCP, no una solución...

Aun así, las cosas no se presentaban fáciles. El VI Gobierno no tomó posesión hasta el 19 de septiembre, con Pinheiro de Azevedo como primer ministro, y en medio de movilizaciones masivas (huelgas, manifestaciones y mítines), que anticipan la resistencia a un Gobierno con una composición más a la derecha (el PCP se quedará con un solo ministro). Es más, reflejando el ambiente en los cuarteles de la Región Militar de Lisboa y en el seno de la clase obrera, Otelo avisa de que si el VI Gobierno comienza a hacer una política de derechas el COPCON pasará a la oposición. Por tanto, el 26 de septiembre, el Gobierno crea la AMI, cuerpo militar que funcionaría autónomamente del COPCON. Este brazo militar de derechas sólo tenía una base sólida en los comandos de Amadora mandados por Jaime Neves. La Marina y las unidades del ejército de tierra de la Región Militar de Lisboa estaban al rojo vivo, más rojos que nunca.

El Gobierno intentará en seguida una demostración de fuerza, ocupando las estaciones de radio y televisión el 29 de septiembre. La única consecuencia será el cierre de la Rádio Renascença autogestionada, que la fuerza del movimiento de base reabrirá el 21 de octubre.

La llamada “ dualidad del poder” se plasma, pero no es de tipo revolucionario, sino de defensa del avance de la reforma, y el Estado burgués sigue en su sitio. Si la burguesía gana un control firme en la cúpula jerárquica de las fuerzas armadas, en la base los soldados dan inicio al movimiento izquierdista y semiclandestino de los SUV (Soldados Unidos Vencerá —Soldados Unidos Vencerán—); surgido en Oporto, realiza manifestaciones armadas en esa ciudad y en Coimbra, y la espectacular manifestación de Lisboa que, comenzando en Santos, se dirigirá hasta la prisión de Caxias arrastrando tras de sí a miles de personas y culminando con la liberación de dos camaradas presos.

Si por un lado crean la AMI, por otro los “destacamentos rojos” marchan en las manifestaciones obreras, se organiza en el RAL 1 un juramento a la bandera revolucionaria y el comandante del Fuerte de Almada amenaza con armar a la población. Si bien el Gobierno planeará dinamitar el transmisor de Rádio Renascença, pues no tiene otra forma de callar la radio "al servicio de la clase obrera", tendrá serios problemas para disponer de los explosivos: la guarnición del fortín de Lisboa exigirá saber cómo, por quién y para qué serán utilizados, rechazando cumplir la orden hasta que le sean dadas explicaciones convincentes.

En las empresas y en las calles la situación no es para la burguesía derechista y para el VI Gobierno, mucho mejor. Coimbra, por ejemplo, conoce el 9 de octubre la mayor manifestación de su historia: 50.000 trabajadores marchando por las calles de la ciudad. Pero lo más importante: los meses de septiembre, octubre y noviembre corresponden a la tercera gran ola huelguística del proceso. Oleada de huelgas contra la carestía y la amenaza de despidos, oleada de huelgas por los convenios colectivos, oleada de huelgas contra el VI Gobierno. Huelga tras huelga, empresa tras empresa, sector tras sector. Los trabajadores no están dispuestos a hacer más sacrificios. Además, sienten que este Gobierno intenta hacer girar “ la Revolución” a la derecha. O sea el capitalismo en su proceso cotidiano hace saltar muchas ilusiones o las somete a fuertes presiones. Hay por tanto necesidad de acción, pero también de recomposición de ilusiones. Y así sucedió

El Gobierno, intentando demostrar fuerza, no dejaba de presentarse como una víctima de “la fuerza obrera y del movimiento popular”. Nada más formarse, los mutilados de la guerra colonial habían impedido a los ministros salir del Palácio de Sao Bento hasta que sus reivindicaciones fuesen satisfechas. Había mucho malestar e ilusiones frustradas...

Pero la derecha y la reacción andaban sueltas; en Rio Mayor, Galvao de Melo agita una porra afirmando que aquella era "la voz de la tierra" y que "es necesario echar a los comunistas al mar". El anticomunismo se extiende y las redes terroristas continúan su "lucha por la libertad". Nunca como en estos meses se habló, se temió (y se planeó) tanto por la guerra civil. No había más margen de maniobra, ni base para alcanzar un “consenso entre las clases”: el 6 de noviembre, enfrentamientos entre propietarios agrícolas medianos y grandes, y jornaleros, se saldaron con dos muertos y veintidós heridos. Hay amenazas a muchos obreros y líderes sindicales.

Ante el descrédito del VI Gobierno y su incapacidad para gobernar, el Partido Socialista Portugués convoca una manifestación en su apoyo, a la que se suman el

PPD, el CDS y la extrema derecha. El primer ministro lanza la consigna de "¡disciplina!", critica al PCP, la Intersindical y los grupos de extrema izquierda, y acusa a los trabajadores de hacer huelgas de más y trabajo de menos, a los periodistas de sólo contar mentiras (lo que en muchos casos era cierto...) y a la izquierda de preparar un golpe para imponer una dictadura. Y aseguraba: "¡El VI Gobierno se ha creado para gobernar!".

Tres días después, cien mil obreros de la construcción entran en huelga por el convenio colectivo y secuestran la Asamblea Constituyente, poniéndole cerco y obligando al Gobierno a firmar la normativa que especificaba el salario mínimo del sector. La suprema humillación para el Gobierno fue ver cómo las tropas enviadas para romper el cerco a la Constituyente confraternizaron y se unieron a los obreros, compartiendo con ellos sardinas y vino tinto, mientras los pobres diputados se tenían que contentar con unos cuantos bocadillos.

Las movilizaciones de masas no le permiten al Gobierno una base mínimamente estable para poder gobernar. Si el V Gobierno había colapsado por no disponer de suficiente base social de apoyo, el VI experimentaba la incapacidad de imponer su agenda política en aquella coyuntura. El proletariado no lo permitía...pero no era la revolución social contra el capital sino un impulso reivindicativo sindicalista. No era la autoorganización proletaria para el comunismo. No surgieron consejos obreros, todo era cuestión de arañar concesiones, mantener como fuera las conseguidas y estabilizar un Gobierno de amplia izquierda...para lo cual había que defender la democracia frente...al fascismo. El impasse era notorio esos días. Una semana después de la manifestación de apoyo al Gobierno, se reúne una nueva manifestación, pero esta vez contra el Gobierno: 300.000 manifestantes, gente que llena totalmente el Terreiro de Paço y que se extiende por las calles adyacentes. Gana terreno la consigna "avanzar, avanzar, poder popular". En ese momento, cualquier solución pasa por la fuerza abierta. Los nueve necesitaban un pretexto. Con el clima político incandescente lanzan una provocación: la sustitución de Otelo por Vasco Lourenço (uno de los nueve) al frente de la Región Militar de Lisboa. Las unidades rojas lisboetas caen en la celada. En los días inmediatamente anteriores el Gobierno se había declarado en huelga (!), pues así conseguía trasladarse, junto a la Constituyente, a Oporto. El golpe estaba montado. Sólo era necesario que los oficiales radicales se dispersasen por todas partes. Y así fue.

Igual que en la Revolución Alemana en enero de 1919, cuando la burguesía de derechas junto a los socialdemócratas tenía sus divisiones preparadas para entrar en Berlín y poner fin a los Consejos Obreros, entonces también fue necesaria una provocación. Pero en Portugal no había un sector revolucionario organizado de la clase obrera, ni consejos obreros. El Gobierno socialdemócrata de la Alemania del 1918-19 cesó al jefe de policía de Berlín, que era un socialdemócrata de izquierdas y que, en la práctica, había transformado la policía berlinesa en una "milicia obrera". Respondiendo a esta provocación, entendiéndolo que estaban perdiendo terreno y que las pretensiones de la revolución se les escapaba por entre los dedos, los elementos más destacados del proletariado alemán declaran la huelga general y toman la ciudad, manteniendo el poder en manos de un Consejo General de los Consejos Obreros de la ciudad. Pero aislados, sin conseguir movilizar a las reservas fundamentales del proletariado alemán, la insurrección prematura de Berlín supuso la

decapitación de la vanguardia obrera a través del asesinato de Karl Liebknecht , Rosa Luxemburgo y otros-as. Peor aún, el capital puso así fin a la situación de “doble poder”.

Ramalho Eanes ( [https://es.wikipedia.org/wiki/Ant%C3%B3nio\\_Ramalho\\_Eanes](https://es.wikipedia.org/wiki/Ant%C3%B3nio_Ramalho_Eanes) ), enterró al MFA. El 25 de noviembre de 1975, fue él quien comandó, en un contragolpe fulminante, la represión militar que garantizó la estabilización del régimen liberal-democrático, apoyado por la mayoría de la Asamblea Constituyente elegida el 25 de abril de 1975. Este protagonismo legitimó su candidatura a las elecciones presidenciales del 25 de abril de 1976, con el apoyo del Partido Socialista Portugués de Mário Soares y, tras el PSP, de todas las fuerzas que querían “parar ya y estabilizar la sociedad” ([https://es.wikipedia.org/wiki/Intento\\_de\\_golpe\\_de\\_estado\\_en\\_Portugal\\_de\\_noviembre\\_de\\_1975](https://es.wikipedia.org/wiki/Intento_de_golpe_de_estado_en_Portugal_de_noviembre_de_1975))

“Hubo una insurrección prematura de los cuarteles rojos de Lisboa, motivada por la sustitución de Otelo, sin contar con el apoyo popular necesario, sin hacer un llamamiento a la movilización obrera. Sin una coordinación eficaz, las unidades de izquierda de Lisboa serían tomadas de una en una, ocupadas por Jaime Neves y unos cuantos cientos de miembros de comandos”.

<https://centromarx.org/documentos/historia/europa/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles.html>

El Estado burgués y su cimentada red de relaciones capitalistas...seguía en su sitio.El llamado “doble poder” no era tal, sino un sustitutivo izquierdista que impedía la autoconstitución del proletariado en clase revolucionaria, independiente y consciente de la necesidad de barrer Estados y relaciones capitalistas.Las ilusiones se pagaron , y bien caras.El proletariado si no es tal fuerza revolucionaria, necesariamente es , a lo sumo una fuerza oportunista, cuyos impulsos pueden ser perfectamente aprovechados por la burguesía, en especial la de izquierda. En España la ilusión del PCE en el Parlamento, con Carrillo y Dolores Ibárruri en sus asientos, acabo luego con la desagregación de este partido y sus intentos oportunistas de continuar median formaciones unitarias de izquierda.El capitalismo prosigue su acumulación para desgracia de la clase explotada.Toneladas de mistificaciones pululan por el medio social y ahora celebran el medio siglo de la “Revolución de los claveles”....

Hablan de conquistas obreras, pero la realidad, entre otras cosas , pasa por que “muchos de los puestos de trabajo siguen marcados por los bajos salarios y la precariedad” <https://www.epe.es/es/internacional/20220827/bajos-salarios-flexibilidad-portugal-empleo-14359672>

y evidentemente es el capital quien detenta las llaves sobre los medios de producción y distribución...

Para el Movimiento de las Fuerzas Armadas, el camino era ejecutar las “3D”: democratizar, descolonizar y desarrollar.Y así fue

+

<https://www.politicaexterior.com/articulo/la-revolucion-de-los-claveles/>

<https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/mercado-laboral-y-demografia/paradoja-del-mercado-laboral-portugues-elevado>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n\\_de\\_los\\_Claveles](https://es.wikipedia.org/wiki/Revoluci%C3%B3n_de_los_Claveles)

[https://es.wikipedia.org/wiki/Intento\\_de\\_golpe\\_de\\_Estado\\_en\\_Portugal\\_de\\_noviembre\\_de\\_1975](https://es.wikipedia.org/wiki/Intento_de_golpe_de_Estado_en_Portugal_de_noviembre_de_1975)

[https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo\\_de\\_los\\_Nueve](https://es.wikipedia.org/wiki/Grupo_de_los_Nueve)

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&opi=89978449&url=https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44868/26403&ved=2ahUKEwjas6yK5OeFAxUMhv0HHbdbBGIQFnoECA4QAQ&usq=AOvVaw0vXueslsxHkmNUjTWCXPy6>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Estado\\_Nuevo\\_\(Portugal\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Estado_Nuevo_(Portugal))

---

### **3. Selección de textos aparecidos en inter-rev.**

*En esta serie de textos variados aparecidos durante años en inter-rev hay más que suficientes datos , informaciones y análisis para interpretar lo sucedido desde la “ revolución de los claveles” hasta el presente.*

El PCP, Alvaro Cunhal, y sus socios defensores de la democracia burguesa.

Anibal Mar Jul 23, 2013

Mientras medios de la izquierda y la extrema izquierda burguesas mitifican a Alvaro Cunhal, el llamado " último estalinista de Europa", secretario del PCP, " gran luchador" antifascista que promocionó en la dirección del PCP frenar las huelgas para " defender la democracia", que denunció como " provocadores " a quienes atacaron el consulado de España en Lisboa en el 73, e incluso a medios izquierdistas no conformes con el pactismo del PCP durante y después de " los

claveles"... los PCs de España y Portugal van a lo suyo, la defensa del sistema capitalista.

En un comunicado conjunto lo dejan muy claro:

"El PCP y el PCE, reafirmando que esta situación exige una verdadera ruptura con tales políticas que posibilite alternativas de progreso social, de desarrollo económico, de cooperación y de paz – subrayan y valoran el papel fundamental de la lucha de masas "

<http://www.pcecastillalamancha.com/?p=1004>

Progreso social y democrático es progreso de la forma capitalista, del dominio capitalista.

Desarrollo económico, con las relaciones de propiedad y de producción capitalistas dominantes no puede ser otra cosa que desarrollo capitalista, y POR TANTO EXPLOTACION Y DOMINIO SOBRE EL PROLETARIADO.

Cooperación..la que se desarrolla entre clases...por el bien nacional, por la Constitución " en peligro", etc, etc. Por el entramado capitalista de intereses, leyes y formas políticas del control democrático sobre las manifestaciones de lucha obrera fuera de sus cauces. Cooperación que se concreta firmando convenios laborales de sector, de empresa...entre la CGTP y las patronales en NUMEROSAS ocasiones, y firmando el mismo PCP acuerdos de limitación de las respuestas proletarias con las fuerzas de la burguesía, el frentepopulismo democrático tipo Bloco de Esquerdas, etc.

Y paz es paz de un lado ( la clase obrera) y guerra del otro ( la burguesía y sus fierzas).

En suma , la TRADICION del estalinismo como fuerza de izquierda del sistema capitalista, al que Alvaro Cunhal tanto debía y tanto admiró.

---

Más:

Posicionamiento del PCP ante el asalto al consulado de España en Lisboa (1973), condenándolo.

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1975/09/30/029.html>

---

Algo de recuerdo.Luchas obreras tras los claveles y posición del PCP:

"Ya en el 1º de Mayo más de un millón de trabajadores se manifiestan en Lisboa; en Oporto y

otros puntos del país las manifestaciones también son multitudina19



rias. Era el preámbulo de una oleada huelguística que recorre Portugal de punta a punta, afectando a absolutamente todos los sectores. Las movilizaciones, las huelgas, las manifestaciones, la afiliación sindical alcanzan un nivel espectacular. Se movilizan los trabajadores del astillero lisboeta de Lisnave, los mineros de Panasquiera, los de la ITT, de Firestone, del metro de Lisboa, de la Timex, etc. Entre las principales reivindicaciones está el establecimiento de un salario mínimo digno, el derecho a vacaciones y el saneamiento de los elementos fascistas de la dirección de las empresas. Se producen las primeras ocupaciones de fábricas y los primeros elementos de control obrero.

La postura del PS y del PCP es de moderar las reivindicaciones salariales, insistiendo en la delicada situación económica -el capitalismo portugués estaba en una seria crisis-, y apela a que el derecho a huelga se ejerza de forma "prudente".

A pesar de los llamamientos a la moderación, a mediados de mayo los trabajadores consiguen un salario mínimo de 3.300 escudos, una cifra que supera a la mitad de los salarios.

En el mes de agosto un ministro del PCP del Gobierno Provisional elabora una ley de huelga tremendamente restrictiva, vista como una agresión por los trabajadores, que sin esperar a ninguna ley venían ejerciendo ese derecho con entera libertad. Los trabajadores de la Lisnave, que juegan un papel destacado en todo el proceso revolucionario, convocan una manifestación de protesta contra la ley. El PCP no puede convencer a la asamblea de trabajadores a que desistan de la convocatoria. El Gobierno Provisional la prohíbe, enviando soldados a la puerta de la fábrica. Pero eso no sirve de nada, los soldados acaban simpatizando con la lucha y abriendo el paso a una columna de 20.000 trabajadores. Este episodio plasma muy bien el

ambiente que se ha creado tras el 25 de Abril.

No era por casualidad que -pese a la perplejidad de Otelo Saraiva de Carvalho, el principal organizador y ejecutor del plan militar que derrocó la dictadura- Spínola insistiese en la participación del PCP en el Gobierno Provisional. Se trataba de la vieja táctica de usar el prestigio de los dirigentes obreros -el PCP era el único partido que mantuvo una actividad intensa y organizada en la clandestinidad para frenar su lucha".

..."Leguineche). La reacción de

las masas también se dio a pesar de la política de los dirigentes del PS y del PCP desde el 25 de Abril, primero presentando a Spínola como un "héroe de la revolución" y después minimizando su papel en la conspiración reaccionaria"... "En esencia, la política del PCP fue de un total seguidísimo respecto al MFA. Mientras el MFA se limitaba a pretender establecer la democracia, ése era el programa del PCP; cuando el MFA empieza a hablar de socialismo el PCP habla de socialismo. En todo caso, ni antes ni después el PCP promueve una política de independencia de clase, de organismos tipo soviets en las fábricas, en el campo, en los cuarteles, que fueran los embriones del poder obrero, del futuro Estado socialista. En ningún momento la dirección del PCP educa a los trabajadores en la desconfianza hacia cualquier fuerza que no sea la de ellos mismos. Lejos de eso es la abanderada de la moderación salarial, de las huelgas responsables, de la confianza en el gobierno"...

[www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/portugal-la...de-los...](http://www.omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/portugal-la...de-los...)

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas?highlight=portugal>

"Capitanes de Abril"...en el presente. Patriotismo y democracia frustrada.

Anibal Lun Abr 21, 2014

[http://www.lavozdegalicia.es/noticia/galicia/2014/04/20/capitanes-abril-apoliticos-ciudadanos-castrados/0003\\_201404SX20P8998.htm](http://www.lavozdegalicia.es/noticia/galicia/2014/04/20/capitanes-abril-apoliticos-ciudadanos-castrados/0003_201404SX20P8998.htm)

.....

Dos consideraciones a retener:

1. Guerra y levantamiento militar:

«el golpe se dio porque estábamos perdiendo la guerra, de lo contrario la dictadura podría haber continuado veinte años más». (Mario Tomé)

2. Capitanes , hoy en día, por la democracia patriótica.: «Hoy Portugal es un protectorado y es urgente que los portugueses recuperen su poder soberano», se leerá desde la tribuna tras la que se augura manifestación multitudinaria que recorrerá la lisboeta avenida da Liberdade, ya convocada al grito de «¡Abril Renascera!».

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas?highlight=portugal>

Comentarios izquierdista\$

Anibal Mar Abr 22, 2014

Escribe en " Público" Brais Fernández , integrante del secretariado de redacción de Viento Sur:

"La revolución sin duda consiguió mucho más que eso (derechos sociales, libertades, fortalecimiento de un sector público que garantizaba un mínimo salario en especie para los trabajadores), pero quizás mucho menos de lo que pretendía. El Partido Socialista encabezó la reconstrucción de la estabilidad capitalista y el Partido Comunista, sin llegar a legitimar el régimen posterior, nunca llegó a apostar claramente por las formas de nuevo poder impulsadas por los sectores populares: en 1975, en su periódico "Avante" calificaba de "ilusiones idealistas" todo aquello "que lleva a algunos sectores a ver en las formas de organización popular los futuros órganos de poder del Estado". La extrema izquierda y los sectores más radicalizados del movimiento popular hacen una última demostración de fuerza a través de la candidatura de Otelo Saraiva de Carvalho a las elecciones presidenciales de 1976, que logró el 16% de los votos, pero fue incapaz de institucionalizar los embriones de poder popular surgidos desde abajo. La revolución portuguesa consiguió importantes mejoras para las clases populares pero no acabó con el dominio de los banqueros y

empresarios. Francisco Louça, en su último libro "Os burgueses" hace un recorrido histórico por las familias más ricas de Portugal: siguen siendo los mismos que antes de la revolución.

No todo son motivos para el pesimismo. El poso simbólico que deja el 25 de abril y la revolución de los claveles es enorme. No hay más que pasear por Lisboa y ver lo profundamente implantado que está en la conciencia nacional aquel acontecimiento. "Posters" conmemorativos en pequeñas tiendas, múltiples reconocimientos institucionales, una continua presencia de Abril en todo el panorama político. Las mujeres, estudiantes, trabajadoras y trabajadores que hoy luchan contra la Troika y la austeridad en Portugal y en Europa tienen en el 25 de abril algo que celebrar, pero no para caer en la nostalgia sino para mirar al futuro".

<http://blogs.publico.es/dominiopublico/9780/hacia-el-40-aniversario-del-25-abril-tiempos-de-claveles-y-fraternidad/>

-----

Fuera de mitos y engaños. La canalización de la lucha de clases desde los claveles.

Anibal - Abr 23, 2014

En realidad las carencias e ilusiones del proletariado fueron canalizadas aprovechadas sin necesidad de realizar una gran ofensiva mortífera de la contrarrevolución. Maia y los capitanes no pudieron (y mucho ni quisieron) radicalizar el proceso por miedo a una intevención de la OTAN, algo que EEUU, Alemania y CIA pregonaban como posibilidad. Spínola comenzó el proceso de "readaptación" y a posteriori todos los intentos de enmendar la situación fueron esencialmente un nutriente electoral para el PS y el PC. El Intento de de Oteló y los suyos (en la extrema izquierda pequeñoburguesa) de llevar toda la "organización de base popular" al Parlamento fue ejemplar en tal sentido: la Comisoes y todos los organismos se fueron plegando al Parlamento hasta desaparecer....Y sí hasta hoy hasta este presente de intenso desempleo, ilusiones pequeñoburguesas y patrióticas en las calles, gobiernos de diferente signo y Troikas comunitarias...HG's que aliviaron tensiones....y la nave va.

Que festejen los claveles los que viven de vender ilusiones y mitos, con modicidad o con lenguaje más radical, como es el caso de este artículo. La democracia esteriliza todo movimiento e inquietud proletaria, reiteradamente, minuciosamente. Y nutre a un puñado de jetas y burócratas bien instalados en el sistema, llamando al voto a sus candidaturas, a sus amiguetes y a toda una enorme cofradía de servidores del capital en los puestos políticos y sindicales. La patronal portuguesa reitera, en una nota, por cierto, su "fidelidad y compromiso democrático inaugurado por los claveles"....y ya les gustaría que les perdonaran las deudas por Bruselas y los organismos centrales de la UE...Las "grandes familias burguesas" siguen en su sitio..

Saquemos lecciones, nuevamente.

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas?highlight=portugal>

Habla Otelo Saraiva de Carvalho. Descontento y programa pequeñoburgués.

Anibal . Abr 23, 2014

Otelo Saraiva de Carvalho (Mozambique, 1936) fue el estratega de la revolución militar pacífica que en 1974 desterró 48 años de dictadura en Portugal. Del 25 de abril que le convirtió en mito viviente de la historia lusa habló este militar en Pontevedra.

- Cuarenta años después, ¿Qué le pasa por la cabeza al recordar la revolución?

-Los militares de abril sentimos una cierta desilusión y disgusto. Llegamos a la conclusión de que no fueron alcanzados, están lejos de ser alcanzados, los grandes objetivos que nos llevaron a hacer el 25 de abril. En el programa presentado al día siguiente por el MFA (Movimento das Forças Armadas) constaba que los gobiernos promoverían todas las decisiones para elevar rápidamente el nivel económico, social y cultural del pueblo. Con la situación actual esto no se verifica. Hoy hay 2 millones de familias en situación de pobreza, la clase media está en regresión y nos preocupa. Los grandes sueños que existían, como la reconquista de la libertad, la dignidad, que los ciudadanos se sintieran libres en un país libre, se han conseguido. Sin embargo, hay una desilusión grande porque el Estado social que queríamos aún se encuentra lejos.

-¿Cabe ahora una revolución en este contexto actual?

-No se torna posible una revolución como la del 25 de abril porque las condiciones de hoy son diferentes. Entonces hubo un rechazo por parte de la población que nosotros, los militares, acompañamos. El detonante era el rechazo a la guerra colonial, que mantenía a 200.000 jóvenes en África e hipotecaba el 40 % del presupuesto del Estado. Hoy no hay guerra colonial y el servicio militar pasó a ser voluntario. Los militares de Portugal tienen el servicio militar como un trabajo y no están motivados para hacer una oposición al gobierno que les paga.

-¿Pero podría haber otros protagonistas?

-Los militares tenemos la Asociación 25 de abril e intentamos motivar a la población para perder el miedo, vencer al miedo que existe hoy en la sociedad portuguesa. Hay familias en las que el padre y la madre están desempleados y están siendo socorridos por sus padres. Tienen miedo de tomar cualquier actitud y luego no conseguir empleo. Y los que lo tienen, procuran no tomar ninguna actitud que les haga perderlo. Por tanto, el miedo está otra vez instalado en la sociedad y nuestra perspectiva es vencerlo y tomar posiciones para mostrar al Gobierno que la población está profundamente insatisfecha con lo que acontece. Y seguidamente, reafirmar los valores de abril. Los conceptos de ciudadanía, de libertad, dignidad, derecho al trabajo, la vivienda... Seguir luchando por eso. Y solo así se puede construir un futuro que aún no se fue, que se puede alcanzar.

-¿Lideraría usted una nueva revolución?

-Tendría gran experiencia para eso (se ríe).

-¿Pero estaría dispuesto?

-Estaría. A pesar de mi propecta edad (vuelve a reír).

-Ha comentado que es partidario de reconstituir el MFA.

-Hablé de eso. Dije, ¿y si anunciásemos que estamos reconstituyendo el MFA? Provocaría un susto del Gobierno... Pero estamos tomando actitudes importantes. Hace dos años que no vamos a la conmemoración del aniversario en el Parlamento, porque estamos en contra de este Gobierno, que hace más difíciles las condiciones de vida de los portugueses. Este año dijimos que no iríamos a no ser que los capitanes de abril pudiéramos usar la palabra. Dijeron que no. Entonces, el 25 de abril a la hora que se celebre la ceremonia del Parlamento vamos a hacer un discurso contra el Gobierno.

[http://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2014/04/23/otelo-saraiva-carbalho-grandes-objetivos-25-abril-lejos-alcanzarse/0003\\_201404G23P24991.htm](http://www.lavozdegalicia.es/noticia/internacional/2014/04/23/otelo-saraiva-carbalho-grandes-objetivos-25-abril-lejos-alcanzarse/0003_201404G23P24991.htm)

-----

Descontento y programa pequeñoburgués.

Otelo expresa la voz de la democracia radical, con el programa pequeñoburgués de "los claveles", la pretensión de querer mejorar a la "clase media" y a "los pobres", etc. Intentan cambiar el rumbo del gobierno derechista, pero su intervención, en estos términos, solo favorece a la izquierda burguesa que, indignada se manifiesta en la calle, en las Municipalidades, en el Parlamento...

Saben que hoy en el ejército han cambiado mucho las condiciones y que el MFA reconstituido, caso de aparecer de nuevo, sería algo básicamente representativo del pasado..

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas?highlight=portugal>

Habla Francisco Louça, del Bloco de esquadras. Burguesía e izquierda democrática.

Anibal Miér Abr 23, 2014

Entrevista en "Público", donde desgrana los planteamientos de la izquierda burguesa portuguesa, su apoyo a la movilización interclasista, como la de los indignados, agobiados de izquierda en otros países (Grecia), etc.

Siempre mantienen la democracia como referente, para salvar el sistema democrático capitalista " contra el autoritarismo, la troika, el neo liberalismo" .etc.

<http://www.publico.es/espana/516114/francisco-louca-europa-se-enfrenta-a-un-nuevo-autoritarismo-que-busca-derribar-el-estado-social>



Significativo fragmento:

"Louça también lamentó que, 40 años después de la Revolución, vuelvan a ser las mismas familias las que disfruten de la mayoría de la riqueza del país. "Menos de 1000 personas, el 0,01% de la población, una parte ínfima que sin embargo maneja la estructura social de Portugal. Son la recomposición, con muy pocos cambios, de la burguesía que controlaba el régimen anterior".

-----

La democracia como sustento político nutricional de los negocios y la explotación capitalista

Pues si, lo han hecho justamente en y por medio de la democracia. No han dado golpes de Estado. Han seguido con todo tipo de partidos en el gobierno, con sus sicarios bienpagados al mando de ciertos asuntos públicos, y con el sindicalismo democrático firmando convenios, llamando a los sacrificios cuando tocaba, movilizándolo en trampas democráticas ( HGs) y dándole tiempo a esa "recomposición burguesa" que efectivamente se produjo, funcionó y funciona a la perfección para extraer plusvalía y usar el Estado como máquina de "recortes sociales", término confusionista que encubre que es el proletariado quien sufre los principales y los más duros. Con el esquema democrático de "relaciones laborales" institucionalizaron los convenios, los comités de personal empresa, las negociaciones y acuerdos empresas-sindicalismo democrático. Todo lo que no encajaba en este esquema fue eliminado, para dar estabilidad al sistema.. es decir, condiciones adecuadas para la explotación del capital a la clase proletaria.

Y han tejido una red de Pymes, Instituciones variadas y ONGs en sus entornos, defensoras del sistema, amamantando a votantes de derecha e izquierda, reforzando las tendencias clientelares por doquier.

El Bloco de izquierdas, en competencia por el campo tradicional de votos de la izquierda con la socialdemocracia y el PCP, sigue animando al voto y la movilización ciudadana, por "la defensa de la economía portuguesa y los derechos sociales". Es su aportación al tinglado.

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas?highlight=portugal>

Entrevista a Vasco Lourenço. Otro burgués indignado.

Anibal Vie Abr 25, 2014

En "Público", entrevista al presidente de la Asociación 25 de Abril, desde donde "lucha para que los valores democráticos y de libertad por los que se alzó junto a sus compañeros no desaparezcan".

Dice:

"Una de las cosas que mejor hicimos para la construcción de una sociedad libre y democrática, como era nuestro objetivo, fue no quedarnos con el poder"

"...los militares de abril eran la flor y nata de los oficiales del Ejército; si no hubieran sido los mejores no hubieran conseguido hacer lo que hicieron. Y a partir de ahí podemos plantear cómo es que siendo los mejores pocos llegaron a la cúspide de su carrera. La revolución nos traicionó. La propia estructura militar, no sólo los políticos, nos crucificó y nos trató mal."

"Portugal ya no es una democracia. Es una farsa"

"Por ejemplo, en España no habría habido una transición pacífica hacia la democracia sin el 25 de abril portugués. Nuestro ejemplo ayudó bastante al fin de la Dictadura de los Coroneles en Grecia y a las grandes transformaciones hacia la democracia en América Latina. También logramos la independencia de las colonias e, incluso, influimos en el fin del apartheid. Hasta la misma caída del Muro de Berlín tiene alguna influencia de lo que fue el 25 de abril."

"Hubo contactos con los militares de la Unión Militar Democrática y también con los dirigentes españoles que acabaron estando al frente de la Transición, como [Adolfo] Suárez. Hay un refrán que dice 'cuando veas las barbas del vecino quemar, pon las tuyas a remojar' y eso fue lo que hizo Franco. "

"En España se legalizó el Partido Comunista porque tuvieron miedo de que hubiera una situación de ruptura como en Portugal. Y tuvieron la suerte de que Carrillo era un hombre moderado que participó con un papel importante. Pudieron hacer una transición pacífica, algo impensable. El 25 de abril parece fácil porque en términos militares salió todo bien, pero fue muy complicado."

"Aparte, en estos 40 años se ha pasado a una gran desilusión por el fracaso de la Unión Europea. La UE es un proyecto errado que tiene los días contados. Ha fracasado precisamente porque no es un proyecto solidario. Portugal no ha recibido la solidaridad que su historia y su participación en la evolución de la democracia merecían. "

Pregunta: ¿hay motivos para una ruptura, para un cambio como el de 1974? "Sí. Actualmente existe toda la dignidad para resistir y para desobedecer. Es un derecho recogido por la Constitución portuguesa, que reconoce el derecho ciudadano a resistir ante las situaciones injustas. Quienes están en el poder perdieron la dignidad. Como hace cuarenta años, las personas están sedientas de que sucediera alguna cosa. Pero es difícil que la población tome la iniciativa. Va a tener que haber algo que haga 'clic' y a veces tengo la voluntad de protagonizar ese algo, pero sin coraje ni convicciones. Tengo la sensación de que el fruto está maduro y el terreno está preparado para que las personas reaccionen positivamente."

Pregunta. Entonces, ¿aún cree en la democracia? "Es el menos malo de los sistemas. Aunque la democracia que se está practicando en Europa o consigue refundirse, reestructurarse y encontrar fórmulas nuevas de conjugación entre el modelo participativo y el representativo, o va a llegar al final de su ciclo y vendrán nuevas dictaduras. La democracia es preferible, pero temo que esté cerca el fin, porque lo que

hay en Portugal ya no es una democracia. Está el aspecto formal de votar, pero no puedo considerar que viva en una democracia cuando el presidente de la República fue electo por el 23 por ciento de los electores."

Pregunta.¿Cómo definiría el actual sistema político? "Una farsa. Es inaceptable que los políticos olviden lo prometido el mismo día que acceden al poder, haciendo exactamente lo contrario. Es inaceptable que tengamos como viceprimer ministro a uno de los principales responsables de un acto que fue considerado por los tribunales como corrupción. Y aquí no pasa nada."

Pregunta.¿Quién robó abril a la ciudadanía portuguesa? "El capital financiero especulativo tomó cuenta del capital productivo, del mundo del trabajo. Hoy estamos en una dictadura del capital financiero especulativo".

<http://www.publico.es/internacional/516252/portugal-ya-no-es-una-democracia-es-una-farsa>

-----

Más de las mismas intoxicaciones burguesas.

En suma , tenemos a un defensor del " capital productivo " y de la regeneración democrática. Un burgués indigado...con lo que NECESARIAMENTE origina el capitalismo imperialista y el sistema democrático. Algo que solo pude erradicarse con la revolución proletaria triunfante.

El predominio del capital financiero , las tendencias autoritarias y de concentración selectiva del poder democrático, etc, etc, son parte consustancial del desarrollo capitalista moderno, también segregador de ilusiones y formas de intoxicación pequeñoburguesas, de regeneración mítica de una democracia que todo-lo-arreglaría...volviendo a los buenos-viejos tiempos del buen sistema del capitalismo productivo y social, de la " verdadera economía productiva", bla, bla bla...

[https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas#google\\_vignette](https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas#google_vignette)

Algunos hechos , con el MFA y los principales partidos burgueses por medio

Anibal Sáb Abr 26, 2014 .

En abril de 1975, el MFA convocó a 12 partidos a realizar una "Plataforma para el pacto". Acudieron 11 partidos y lo aprobaron 10, entre ellos los tradicionales PPD y el CDS, junto al PS y el PC.

Pero continuaban las huelgas y movilizaciones y aún funcionaban los comités de obreros, inquilinos y soldados.

El fundador del PS, Mario Soares (ministro desde 1974), se entrevistó con el Secretario de Estado de EE.UU., Henry Kissinger. En 1975, Soares, "en nombre del socialismo", lanzó una ofensiva contra los comités obreros y de inquilinos.

Por otro lado, un sector de soldados que se reveló contra la oficialidad conservadora fue aplastado por Costa Gomes, ayudado por el PC que se comprometió a no llamar a la movilización de las masas. Así, el ala derecha del MFA, el PS y el PC, fueron los responsables de sofocar el denominado proceso revolucionario portugués.

En abril de 1976, una Asamblea Constituyente instituye y llama a la elección directa presidencial. Esta es ganada por Eanes, un oficial militar, que luego de las guerras coloniales africanas se adhirió al MFA y en 1975 dirigió las operaciones militares contra su ala izquierda. Reelegido en 1980, entregará el mando presidencial en 1986 a Mario Soares. La democracia portuguesa estaba estabilizada. Los capitalistas "desaparecidos" retomaban el control de fábricas y negocios. Se institucionalizó la relación laboral entre sindicatos democráticos y al patronal, con estatutos precisos y normas legales a seguir. El encauzamiento del malestar obrero fue un éxito. El PC y la CGTP declararon la guerra "al aventurerismo de izquierda", que pretende "desestabilizar el marco democrático" (Cunhal, secretario general del PCP, en declaración conjunta con Mario Soares, del PS). Fracciones importantes de la burguesía se decantaban por el PPD, el CDS o por el PS, y veían en el PCP algo a evitar y limitar. Este les vendió su capacidad de control de las protestas proletarias, tras no lograr acaparar más cuota de poder por diferentes medios de presión o de negociación, incluyendo sus aliados en el interior del MFA.

De aquellos polvos vinieron estos lodos.

---

### Los límites del capitalismo portugués

Finalmente, la industrialización en Portugal sólo arrancó en los años cincuenta. Con apoyos, inversiones y préstamos externos, y con la lenta acumulación de los sectores industriales y financieros, los platos de la balanza comenzaban a caer. El Estado tomaban por entonces un papel activo en el proceso a través de los Planes de Fomento, de inversiones necesarias para el desarrollo industrial (sobre todo, la electrificación) y del lanzamiento de nuevas actividades (abonos, pasta de papel, siderurgia y metalurgia), de la fijación de precios, con el crédito barato y selectivo, con la división preferencial de mercados, con exenciones fiscales, etc.

A través de las leyes de regulación de la industria, de un proteccionismo más agresivo que protegía las industrias portuguesas de la competencia externa, de una imposición de bajos salarios por la presión directa a la clase trabajadora, el Estado, interviniendo directamente en el proceso económico, aceleraba la modernización. Al mismo tiempo favorecía la concentración de capital y la monopolización virtual de la economía por un puñado de grandes grupos.

Cuando se da la revolución, en 1974, la economía portuguesa está dominada por siete grandes grupos: CUF, Espírito Santo, Champalimaud, Português do Atlântico, Borges & Irmão, Nacional Ultramarino y FONSECAS & BURNAY. El dominio de las siete grandes familias se expresaba bien en dos datos: en 1971, siete bancos disponían del 83% de los depósitos y de las carteras comerciales, mientras que el 0,4% de las sociedades detentaba el 53% del capital total de todas las sociedades. En 1972, el 16,5% de todas las empresas industriales producía el 73% de la producción industrial. En la práctica, numerosas empresas que no pertenecían a las siete familias estaban supeditadas a sus decisiones.

El grupo CUF, el mayor del país, poseía, además de banca y seguros, más de cien empresas en los sectores químico, de jabones, de aceites, refinados y petroquímica, de minas, de metalurgia, de aparatos eléctricos, de construcción naval, de transportes marítimos, de tabaco y textil, de celulosa y papel, inmobiliario, de comercio, de hostelería, agrícola, de sociedades coloniales, etc., etc.

En el campo la concentración de propiedad no era menor. Basta referirse a que en 1968 las 1.140 explotaciones de más de 500 hectáreas suponían el 30,3% del total, esto es, ¡lo mismo que 631.482 explotaciones con menos de 4 hectáreas! Más que palabras, estas cifras eran un verdadero programa para la revolución social en los campos.

Portugal entraba en la fase superior del capitalismo descrita por Lenin, caracterizada por una situación de monopolio de sectores enteros y del conjunto de la economía, a través, no sólo de la concentración horizontal, sino también de la vertical (un mismo grupo controlando todas las etapas de una determinada producción), por la fusión entre el capital financiero y productivo y la subordinación de éste al primero, por su carácter progresivamente parasitario y especulativo (entre 1968 y 1972 los capitales y fondos de reserva de los principales bancos pasan de 7,3 a 13,3 miles de millones de escudos).

Además, el Estado colaboraba activamente con los grandes monopolios. Su acción no se resumía sólo en beneficiar a los monopolios a través de exenciones fiscales y subvenciones, de la redistribución de la plusvalía mediante los presupuestos, de la ampliación de un mercado privilegiado y garantizado a los monopolios a través del consumo público. La acción del Estado incluía el mantenimiento de infraestructuras no rentables y el refuerzo del sector estatal a través de la nacionalización de aquellos sectores de la economía absolutamente indispensables para el funcionamiento de ésta, pero que no proporcionaban un margen de beneficio satisfactorio o incluso eran deficitarios. Además, el Estado participaba directamente con capital en varias de las principales empresas, auxiliando así a los grandes capitalistas en la liquidez necesaria para la inversión.

El crecimiento económico es, de hecho, muy rápido, pero no debemos perder de vista que se partía de un nivel muy bajo y que todo esto sucedió durante el período de auge capitalista de 1948-73. Entre 1960 y 1973 la producción creció una media anual del 6,7%; el crecimiento de las industrias transformadoras fue del 9,2%, constituyéndose así en el motor de la economía; tal observación queda todavía más clara cuando

verificamos que la productividad de la industria crecía a una tasa anual del 7,3%. Los sectores que más rápidamente crecían eran las nuevas industrias, como la química y los plásticos, las industrias metálicas de base y las de productos metálicos. La excepción más notoria era el crecimiento acelerado de la producción textil, que, aun perteneciendo a la estructura tradicional, se beneficiaba del desarrollo de las exportaciones. El sector servicios, con un desarrollo naturalmente más tardío, no desafinaba del cuadro general. Sólo la agricultura permanecía atrás; verdadero talón de Aquiles de la economía portuguesa, vio perder 600.000 empleos entre 1969 y 1973 (aunque el 32% de la población activa continuaba trabajando en el campo), no como resultado de un esfuerzo modernizador (las ganancias en productividad son casi nulas en todo este período), sino de una fuga masiva del empobrecimiento absoluto y relativo del campo. Ya entonces la agricultura era considerada un caso perdido para la "causa del progreso", y, en efecto, desaceleraba la tasa global de crecimiento.

Los límites del modelo económico salazarista

No obstante si en un primer momento, a través de la regulación de la actividad productiva y de la competencia, el Estado favoreció la acumulación de capital y la promoción artificial de determinados grupos empresariales, posteriormente funcionaba como una traba. Esa reglamentación de los mercados, principalmente en la década de los sesenta, se convierte en un obstáculo para la libre expansión de los monopolios, permitiendo el mantenimiento de pequeñas empresas sin viabilidad. A pesar de que el número de patrones en la industria disminuyó entre 1960 y 1970 de 49.552 a 17.835, las empresas de menos de 20 trabajadores empleaban todavía al 20% de los obreros de la industria. No se trataba de que el Estado no desease favorecer a los grandes grupos, su actitud dubitativa y de posponer el acondicionamiento industrial revelaba su miedo a perder el apoyo de esa capa conformada por la pequeña y media burguesía.

Además, estaban las trabas que el Estado imponía a la inversión externa. Si esto beneficiaba a aquellos sectores de la clase dominante que temían la implantación de modernas unidades productivas de capital extranjero dirigidas al mercado nacional, era, al mismo tiempo, tremendamente frustrante para los capitalistas portugueses cuya estrategia pasaba, precisamente, por la asociación (aunque en una posición de supeditación) con el capital externo. Esta inversión extranjera pasará de 826.000 millones de escudos en 1970 a 2.726.000 millones de escudos en 1973.

Portugal había seguido hasta entonces una política de autarquía económica. Pero el desarrollo del capitalismo portugués unía, cada día más, la economía del país a la economía mundial. Las empresas necesitaban de más y más mercado: ¿de dónde recoger las materias primas, la energía, los avances técnicos, los capitales? ¿A dónde vender mucho, cada vez más? Todos los esfuerzos para levantar un "mercado único portugués", esto es, para basar el desarrollo económico en los mercados nacional y colonial, eran vanos. Los mercados de los países capitalistas desarrollados eran cada vez más importantes. El peso de las colonias en el total del comercio externo pasó del 18% en 1960 al 10% en 1974.

La entrada de Portugal en la EFTA en 1959 permitía el ingreso del país en una zona de libre comercio, también formada por Gran Bretaña, Suecia, Noruega, Dinamarca, Suiza y Austria. Esto implicaba una apertura arancelaria, aunque se excluyeron los



productos agrícolas, se negociaron plazos prolongados para la eliminación de los derechos aduaneros que protegían la industria portuguesa, y se permitió plena autonomía tarifaria con otros países (por tanto, las relaciones privilegiadas con las colonias se mantuvieron). En este acuerdo se transparentan las debilidades del capitalismo portugués, y mostraba que el "orgullosamente solos" de Salazar entraba en abierta contradicción con las necesidades de expansión de las fuerzas productivas. Y, una vez más, la burguesía se dividía sobre cómo actuar; un sector apostaba claramente por la integración europea, otro se agarraba a la ilusión de un espacio económico portugués (con las colonias, claro).

El problema colonial era clave. El ala más estúpida y reaccionaria soñaba con más de cinco siglos de dominación colonial. Otro sector se daba cuenta de que tales sueños eran irreales, es más, se resentía de que cada vez más recursos fueran utilizados en una guerra sin final a la vista (en 1973, la guerra colonial consumía más del 40% de los presupuestos del Estado), obstaculizando, así, el ritmo de acumulación de capital y de inversión. El esfuerzo de guerra implicaba que, por ejemplo, el porcentaje de ejecución del Plan de Fomento sólo fuese del 84,5% en 1968 y del 73% en 1969. No era de extrañar que parte de la burguesía aspirase a que los créditos de guerra fuesen utilizados en otros sitios. Y, aun así, incluso para el sector más inteligente o "liberal" de la clase dominante, la independencia "pura y simple" de las colonias no era aceptable. Porque eso hubiera significado su eliminación de los mercados coloniales y, sobre todo, porque la victoria de la revolución colonial sería el dinamo de la revolución portuguesa. La solución que pretendía ese sector era un modelo neocolonialista que protegiese sus intereses. El único "pero" es que los pueblos de las colonias no podían esperar a la generosidad y al ritmo de la burguesía liberal portuguesa. Dividida, sin ninguna solución viable, la clase dominante estaba paralizada.

No se piense que lo que estaba agotado era sólo un modelo de desarrollo capitalista, que había una burguesía liberal que no tuvo oportunidad de llevar a cabo las reformas pretendidas. La historia ya había mostrado de qué calaña eran estos "liberales".

La burguesía, durante casi cincuenta años, jugó la carta de la represión al movimiento obrero, obteniendo su beneficio de los bajos salarios y las condiciones inhumanas de trabajo. Precisamente por esto, porque se basaba en la explotación de mano de obra barata, no invirtió lo necesario en máquinas y tecnología. En la medida que tuviese que enfrentarse a un duro choque, la estructura productiva portuguesa estaría en muy mala situación para hacer frente a la competencia externa.

Así, lejos de ser la tabla de salvación que algunos sectores esperaban, los mercados europeos se convertían rápidamente en un serio problema. El déficit de la balanza comercial pasó de 7.900 millones de escudos en 1964 a 17.700 en 1970 y a 28.400 en 1973. Las exportaciones comienzan a caer en 1973, a pesar de las primeras devaluaciones de moneda.

La tasa de beneficio bajaba en la industria; con ella, descendía el interés en la inversión productiva, y, de esta manera, se desviaban más y más capitales a la especulación financiera. El aumento de la formación bruta de capital fijo, o sea, del total de inversiones anuales en la producción, fue del 17,3% en 1966, del 5,7% en

1967, del 2,95% en 1968 y del 0,7% en 1969. Por otra parte, sólo en los cinco primeros meses del 73 el valor de las cotizaciones de títulos subió tanto como en los siete años anteriores, y el valor nominal de las acciones era ¡32 veces superior a su valor real! Con o sin 25 de Abril el crac de la Bolsa era absolutamente inevitable. Esa febril especulación alimentaba la explosión inflacionista: 11,5% en 1972, 19,2% en 1973. A medida que la economía capitalista mundial corría hacia la más grave crisis de sobreproducción de la posguerra, en 1973, que coincidió con el brutal aumento de los combustibles, la burguesía portuguesa se quedaba sin margen de maniobra

Las clases medias conocen una profunda transformación en los años que anteceden a la revolución. En primer lugar sufren un proceso de proletarización, o la inminencia de tal. El número de propietarios disminuye en la agricultura (de 78.435 en 1960 a 18.410 en 1970), en los servicios (de 57.987 a 23.035 en el mismo período) y en la industria (de 49.552 a 17.835). Empobrecidos, sin poder seguir contratando personal y dependiendo en gran parte del trabajo familiar, en los censos de población son absorbidos por las categorías de aislados o, en los casos más extremos, de "asalariados". También los intelectuales son progresivamente proletarizados, aumentando un 40% el número de profesionales liberales, científicos y cuadros administrativos que trabajan por cuenta ajena. Estas cifras, más que cualquier otra cosa, explican el giro a la izquierda de unas clases medias amenazadas por el desarrollo de los grandes grupos, de la gran propiedad, y cansadas de la dictadura y la guerra colonial, donde también morían sus hijos. La pequeña burguesía ya no era un pilar seguro del régimen.

Luchas obreras, sindicalismo.

Al incesante crecimiento numérico de la clase trabajadora (cerca de un millón de obreros industriales en 1970, constituyendo los asalariados de los sectores secundario y terciario el 58% del total de la población activa, a lo que se debían sumar bastantes centenares de miles de trabajadores del campo) se unían los efectos de la emigración (había millón y medio de emigrantes entre 1960 y 1973). La relativa ausencia de mano de obra, por la emigración, conjugada con un fuerte crecimiento económico, tuvo como consecuencia, naturalmente, un aumento de los conflictos laborales. Los trabajadores procuraron recibir una mayor parte del pastel.

Desde la célebre Huelga de Mala, en la que, durante tres días, los trabajadores de Carris dejaron de cobrar billetes, el movimiento obrero irá dando golpe tras golpe. Las reivindicaciones que empujan a la lucha son aumentos salariales y salario mínimo, decimotercera paga, reducción de la jornada laboral (semana de 40 horas), vacaciones pagadas de treinta días y prohibición de despidos sin causa justa; estas reivindicaciones se expresan en la exigencia de establecer contratos colectivos de trabajo. La clase obrera se lanza a la ofensiva, a través de peticiones, concentraciones a la entrada de la empresa, asambleas, huelgas de brazos caídos, desorganización secreta del proceso de trabajo, disminución de la producción, manifestaciones y huelgas. En todo este período, pese a la represión de la policía y de los pides (miembros de la PIDE, la policía política), a las sanciones disciplinarias y a los despidos, los trabajadores no se atemorizan y arrancan concesiones. A veces, incluso, consiguen todas las reivindicaciones.

Una de las características del movimiento es el hecho de que los trabajadores de cuello blanco (la aristocracia obrera) participan activamente en las luchas de los metalúrgicos, los trabajadores del sector químico o los del eléctrico. Los bancarios, por ejemplo, eligen en enero y febrero de 1969 dirigentes sindicales de oposición al régimen, en Lisboa y Oporto; en el siguiente año, tras una asamblea de siete mil trabajadores, acabarían por imponer el primer contrato colectivo. Ni el cierre de sus locales sindicales ni la suspensión de su dirección sindical en 1971 cortarían el ímpetu. Los bancarios continuaron manifestándose en el 72 y en el 73, recurriendo incluso, ese mismo año, a una huelga de tres días.

Entre 1969 y 1971 unos 30 sindicatos fueron tomados por listas opositoras de la confianza de los trabajadores, siendo el punto alto de este proceso la formación de la Intersindical, el 1 de octubre de 1970, cuando los sindicatos de metalúrgicos y del textil y el sector financiero convocan a otros sindicatos a una reunión conjunta. En los siguientes ocho meses las reuniones se suceden, llegando a juntarse 47 sindicatos. El movimiento sindical, huyendo de las mallas del corporativismo, apunta tres líneas maestras de orientación: libertad e independencia de las organizaciones de clase en relación al Gobierno, democracia interna y unidad del movimiento sindical.

La reacción del Gobierno no tardó. Publicó decretos-ley modificando la vida interna de los sindicatos, declaró la Intersindical ilegal, intentó impedir con un gran aparato policial que se efectuasen reuniones, asambleas o manifestaciones públicas, suspendió y cesó direcciones sindicales, estrechó la censura previa en los boletines internos, destruyó sedes y procedió a detenciones. Pero la represión no era una prueba de fuerza, sino de impotencia. El movimiento obrero no retrocedía, y, si el régimen sólo se mantenía por la coacción, los trabajadores demostraban haber perdido el miedo a la policía. Pero la dictadura no tenía alternativa a la represión.

Despuntaban ya las primeras señales de crisis. En 1972 y 1973 se congelaron los salarios, cuando las subidas salariales habían sido constantes en los sesenta (aunque seguían siendo todavía bajísimos) gracias a la emigración y a las luchas. La patronal se negó a revisar las remuneraciones en función de la tasa de inflación, y cuando ésta alcanzó, esos años, el 11,5 y el 19,2%, respectivamente, el espectro del aumento del coste de la vida apareció ante la clase obrera. El 15 de abril de 1973 se manifestaron 40.000 trabajadores en Oporto contra la carestía de la vida, pero fue sobre todo el período que va del otoño de 1973 al 25 de Abril el de mayor ímpetu huelguístico: en una situación de abierta represión, en que la huelga era ilegal, fueron 100.000 los trabajadores que recurrieron a ella. La lucha continuaba, poco a poco, minando el sistema productivo...

Guerra, militares, agravamiento de condiciones materiales.

...de 1970 a 1973 los impuestos indirectos subieron un 73% y el impuesto profesional un 53%..

La guerra no contaba con el apoyo de nadie, excepto de los que con ella se lucraban. Incluso muchos de los oficiales, viendo el ejemplo de la inminente derrota de los poderosos Estados Unidos en Vietnam, se daban cuenta de que la victoria era

imposible. En esta progresiva toma de conciencia de la inutilidad de la guerra por parte de la casta de oficiales, tuvo gran importancia la incorporación a filas, en el cuerpo miliciano, de los jóvenes universitarios que eran contestatarios al régimen. El Gobierno había pretendido eliminar el virus de la revolución a través de la movilización de los estudiantes, pero sólo consiguió que éstos llevaran su radicalismo dentro de un uniforme. Sería la casta de oficiales la que diría la última palabra en los estertores finales de la dictadura. Una de las características peculiares de la Revolución Portuguesa fue que los militares desempeñaron el papel dirigente del proceso en sus primeros momentos.

Poco satisfechos con su situación y estatuto, los militares entraron en colisión con el régimen a raíz de la publicación del Decreto-Ley 353/73, según el cual los oficiales milicianos podrían tener acceso al cuerpo militar permanente sólo con dos semestres lectivos en la Academia Militar, con la consecuente revisión de la posición de los otros oficiales en la escala de antigüedad. Este acceso, sustancialmente diferente al que hasta entonces existía, daría vida al movimiento de los capitanes.

Era, sin duda, una cuestión corporativa la que movía a los oficiales de carrera, que con esa medida se veían postergados en la evolución de sus carreras, ya de por sí difícil por la congestión de la cúpula jerárquica. No eran muy alentadoras las perspectivas para estos hombres, que tenían que hacer varias misiones de guerra en África. Pero, pese a ser una cuestión corporativa el motivo de su inquietud, evolucionaron (a partir de una primera reunión en septiembre del 73) hacia una oposición política a la dictadura y a la continuación de la guerra colonial, y hacia la caída del régimen por la vía de las armas. Los aumentos salariales de diciembre del 73, los traslados compulsivos de militares en marzo del 74, la dimisión de los generales Costa Gomes y Spínola, y el paso en falso dado por el Regimiento de Infantería de Caldas da Rainha, no fueron suficientes para impedir un movimiento militar que, mientras tanto, ya había saldado las iniciales rivalidades entre los oficiales de carrera y los milicianos.

Más datos en:

<http://digital.csic.es/bitstream/10261/7945/1/Braulio.G%C3%83%C2%B3mez.Fortes.HyP07%5B1%5D.pdf>

<http://www.centromarx.org/index.php/documentos/historia/europa/portugal/133-portugal-1974-la-revolucion-de-los-claveles>

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas#16785>

Algo de historia.MFA, partidos, Constituyente, elecciones democráticas, choques,e intereses burgueses en liza.

Anibal .Sáb Abr 26, 2014

Extractos de un estudio del CSIC (B.G. Fortes)

"Si bien es cierto que el régimen salazarista de Marcelo Caetano cayó derribado por un golpe de Estado protagonizado por jóvenes capitanes del ejército portugués, sería poco preciso obviar la importancia

de los pactos y del compromiso entre el poder revolucionario

encarnado por el autodenominado Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) —que se institucionalizó bajo diferentes denominaciones durante el proceso— y los partidos políticos democráticamente

elegidos en las elecciones constituyentes de 1975. Mediante dos «plataformas de acuerdo», el poder militar intentó limitar el poder constituyente de la Asamblea y controlar el desarrollo del Programa del MFA<sup>1</sup>, que prometía un Portugal democrático

y socialista. La primera Plataforma de Acuerdo<sup>2</sup>, firmada

por los partidos a cambio de la celebración de las primeras elecciones democráticas, contenía imposiciones tan poco democráticas

como la existencia de una Asamblea del MFA con competencias

de soberanía<sup>3</sup>, la ratificación por parte del Consejo de la Revolución de la Constitución elaborada por la Asamblea Constituyente,

la elección indirecta del Presidente de la República, el control constitucional total de la Carta Magna y la capacidad del Consejo de la Revolución de disolver la Asamblea legislativa y de nombrar al gobierno<sup>4</sup>. Este primer pacto fue aceptado sin apenas negociación por los partidos, que admitieron todas las imposiciones

del poder militar con la única contrapartida de la convocatoria

a elecciones constituyentes. Los partidos pensaban que, una vez comenzara a funcionar la Asamblea Constituyente, la fuerza de su legitimidad democrática iba a eclipsar el poder revolucionario

de los militares y sus gobiernos. El desarrollo de los acontecimientos

mostró un escenario con el que no contaban los dos partidos más representados en la Asamblea, el Partido Socialista (PS) y el Partido Popular Democrático (PPD), que tuvieron que trabajar

en la elaboración constitucional, respetando escrupulosamente

los límites impuestos en la Primera Plataforma de Acuerdo Constitucional y en un clima de franca hostilidad contra la Asamblea.

Tras este atribulado período, conocido como verano caliente<sup>5</sup>,

se produjeron cambios de diferente intensidad en los tres principales órganos de Poder Político, el Consejo de la Revolución, el Gobierno Provisional y la Asamblea Constituyente. Tras los acontecimientos de Táñeos<sup>6</sup>, en el seno del Consejo de la Revolución

se produjo una reestructuración que dio como resultado un Consejo dominado por el grupo de los Nueve<sup>7</sup>, cercanos al PS; se formó además un nuevo gobierno, también en la órbita del PS<sup>8</sup>, y la Asamblea Constituyente comenzó a demandar una nueva negociación

del primer pacto. Todo ello aceleró el golpe del 25 de noviembre de 1975; aunque todavía no hay certeza acerca de sus motivaciones, orígenes y protagonistas, sí se puede decir que su LA SEGUNDA PLATAFORMA DE ACUERDO CONSTITUCIONAL

Los límites y condiciones más rígidas que influyeron finalmente en la redacción de la Constitución de 1976 estaban contenidos en la Segunda Plataforma de Acuerdo Constitucional que se firmó el 26 de febrero de 1976. Este segundo Pacto entre los partidos con representación parlamentaria y el Consejo de La Revolución, máximo

órgano ejecutivo del MFA, fue producto de una nueva correlación

de fuerzas en el interior del MFA, que se tradujo en una mayor

cooperación con la Asamblea Constituyente para dirigir el parto constitucional hacia una democracia representativa. El golpe del 25 de noviembre marginó del poder a los mandos militares

con querencia hacia la izquierda revolucionaria<sup>10</sup> y aupó al poder al Grupo de los Nueve, de ideología más moderada y cercano

al Partido Socialista. La legitimidad revolucionaria transitoria

consentía en ceder parte de su poder a la legitimidad democrática

de la Asamblea Constituyente. Pero este consentimiento no era ni desinteresado ni altruista; como veremos a continuación, después del 25 de noviembre se producen fuertes tensiones internas

en el seno del Consejo de la Revolución<sup>11</sup>, para buscar la forma más democrática de continuar controlando el proceso constituyente

y conseguir, en las mejores condiciones, la institucionalización del órgano ejecutivo del MFA.

El 25 de noviembre no se hizo para devolver a la Asamblea el poder constituyente ilimitado que nunca tuvo, ni para elaborar la constitución sin ataduras previas, liberada del compromiso con las fuerzas del MFA. El 3 de diciembre de 1975, durante la primera reunión del renovado Consejo de la Revolución tras el golpe de noviembre, el Presidente de la República, General Costa Gomes decía:



No debe haber demasiada complacencia con los partidos políticos que pretendan pasar por encima del Consejo de la Revolución.

Y no se debe permitir a los órganos de Comunicación Social que pretendan agitar a las masas mediante estas ideas<sup>12</sup>.

El primer aviso del Poder constituido, que creó la Asamblea constituyente, a su criatura, es claro. Pese a la nueva composición interna del Consejo de la Revolución, más favorable a la instauración

de una democracia representativa de corte occidental en Portugal,

el mensaje del Presidente de la República confirma que el motor dirigente de la revolución sigue vinculado al cuadro de mandos

de los militares y que su intención no es ni volverse a los cuarteles ni perder el control del proceso constituyente.

En la misma reunión, el primer ministro, Pinheiro Azevedo, consideraba imprescindible la revisión de la Primera Plataforma<sup>13</sup>. La intención estratégica era adelantarse a la iniciativa de los dos mayores partidos políticos que ya habían reclamado la reforma de la 1.- Plataforma desde la Asamblea Constituyente. Hay que recordar

que, antes del golpe de noviembre, algunos diputados constituyentes habían expresado su deseo de romper las cadenas de la Primera Plataforma, que les impedía desarrollar sus trabajos en libertad<sup>14</sup>. Pero fue sobre todo a partir de dicha fecha, cuando la Cámara recobró la fuerza que había sido fuertemente cuestionada

durante toda la fase del verano caliente, hasta el punto de ser secuestrada, sin que el mando militar actuara contra los autores

del cerco<sup>15</sup>.

El 2 de diciembre de 1975, el PPD<sup>16</sup> presentaba una propuesta en la Asamblea para la revisión de la Primera Plataforma. Justificaba

su proposición con el argumento de que la Comisión Constitucional

sobre la Organización del Poder Político debía suspender

sus trabajos para poder liberarse de las constricciones del Primer Pacto y esperar que el MFA aceptara esta propuesta de iniciativa

de la Asamblea. El Partido Socialista votó en contra de esta propuesta. Su cercanía al renovado Consejo de la Revolución le hacía especialmente sensible a causar la más mínima irritación a la cúpula dirigente del MFA. Por supuesto que eran partidarios de una revisión del primer pacto, pero esperaban a que la iniciativa la tomara el poder revolucionario; así que, por razones de oportunidad

votó contra la iniciativa del PPD<sup>17</sup>. Sin ir más lejos, desde el PS afirmaba aquel día que:

El Pacto correspondía a una determinada coyuntura política. Nosotros consideramos que esa coyuntura política cambió y consideramos

que no hay textos mistificados. Los textos tienen valor

por su relación por la coyuntura. Y consideramos que ambas partes, el MFA y los Partidos, deben revisar su problema, de modo que el Pacto pueda ser renegociado<sup>18</sup>.

El CDS, grupo conservador minoritario en la Asamblea Constituyente,

asistía con expectación y escepticismo a la nueva correlación

de fuerzas que se había dibujado en el panorama político

tras el 25 de noviembre, y no se pronunció hasta unos días después sobre la oportunidad de revisión del Pacto. Aunque los dirigentes más izquierdistas y revolucionarios habían salido de la primera línea de poder político del MFA, no hay que olvidar que el grupo moderado que había tomado el poder tenía un programa de acción política claramente socialista y defensor de las conquistas

de la Revolución, por lo que no parece extraña la actitud discreta que ofrecía el CDS durante aquellos días.

El PCP, por su parte, era el gran derrotado con la nueva composición

del Consejo de la Revolución y con la reestructuración de las Fuerzas Armadas; no disponía de mayor capacidad de maniobra

que la de salvar la existencia de su partido<sup>19</sup>, puesta en peligro

por su relación con el presunto golpe revolucionario de izquierdas

que provocó el levantamiento del 25 de noviembre:

El PCP no se negará, si nos fuera solicitado por la otra parte interesada en la Plataforma, el MFA, a reexaminar el asunto<sup>20</sup>.

La iniciativa militar<sup>21</sup>, que demandaba el Partido Socialista<sup>22</sup>, salió de la reunión extraordinaria del Consejo de la Revolución a la que nos venimos refiriendo. Dentro del juego de declaraciones, el primer comunicado oficial, emitido por la Comisión Directiva del PS el 1 de diciembre, muestra la disponibilidad socialista de honrar

sus compromisos con el MFA, al mismo tiempo que su receptividad

para negociar una nueva Plataforma si ése es el deseo del poder militar<sup>23</sup>. Al final de la reunión, después de la exposición de algunas alternativas

para continuar adelante con los planes de institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas, el mayor Meló Antunes<sup>24</sup> conseguía que se aceptara su propuesta de estudiar el futuro contenido de una nueva plataforma de acuerdo constitucional

con los partidos políticos. Otro de los Consejeros de la Revolución

explicitaba la estrategia política de no perder la iniciativa de revisión del pacto para ganar en capacidad negociadora:

No acepto que se abandone la conducción del proceso hacia la democracia formal. Pretendo que el Pacto con los Partidos sea revisado,

pero no acepto que los partidos lo denuncien así, sin más<sup>25</sup>.

Pienso que debe ser el Consejo de la Revolución y el MFA los que tomen la iniciativa de revisión del Pacto con los partidos, defendiendo

que no está en causa la esencia del mismo<sup>26</sup>.

El MFA deberá tomar la iniciativa de la Revisión del Pacto<sup>27</sup>.

En esta reunión la mayoría de las posturas de los oficiales justifica

la ausencia de sometimiento de los militares al poder civil; así, por ejemplo, encuentran que:

El MFA tiene responsabilidades históricas y derecho de tutela sobre los partidos político, que le son conferidos por su actuación

el 25 de abril, el 28 de septiembre, el 11 de marzo y ahora el 25 noviembre<sup>28</sup>.

..El Partido Socialista, una vez que el MFA ofreció su disponibilidad

a revisar el Pacto, recogió la iniciativa militar y propuso el mismo documento que el PPD había presentado siete días antes. Fue aprobado por toda la Asamblea Constituyente, a excepción del PCP<sup>29</sup>, el 11 de diciembre de 1975. La Asamblea Constituyente se disponía a mantener un nuevo pulso con su creador; su propuesta

de revisión del pacto era su última oportunidad para desatarse

de los férreos correaes de la Primera Plataforma, que aseguraban

al poder constituido revolucionario una posición en el nuevo entramado constitucional incompatible con el sistema democrático

representativo. Pero, a pesar de que el grupo parlamentario

más numeroso de la Asamblea, el PS, mantenía unas relaciones

privilegiadas con los nuevos detentadores del poder revolucionario, la iniciativa seguía correspondiendo al Consejo de la Revolución.

El siguiente paso del MFA, por mediación del Consejo de la Revolución,

fue la aprobación de una resolución, el 11 de diciembre de 1975, que autorizaba a iniciar contactos con los partidos políticos

con vistas a revisar el Primer Pacto<sup>30</sup> mediante la creación de una Comisión Constitucional, encargada de negociar con los partidos políticos el contenido de la nueva Plataforma de Acuerdo Constitucional<sup>31</sup>. Pero antes se produjo un debate interno muy in-

terésante sobre qué cuota de poder estaba dispuesto a ceder el MFA en su negociación con los representantes de la Asamblea Constituyente. Desde el principio tuvo claro el Consejo de la Revolución

cuáles iban a ser los dos objetivos a los que dedicaría todos

sus esfuerzos: la designación del Presidente de la República y el control de la constitucionalidad de las leyes.

Sobre la figura del Presidente de la República, recordamos, la primera Plataforma decía que debía ser elegido por un colegio mixto formado por miembros de la Asamblea de la República y de la Asamblea del MFA, pero ésta fue extinguida al rescoldo del 25 de noviembre. Por otra parte, todos los partidos políticos, tras la extinción de la Asamblea del MFA<sup>32</sup>, habían expresado su deseo de que el Presidente de la República fuera elegido por sufragio universal,

en parte expresión de una deuda pendiente con las últimas elecciones presidenciales por amplio sufragio, las celebradas en 1958 y en las que el general Humberto Delgado puso en peligro la maquinaria electoral salazarista, provocando la abolición, en 1959, de dicha forma de elección. Esta petición de los partidos fue recogida con desasosiego dentro del Consejo de la Revolución, porque sabían que la presencia de un Presidente elegido por sufragio

directo haría disminuir el papel político del propio Consejo, llegándose a plantear, en reuniones del CR, que no se eligiera Presidente

durante los 4 años de poder transitorio militar que establecía

el Pacto MFA-Partidos:

Pongo en cuestión que se considere la posibilidad de no celebrar

elecciones para Presidente de la República durante la vigencia

del Pacto, sólo debe haber elecciones para una Asamblea Legislativa<sup>33</sup>.

Propongo que no haya elecciones para Presidente de la República

durante la vigencia del Pacto<sup>34</sup>

Pienso que se debería dejar para más adelante la elección del Presidente de la República<sup>35</sup>

La elección por sufragio universal parecía ser la única alternativa

seriamente contemplada para seleccionar al Presidente de la República<sup>36</sup>.

La segunda cuestión que preocupaba al MFA, en boca de su órgano

ejecutivo, el Consejo de la Revolución, era la vigilancia constitucional de las leyes creadas fuera de su órbita de actuación, ya fuera por la Asamblea o por el gobierno. La intención era garantizar

la irreversibilidad de las conquistas revolucionarias. Al observar las reuniones internas del CR, se puede recoger esa inquietud:

Considero que el MFA no puede abdicar de su función de moderador

y aglutinador de los partidos políticos. El Consejo de la Revolución debe mantener las funciones de Tribunal Constitucional<sup>37</sup>.

Se debe reservar al Consejo de la Revolución un papel que le permita intervenir en la vida constitucional<sup>38</sup>.

Dentro de los puntos fundamentales que debemos estudiar para la Comisión Constitucional está:... Las funciones constitucionales

del Consejo de la Revolución y la posibilidad de pronunciarse

sobre el programa de gobierno<sup>39</sup>.

Entiendo que el Consejo de la Revolución debería ser un órgano

de tipo Tribunal Constitucional<sup>40</sup>.

El Consejo de la Revolución debe tener funciones de Tribunal Constitucional<sup>41</sup>.

...Por su parte, el PS ofrecía una disposición total a negociar con el Consejo de la Revolución. Aunque la intención inicial del grupo socialista, según muestran las actas de las reuniones previas a la elaboración definitiva de las propuestas de revisión de la Plataforma

de Acuerdo Constitucional, era enviar un preámbulo más contundente al Consejo de la Revolución en la línea de la propuesta

del PPD:

El Partido Socialista, defensor de la plena soberanía de la Asamblea Constituyente, entiende que sería ella el único órgano representativo del pueblo portugués, para elaborar la totalidad de la Constitución libremente y sin compromisos previos<sup>52</sup>.

Aunque más tarde añada que la situación política de Portugal hace que pueda ser necesario un acuerdo sobre algunas materias constitucionales entre el Consejo de la Revolución y los partidos políticos, esta declaración se excluye completamente de la propuesta

enviada al órgano ejecutivo del MFA, cuyo punto número uno abandona cualquier mención a la soberanía exclusiva de la Asamblea Constituyente:

El Partido Socialista es favorable a la institucionalización de la democracia política con la entrada en vigor de la Constitución. Considera, sin embargo útil y justificada que la institución militar

disponga transitoriamente de una presencia política en el marco constitucional a través de su participación en órganos a definir en la Revisión de la Plataforma de Acuerdo Constitucional<sup>53</sup>.

...Los pactos que condujeron a la democracia representativa en Portugal, a diferencia de España, fueron acordados entre dos legitimidades,

una revolucionaria y otra democrática, que coincidían en haber roto ambas con el régimen anterior. Pero el comportamiento

del poder constituido revolucionario en Portugal puede compararse con el del gobierno monárquico preconstitucional de España, en cuanto al intento de ambos de limitar el poder constituyente

del Parlamento y garantizar su permanencia en la nueva Constitución, de una forma vitalicia en España y de una forma transitoria en Portugal.

Texto integro y citas:

<http://digital.csic.es/bitstream/10261/7945/1/Braulio.G%C3%83%C2%B3mez.Fortes.HyP07%5B1%5D.pdf>

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas#16794>

Inversiones de capital extranjero en Portugal. La presencia del capital angolano.

Anibal. Mar Dic 23, 2014 .

El tejido empresarial luso más importante está hoy en manos foráneas, principalmente angoleñas, chinas y brasileñas. La debilidad financiera ha sido un acicate para el capital extranjero y desde mayo de 2011, inicio del rescate, Portugal cede peso en siglas otrora emblemáticas a un ritmo con efecto dominó: la energética Galp, PT (Portugal Telecom), BCP (Banco Comercial Portugués), EDP (Energías de Portugal), BPI (Banco Portugués de Inversiones), ANA (Aeropuertos de Portugal), Cimpor (Cimientos de Portugal)... Imposible hablar hoy de estas compañías sin mencionar su accionariado allende las fronteras.



Llama poderosamente la atención la presencia de un selecto grupo de angoleños, fijos entre el laberinto de accionistas, inversores, ofertas públicas de adquisición y especulaciones. Las relaciones entre Portugal y Angola se remontan muy atrás en el tiempo, pues el país del sudoeste africano fue colonia portuguesa hasta su independencia en 1975. Pero los términos de la ecuación se han invertido, en una especie de regreso al futuro. “Las relaciones revisten mucha emoción, a base de un amor-odio que va evolucionando según las circunstancias”, explica el subdirector del diario económico Negócios, Celso Filipe, autor del libro El poder angoleño en Portugal.

#### Petróleo y diamantes en la esfera del poder

El cuento condensa precisamente esa vuelta a la posteridad. Aquel hombre enriquecido no es otro que José Eduardo dos Santos, presidente de Angola desde 1979 y conocido con el sobrenombre del ‘petrodictador’. El país ha crecido como casi ningún otro en la última década (en torno al 10% anual), agarrado a la veta petrolífera (es miembro de la OPEP desde 2007), que supone el 85% de su producto interior bruto, con el negocio de los diamantes (es el cuarto mayor productor del mundo) aportando otro 5%. Es el mismo país en el que, de cada diez personas, cuatro sobreviven por debajo del umbral de la pobreza y siete son analfabetas. Son las cifras del Banco Mundial y de Naciones Unidas, que ubica a Angola en el puesto 149 (de 187) en el Índice de Desarrollo Humano.

Formado en la Unión Soviética, el presidente “abrazó el agarra-lo-que-puedas del capitalismo” a finales de los 90, escribe el periodista angoleño Rafael Marques, encarcelado en 1999 por sus críticas al régimen. A partir de entonces, esta república africana firma concesiones al capital privado extranjero para la construcción civil y la explotación de minas, así como para la implantación de operadoras de telefonía y bancos. En una segunda fase, dichas compañías son directamente participadas (cuando no compradas) por el entorno presidencial.

Angola ha crecido como casi ningún otro país en la última década, en torno al 10% anual, agarrado a la veta petrolífera, que supone el 85% de su PIB. El negocio de los diamantes aporta otro 5%

El proceso se repite con los diferentes sectores estratégicos, con la banca como el paradigma por excelencia. Los primeros bancos privados que abrieron en Angola estuvieron precisamente ligados a inversiones portuguesas a mediados de 2000, el año del boom petrolífero. Destaca además la presencia del Banco Espírito Santo, que extiende sus redes por Angola vía Escom (Espiritu Santo Commerce) y BESA (Banco Espírito Santo Angola). Entre las acciones de estas entidades siempre aparecen figuras cercanas al presidente.

“Son esos mismos protagonistas quienes se van a convertir en inversores de primer plano en Portugal”, apunta el dirigente del Bloco de Esquerda y coautor de la obra Los dueños angoleños de Portugal, Jorge Costa, quien define así a este círculo de elegidos: “Una elite económica que acumuló una cantidad de capital gigantesca a partir de la apropiación de recursos públicos y petróleo. Todos ellos pertenecen a las altas esferas del poder político y militar en Angola. Sus movimientos tienen origen en

decisiones políticas tomadas al más alto nivel, en la presidencia de la República de Angola”.

Un rostro conocido de la prensa rosa

El reducto elitista alrededor de José Eduardo dos Santos es muy cerrado, controlándolo todo en Angola... y en Portugal. Está la hija, está el responsable de la Casa Militar, está el vicepresidente y anterior mandamás de la compañía petrolífera estatal...

Sobre todos ellos destaca Isabel dos Santos, la primogénita, la mujer más rica de África según la revista Forbes, que tasa su riqueza en 3.000 millones de euros (otras informaciones elevan la cifra hasta los 4.000), con múltiples participaciones en compañías que van desde la banca hasta al energía, pasando por las telecomunicaciones. Su bajo perfil público (no concede entrevistas y apenas participa en foros públicos) contrasta con su apetito inversor: sin ir más lejos, el pasado mes de noviembre presentó una OPA (oferta pública de adquisición) de 1.210 millones de euros por Portugal Telecom SGPS, compañía sin actividad operativa pero relevante entre las acciones de la gigante brasileña Oi.

Y es que, la ‘princesa angoleña’ no da puntada sin hilo. Copa día sí y día también las portadas de los medios económicos, pero también de las publicaciones de crónica social como Vanitatis. Comenzó a los 24 años (hoy tiene 41) como socia de un pequeño bar-restaurant en Luanda y actualmente, sólo en Portugal, cuenta con participaciones en la petrolera Galp, en el BPI y en la compañía de telecomunicaciones NOS, además de estar presente en el banco privado angolano con sede en Lisboa BIC (Banco Internacional de Crédito).

¿Éxito empresarial o herencia paterna? Su filiación levanta suspicacias, si bien ella siempre ha negado la mayor. El subdirector de Negocios aclara la razón de su éxito: “Mantiene un sello propio que pasa por su apuesta en tres áreas: telecomunicaciones, banca y energía. Su influencia desborda cualquier estrategia política que pueda imputarse al Gobierno de Angola. Aun siendo hija del presidente y que ese estatus la beneficie, el grado de sofisticación de sus negocios le es enteramente atribuible”.

Isabel dos Santos, la mujer más rica de África según 'Forbes' (Archivo). Isabel dos Santos, la mujer más rica de África según 'Forbes' (Archivo).

Ofensiva en sectores clave

En un Portugal todavía dolorido por los ajustes impuestos por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea, el crecimiento de las antiguas colonias es una vía tanto de escape (el primer año de intervención emigraron a estos destinos entre 120.000 y 150.000 portugueses) como de ingresos. Celso Filipe cifra la presencia de Angola en Portugal entre los 6.000 y los 10.000 millones de euros, “que podrían ser más, pues existen muchas inversiones de naturaleza personal, por ejemplo en el negocio inmobiliario, imposibles de cuantificar”.

La presencia de las excolonias en Portugal aún no supone el 1%, pero la tendencia cotiza al alza y se concentra además en ramas esenciales. En concreto, la inversión angoleña crece a un ritmo frenético: entre 2002 y 2012 se multiplicó por 35, teniendo en cuenta que hay montantes no contabilizados porque, según indican los expertos, algunas transacciones se procesan a través de Holanda, donde los grupos económicos de ambos países se benefician de paradisíacas condiciones fiscales.

Celso Filipe cifra la presencia de Angola en Portugal entre los 6.000 y los 10.000 millones de euros, 'que podrían ser más, pues existen muchas inversiones de naturaleza personal, por ejemplo en el negocio inmobiliario, imposibles de cuantificar'

Los grandes grupos empresariales portugueses están hoy sazonados por una burguesía angoleña constituida rápidamente y al calor de los beneficios del petróleo. No en vano, son los inversores extranjeros con más peso en el PSI-20, la veintena de empresas que forman el principal índice de la Bolsa en Lisboa, con unas posiciones cercanas a los 3.000 millones de euros.

Isabel dos Santos no es la única protagonista. Del círculo de poder presidencial con pie y medio en Portugal también sobresale el general Manuel Hélder Vieira Dias, alias 'Kopelipa', jefe de la Casa Militar y considerado el segundo hombre más poderoso de Angola. Sus inversiones se centran en el nicho inmobiliario. También figura el actual vicepresidente de la República y anterior CEO de Sonangol (Sociedad Nacional de Combustibles de Angola, que domina el BCP y tiene acciones en Galp), Manuel Vicente, a quien se atribuye una fuerte influencia en sociedades energéticas lusas, si bien "se retiró de los negocios en virtud de su estatus político", matiza Filipe.

La guinda la pone el empresario António Mosquito con su presencia en Controlinveste, el holding mediático que alberga medios de referencia tanto en la prensa, como en la radio y el multimedia. La clave de invertir en este mercado la explica Costa: "Aun siendo un negocio poco rentable, los medios de comunicación son un instrumento de influencia política muy importante para el capital angoleño".

El presidente angoleño junto al ex primer ministro portugués, José Sócrates, en Lisboa (Reuters). El presidente angoleño junto al ex primer ministro portugués, José Sócrates, en Lisboa (Reuters).

## Puerta de entrada a Europa

¿De metrópoli a colonia? Mientras algunas voces hablan de "un momento extraordinario en la historia de los pueblos", otros ven "una pregunta populista pero que esconde una metáfora útil". Más allá de los vínculos históricos, culturales y lingüísticos, Portugal ofrece el valor añadido de mano de obra especializada y un sistema económico al abrigo de la Unión Europea. En contrapartida, los empresarios lusos confían en encontrar fuera clavos ardiendo a los que agarrarse para mantener sus márgenes de beneficios pese a la crisis.

Los vínculos e intereses se mantienen a pesar de la falta de empatía que los analistas vislumbran entre Eduardo dos Santos y el primer ministro portugués, Pedro Passos Coelho. “En la articulación de las relaciones desempeñan un papel importante decenas de antiguos miembros de Portugal”, se lee en Los dueños angoleños de Portugal, que identifica cerca de una treintena exministros hoy en los cuadros de empresas con grandes intereses en Angola o directamente angoleñas. Una afirmación que matiza uno de sus coautores, Costa: “Son intereses cruzados al más alto nivel, entre la familia de poder en Angola y los sucesivos gobiernos portugueses, tanto en el anterior tiempo del PS (Partido Socialista) como en el actual del PSD (Partido Social Demócrata)”.

Los recursos que están siendo entregados al capital angolano son esenciales para la autodeterminación económica del país y para la capacidad de responder a la situación de crisis profunda y de austeridad permanente

Una fuente oficial defiende estas inversiones como “una prueba de confianza en la economía portuguesa y en la capacidad de nuestras empresas”, mientras los críticos hablan de perder mano de obra cualificada a bajo precio, con el doble botín de entrar en el mercado europeo. Lo cierto es que el proceso de conexiones no conoce paralelismos en la historia del poscolonialismo.

“Somos un país muy permeable a la presión del dinero angoleño. Nos hemos convertido en una inversión exterior segura, donde las inversiones se quedan al resguardo de cualquier alteración política que pueda producirse en Angola”, denuncia Costa, quien advierte de un doble peligro: “Los recursos que están siendo entregados al capital angolano son esenciales para la autodeterminación económica del país y para la capacidad de responder a la situación de crisis profunda y de austeridad permanente en la que estamos hundidos”.

“Portugal necesita el capital angoleño y Angola necesita de los portugueses para desarrollarse”, resume Celso Filipe. El subdirector de Negocios certifica los “peligros de una excesiva dependencia”, materializada por el riesgo de convertirse en “un destino de inversión cuya procedencia es cuestionable. Pero este análisis es extensible a otros países de Europa que apuestan por Angola, que son muchos. Como curiosidad, el destino de vacaciones del presidente Santos es España, donde también recibe tratamientos médicos”.

[http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-12-10/portugal-la-nueva-colonia-de-angola\\_582765/](http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-12-10/portugal-la-nueva-colonia-de-angola_582765/)

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hqs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas#16794>

Demofestejos, demoexplotación, demodesviación del malestar. Fotos nacional-democrático-patéticas.

Anibal Lun Abr 27, 2015

Pequeña muestra en:

<http://www.lavozdegalicia.es/album/internacional/2015/04/25/portugal-agita-claveles/01101429983771230187126.htm>

La prensa en Portugal difunde numerosas fotos de este tipo. Un ejemplo:

[http://www.jn.pt/multimedia/galeria.aspx?content\\_id=4532792](http://www.jn.pt/multimedia/galeria.aspx?content_id=4532792)

-----

Demofestejos, demoexplotación, demodesviación del malestar.

En plena realización de la democracia en Portugal y la UE, festejos por el 40 aniversario del 25 de Abril., mayormente promovidos por la izquierda del sistema.

Ante estas fiestas, el capital supercontento. La izquierda burguesa con la murga del "fascismo nunca mais" (fascismo nunca más), cuando el problema político esencial desde hace 40 años es la democracia y la explotación capitalista que propicia y defiende.

No hay peligro de vuelta al fascismo en el Portugal de hoy. Su estructura capitalista económica es hoy básicamente la misma, pero con 40 años más de desarrollo y nuevos tiburone\$. Su nacionalismo es defendido con primor por las fuerzas de la democracia, quitándo el lado rancio del salazarismo clericaloide y colonialista. El sistema de partido le quita el mal sabor de boca , y se traga las inversiones que hagan falta, implementa los sacrificios que sean precisos y estruja a la clase proletaria como están obligados a hacer. Los viejos rivales angolanos del MPLA ahora son inversionistas de primer rango, diplomáticos de nivel... Deben dinero prestado por la UE, y hay que pagar. Claro en esa etapa mucho\$ tuvieron unos ingresos adicionales...Discuten las formas de pagar, y hasta de disimularlo...Tratan de crear ambiente ciudadano interclasista de defensa "de la dignidad nacional"...¿Nos suena?

Fiesta, procesiones con pancartas democráticas, y en Lisboa presencia hasta de una tanqueta con banderas nacionalistas y militares portuguesas, cedida por el ejército para la farsa, con miles de clavelitos rojos.. Vasco Lourenço (Associação 25 de Abril), Jerónimo de Sousa (PCP), Catarina Martin (Bloco de esquerda) y líderes de la izquierda democrática en cabeza, con el antifascismo democrático por bandera: "as portas que Abril abriu ninguem mais as cerra" (las puertas que abrió Abril nadie más las cierra). Portugal es libre, para desarrollar el capitalismo y por tanto sus consecuencias.

Algunos escriben: capitalismo 1, 25 de Abril 0...

-----

Hace 40 años hubo armas por las calles, y luego una Constituyente, pero no el partido revolucionario comunista que necesitamos

Y todo porque se impuso la línea democrático burguesa, con la que el PSP y el PCP lograron reconducir la mala leche y la combatividad obrera

Ahora se ven algunos resultados.

Dijeron que convenía moderarse en las luchas, y ceñirse a una defensa de la situación democrática, su Constitución y sus posteriores legislaciones laborales y sociales, para que nunca más volviera el fascismo. La burguesía pro-fascista se recicló, como la Iglesia católica y tanta oficialidad militar, el capitalismo siguió su curso, los militares volvieron a los cuarteles, a la clase obrera se la llamó a trabajar... y las pugnas interburguesas coparon el panorama político. Vinieron crisis y reestructuraciones." Es el momento de trabajar por el país" decía Alvaro Cunhal... El PS, el PSD, AD, el PP... todos los grandes grupos burgueses llamaron a la defensa de Portugal... recientemente contra la Troika, que antes alimentaba con flujos de euros sus negocios y su esquilme nacional... El PCP hizo lo mismo en un tono más izquierdista. Emergió un ejército de liberados políticos y sindicales que junto a periodistas, alcaldes y concejales "del pueblo" ofrecían más democracia, popular, municipal, de base, constitucional, etc.. La "clase media" burguesa se dividió entre el PS y el PSD para asegurar estatus cara al presente y el futuro, trincando legalmente plusvalía. Con los sindicatos negociando convenios se celebraron paros, huelgas sectoriales democráticas y HGs (Huelgas generales) rutinarias, legales que no han servido para nada, pero SE HA CORTADO EL PASO A LA LUCHA ANTICAPITALISTA EXTENSA Y GENERALIZADA.

Hoy se ven las consecuencias claramente. BANDERAS NACIONALES POR DOQUIER Y MUCHAS CARENCIAS Y MISERIAS EN LOS HOGARES OBREROS. Pero siguen diciendo los papeles que Portugal tiene futuro. El panorama obrero es desolador y el ciudadanía democrático ocupa su puesto

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t1348-portugal-luchas-de-clases-hgs-democraticasnegocios-y-ofensivas-capitalistas#16794>

---

Apenas 24 horas después de que el primer ministro en funciones, José Sócrates, se afanara en proclamar que Portugal había logrado arrancar en Bruselas «un buen acuerdo» para el país, los portugueses se daban de bruces con la cruda realidad. Un pacto que, lejos de resultar tranquilizador, se antoja como una amenaza en toda regla para sus condiciones de vida.

Para acceder a los ansiados 78.000 millones prometidos por la Unión Europea y el FMI, el país, que necesita el dinero como agua de mayo, se enfrenta a dolorosos sacrificios. Se ha comprometido a hacer todo lo necesario para lograr que el déficit público, la bestia negra de la llamada periferia europea, se sitúe por debajo de los



10.068 millones de euros (5,9% del PIB) este año. Para el siguiente, el listón ha quedado establecido en 7.645 millones (4,5%), y para el 2013, la meta no es otra que el 3% que exige el sacrosanto Pacto de Estabilidad y Crecimiento que tanto venera Angela Merkel.

¿Y cómo lo va a conseguir? Con la misma receta de siempre: congelando y recortando pensiones, haciendo lo propio con el sueldo de los funcionarios y con su número, aplicando la tijera a las prestaciones por desempleo (en tiempo y en cuantía), privatizando empresas públicas, elevando casi todos los impuestos y eliminando buena parte de los beneficios fiscales, dando un vuelco al marco laboral y facilitando el despido... Y, cómo no, sacrificando el gasto en dos capítulos tan importantes para el bienestar de los portugueses como la sanidad y la educación.

[http://www.lavozdegalicia.es/dinero/2011/05/25/0003\\_201105G25P24991.htm](http://www.lavozdegalicia.es/dinero/2011/05/25/0003_201105G25P24991.htm)

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t92-portugal-vientos-de-ajuste-de-cuenta-lucha-de-clases#133>

---

El patrimonio de los más ricos en Portugal aumentó el 17,8%

Los 25 mayores patrimonios de Portugal aumentaron en 17.4 mil millones en apenas un año. Así que suman el 17,8% más que en 2010.

Otro dato tranquilizador que la edición de agosto de la revista "Exame" destaca es que el conjunto de los 25 mayores patrimonios de Portugal equivale al 10,1% del Producto Interno Bruto [a precios de mercado] de Portugal en 2010.

Americo Amorim continúa siendo el hombre más rico de Portugal, con una fortuna de 2,6 mil millones de euros. La lista anual, publicado en la revista "Exame", revela que, en relación a 2010, las 25 fortunas más grandes del país aumentaron en su conjunto, el 17,8%.

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t92-portugal-vientos-de-ajuste-de-cuenta-lucha-de-clases#447>

---

Portugal: millones de pobres y el gobierno eliminará 50.000 empleados.

Mensaje materia Mar Sep 27, 2011

Casi 2 millones de portugueses viven en situación de pobreza y 2,7 millones sólo aún no están porque reciben prestaciones sociales que el gobierno está cortando

Informe en portugués:

[http://resistir.info/e\\_rosa/trabs\\_fp\\_25set11.html](http://resistir.info/e_rosa/trabs_fp_25set11.html) 110926

Gobierno eliminará 50.000 empleados

Uno de cada diez trabajadores va a tener que “salir” del Estado en los próximos cuatro años. El objetivo es reducir el gasto. Sócrates corto 58 mil.

Hasta el final de esta legislatura, el Gobierno quiere echar de 40 a 50 mil trabajadores de la administración central, con el objetivo de hacer que sea menos costosa para las arcas del Estado.

Isto é, em quatro anos, reduzir um em cada dez funcionários públicos, revelou, em entrevista ao DN/Dinheiro Vivo, Hélder Rosalino, secretário de Estado da Administração Pública.

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t92-portugal-vientos-de-ajuste-de-cuenta-lucha-de-clases#447>

---

Portugal: Parlamento aprueba presupuesto más duro días después de una huelga general.

Mensaje materia Jue Dic 01, 2011

Portugal aprueba su presupuesto más duro días después de una huelga general

La Asamblea aprueba un durísimo texto plagado de recortes draconianos.

[http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/30/actualidad/1322674162\\_716723.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/30/actualidad/1322674162_716723.html)

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t92-portugal-vientos-de-ajuste-de-cuenta-lucha-de-clases#447>

---

Mensaje materia Sáb Mar 17, 2012

PORTUGAL. El invierno de la crisis mata

LISBOA, mar (IPS) -

La mortalidad en Portugal durante el invierno boreal que está por concluir registra un crecimiento alarmante, muy superior al promedio habitual para esta época del año y que especialistas atribuyen a la crisis socioeconómica del país.

La factura más alta la están pagando las personas de avanzada edad con escasos recursos, destacan los expertos consultados por IPS.

La Dirección General de Salud (DGS) informó que en febrero fallecieron 11.600 personas, 1.600 más que el promedio del mismo mes de años anteriores. La mayor parte de las víctimas son personas con más de 75 años.

El acceso gratuito a los servicios de salud del Estado, uno de los grandes logros de la revolución democratizadora del 25 de abril de 1974, comenzó su larga marcha hacia la extinción.

Por exigencia de la "troika" interventora, formada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Unión Europea (UE) y el Banco Central Europeo (BCE), la salud no puede continuar siendo una "dádiva" del Estado a los ciudadanos.

Las interpretaciones sobre los óbitos están divididas. La DGS afirmó el 2 de este mes que la elevada cifra de decesos de febrero fue el resultado de frío y enfermedades propias de la temporada.

Sin embargo, muchos médicos señalan también los débiles o inexistentes recursos económicos de una creciente cantidad de ciudadanos que les impiden tener una alimentación y una atención sanitaria adecuadas.

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t92-portugal-vientos-de-ajuste-de-cuenta-lucha-de-clases#447>

---

PCP.Gestión municipal.Defensa de las PYMES portuguesas.

Anibal Mar Oct 08, 2013

"El País" nos habla del supuesto comunismo en Portugal, refiriéndose al partido democrático burgués PCP:

"En las últimas elecciones municipales, celebradas el 29 de septiembre, con una abstención récord del 47%, la CDU (alianza entre el PCP y Los Verdes donde el peso comunista es infinitamente superior) fue, junto con las candidaturas independientes, la única formación política que ganó en votos. Alcanzó un porcentaje superior al 10% (un 11,1%) y se hizo con la alcaldía en 34 cámaras municipales, seis más que hace cuatro años. Por delante solo figuran el Partido Socialista portugués (PS), que gobernará en

148, y el conservador PSD del primer ministro Pedro Passos Coelho, que lo hará en 86. Los bastiones comunistas se encuentran en la región rural del Alentejo y en el cinturón industrial lisboeta, en la margen sur del Tajo: un auténtico manchón rojo que asombra a más de un sociólogo".

[http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/06/actualidad/1381079023\\_244372.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/10/06/actualidad/1381079023_244372.html)

Al leer la terminología del tipo " bastiones comunistas"...uno se imagina lucha de clases ingente, preparación de la guerra revolucionaria, denuncia del patriotismo y de la productividad nacional basada en la explotación proletaria, cerco al Estado capitalista...Pero en la prosaica traducción de este seudocomunismo encontramos una entidad partidista de servicios comunitarios y sociales para el capital:

"Barreiro se enclava ahí, en la orilla apuesta a Lisboa. Es una ciudad con personalidad, nacida de la industria, de origen obrero, con un puerto rodeado de edificios de bloques de pisos, con muchos jóvenes en las calles, sin el encanto decadentemente poético de la capital, con polideportivos, aparcamientos con grafitis, bonitas puestas de sol, vías de tren que parten por el medio la ciudad, y una tasa de desempleo superior a la media portuguesa, que actualmente roza el 17%. Su alcalde, nacido en Barreiros y vecino desde siempre de la ciudad, descendiente de una familia de pequeños comerciantes ("fui durante algún tiempo comunista y pequeño empresario, je, je") explica por qué, a su juicio, el PCP sigue ganando en su ciudad: "Porque decimos lo que hacemos y hacemos lo que decimos. Aquí no se dice una cosa y se hace otra. A la gente le gusta la coherencia".

Humberto de Carvalho recuerda que, como todos los municipios de Portugal, en los últimos cuatro años debieron recortar servicios. "Nosotros no vivimos en la ciudad ideal. Tuvimos que dejar de recoger la basura los domingos porque hemos tenido menos ingresos. Y tuvimos que reducir las paradas de las líneas de autobuses y el recorrido y la frecuencia de los autobuses", añade. El Ayuntamiento dio voz a los vecinos en asambleas para opinar sobre los nuevos recorridos. "Fue difícil. Una señora me preguntaba por qué quitábamos la parada de su calle si pagaba tantos impuestos como su vecina, que la tenía debajo de casa y se mantenía. Yo no puedo obligar a que todos los vecinos lo entiendan. Pero tengo la obligación de explicárselo a todos", recuerda Humberto de Carvalho.

Y si hubo recortes en los servicios públicos, ¿Qué diferencia su gestión de la del Gobierno? "Pues que nosotros jamás privatizaremos nada. Y jamás echaremos a un funcionario a la calle", responde. El alcalde añade que tampoco se olvidarán jamás de ciertos sectores: "Siempre habrá recursos para abrir los comedores escolares en vacaciones para que puedan comer los niños cuyas familias tienen menos recursos".

Las razones de su éxito están en su arraigo local, ser capaz de capitalizar el euroescepticismo, y la incapacidad de los socialistas portugueses

Los expertos aseguran que el PCP ha sabido atraer el voto de castigo de una población harta de pasarlo mal y ver cómo vive peor cada día. Y lo ha hecho mejor

que el Bloque de Izquierda, un conjunto de partidos cuya teórica base electoral son los jóvenes urbanos, muy activo en las manifestaciones anti-troika pero que se ha estrellado en las últimas elecciones ( misma fuente)

En suma , que los burgueses que tiemblan ante el PCP es por que tiene estropeada la calefacción o les pilló la noche esquiando....No parece que actualmente sean muy impresionables.

En su balance de las recientes elecciones Municipales portuguesas, el PCP sigue en su " apuesta por la producción nacional", tal y como expresa Jerónimo de Sousa, Secretario-General, y en su política "patriótica y de izquierda"

<http://www.pcp.pt/um-conjunto-de-resultados-de-ineg%C3%A1vel-valor-import%C3%A2ncia-e-significado-0>

Fuente:

<https://inter-rev.foroactivo.com/t92p25-portugal-vientos-de-ajuste-de-cuenta-lucha-de-clases?highlight=portugal>

Y sigue esforzándose por ofrecer alternativas eficientes a las empresas portuguesas " micro, pequeñas y medias" , defendiendo para ellas una línea de apoyo con beneficios fiscales :

<http://www.pcp.pt/pcp-apresenta-propostas-dirigidas-%C3%A0s-micro-pequenas-e-m%C3%A9dias-empresas>

<http://www.pcp.pt/estabelece-um-regime-de-beneficios-fiscais-para-micro-pequenas-e-médias-empresas-em-regime-de-interi>

